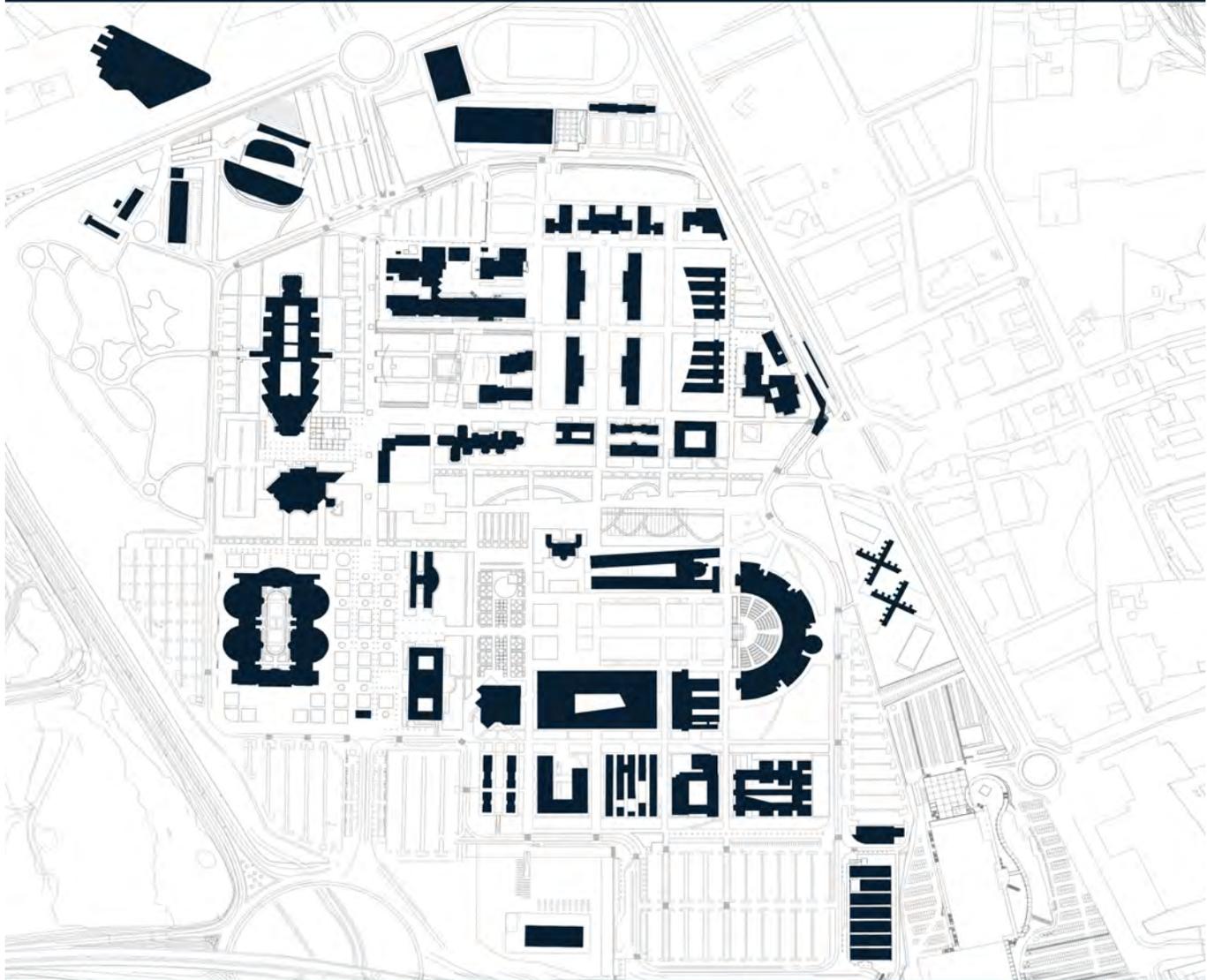


CAMPUS

UNIVERSIDAD
DE ALICANTE



CAMPUS UNIVERSIDAD DE ALICANTE

Publicación

RECTOR DE LA UNIVERSIDAD DE ALICANTE:

Manuel Palomar

VICERRECTOR DE CAMPUS Y SOSTENIBILIDAD:

Rafael Muñoz Guillena

DIRECTORA DEL SECRETARIADO DE DESARROLLO DE CAMPUS:

María Elia Gutiérrez Mozo

EDICIÓN Y COORDINACIÓN:

María Elia Gutiérrez Mozo

Pablo Martí Ciriquián

DISEÑO Y MAQUETACIÓN:

Laura Domínguez Martínez

Pablo Martí Ciriquián

EQUIPO DE MAQUETACIÓN:

Rubén Bodewig Belmonte

David Fontcuberta Rubio

Cristina Ramos Jaime

PORTADA:

Laura Domínguez Martínez

TEXTOS:

Joaquín Alvaldo Bañón

Gregorio Canales Martínez

José Carrasco Hortal

Laura Domínguez Martínez

Luis Ferre de Merlo

María Cristina García González

Clara García Mayor

María Elia Gutiérrez Mozo

José Antonio Larrosa Rocamora

Antonio Maciá Mateu

Pablo Martí Ciriquián

Andrés Martínez Medina

Antonio Martínez Puche

Antonio Morata Ortiz

Enrique Nieto Fernández

Almudena Nolasco Cirugeda

Justo Oliva Meyer

José Luis Oliver Ramírez

Raquel Pérez del Hoyo

Gabino Ponce Herrero

Jesús Quesada Polo

José Luis Romeu Lamaignere

Juan David Sempere Souvannavong

Leticia Serrano Estrada

FOTOGRAFÍAS:

Archivo Universidad de Alicante

Sedes Universitarias de la Universidad de Alicante

Perfecto Arjones Ibáñez

Rubén Bodewig Belmonte

Laura Domínguez Martínez

David Frutos Ruiz

Pablo Martí Ciriquián

Justo Oliva Meyer

Cristina Ramos Jaime

Roberto Ruiz de Zafra

José María Sánchez del Campo

Alejandro Sánchez Zaragoza

DOCUMENTACIÓN:

Secretaría General Universidad de Alicante

Oficina Técnica Universidad de Alicante

Taller de Imagen Universidad de Alicante

REVISIÓN LINGÜÍSTICA:

Servei de Llengües i Cultura Universitat d'Alacant

ISBN: 978-84-9717-331-5

CAMPUS UNIVERSIDAD DE ALICANTE

Índice

Presentación	7
El campus de la Universidad de Alicante. Una perspectiva humana	15
El planeamiento urbanístico del campus	23
La arquitectura y los espacios libres de la Universidad de Alicante	31
Esculturas, espacios públicos y jardinería	41
Obras realizadas antes de 1980	53
Campamento militar	58
Torre de control - hangar	66
Obras realizadas entre 1980-1990	73
Facultad de Derecho- Paraninfo	78
Facultad de Ciencias I-II	80
Escuela Politécnica Superior I	82
Facultad de Filosofía y Letras II	83
Facultad de Filosofía y Letras I	84
Facultad de Ciencias Económicas y Empresariales	86
Facultad de Ciencias de la Salud	88
Aulario general I	90
Antiguo Colegio Mayor	92
Club Social I	93
Zona deportiva	94
Obras realizadas entre 1990-2000	97
Rectorado y Servicios Generales	102
Biblioteca General	108
Museo de la Universidad	114
Aulario general II	118
Aulario general III	120
Facultad de Filosofía y Letras III	123
Escuela Politécnica Superior II-III	124
Facultad de Ciencias VI	126
Ciencias Sociales	127
Óptica y Optometría	128
Escuela Politécnica Superior IV	130
Edificio Germán Bernácer	132
Centro comercial	134
Club Social II	135
Institutos Universitarios	136
Obras realizadas después de 2000	139
Servicio de Prevención	142
Club Social III	143
Centro de Control de Seguridad	144
Acceso a la Universidad-TRAM	145
Ampliación de la Universidad	147
Petrología	150
Animalario	151
Nave de apoyo al Parque Científico	152
Institutos de Investigación	153
Planta Fotovoltaica- Invernadero	154
Servicios Técnicos de Investigación	155
Facultad de Educación	156
Sedes universitarias	159
Sede Ciudad de Alicante	162
Sede Universitaria de Biar	163
Sede Universitaria de Cocentaina	164
Sede Universitaria de La Marina	165
Sede Universitaria de La Nucia	166
Sede Universitaria de Orihuela	167
Sede Universitaria de Villena	168
Sede Universitaria de Xixona	169
Sede Universitaria de Sax	170
Referencias y anexos	172
Referencias bibliográficas	172
Relación de autores/as	176
Relación cronológica de arquitectos/as y páginas donde aparecen sus obras	179

Manuel Palomar
Rector de la Universidad de Alicante

PRESENTACIÓN

El libro que tienes en tus manos, presunto lector o presunta lectora, es una invitación. Te invita a visitar, conocer y, en su caso, demorarte en el campus de nuestra Universidad de Alicante, creado hace algo más de un tercio de siglo, exactamente hace 35 años (1979), fecha que este libro conmemora. Es un lugar que antes fue campo de aviación, primero civil y luego militar, dispuesto para despegues y aterrizajes de riesgo, y ahora promete otros vuelos, los del conocimiento, su producción y su transmisión, en el mismo doble sentido, de despegue vocacional y de aterrizaje profesional. En nuestro campo, ahora campus, es el espíritu el que vuela. Y a percibir y comprobar estos vuelos te invita este libro.

Tú y yo sabemos bien que un libro, de papel y encuadernado con esmero, es, en cierto sentido, una rareza un punto anacrónica. Pero precisamente es esa rareza la que lo hace especial y valioso, en su calidad de objeto tangible y, por tanto, idóneo para el obsequio.

Es, de suyo, un regalo y hemos querido y nos hemos esforzado en que lo sea: que regale a los ojos, sin cansarlos, y al entendimiento, sin abrumarlo; que con su cuidada descripción, gráfica y fotográfica, de nuestro campus despierte tu curiosidad y estimule tu aprecio. Entendemos que es solo un anticipo, un prelude para compartir in situ el mundo de trabajo y esperanzas que en él se mueve.

Muestra un bello paisaje, lugares amables, tanto para discurrir discurriendo como para pararse a pensar, o a retozar, y edificios todos ellos dignos y algunos espléndidos. Creemos que nada dignifica tanto el genio de un lugar, y el campus lo es por encima de todo, como una arquitectura sabia y unas infraestructuras inteligentes y bien organizadas. De eso trata este libro, siguiendo el rastro de una historia que, siendo breve, a los que la recordamos nos parece larga. Lejos queda lo conservado del viejo aeropuerto de Rabassa y, sin embargo, lo tenemos a un paso, felizmente conservada y rehabilitada su torre de control.

Con lo cual queda patente la voluntad de esta Universidad de Alicante, asumida desde su misma fundación, de rehabilitar, lo que hoy es obligación, pero entonces era pura devoción, o si se quiere, vocación, con el sano propósito de sacar el mayor partido de lo que hay, ley ancestral de economía, que ahora llamamos sostenibilidad, y que nos compromete con nuestro patrimonio antiguo, o no tan antiguo. En nuestro Campus no hay espacios obsoletos y menos edificios en desuso, cada uno de ellos sirve a su función, sea ésta la que lo promovió en su día o sea una de nueva invención en respuesta a una nueva necesidad.

Conciliar una herencia valiosa y las nuevas generaciones ha sido y es el argumento de nuestra filosofía universitaria. De hecho, nuestro campus es lo que su nombre indica: un lugar para el saber, teórico y práctico, dispuesto, como no puede ser de otro modo, a crecer y multiplicarse. De hecho, la Universidad de Alicante cuenta ya con un coro de sedes, en Alicante capital y en diversos pueblos de la provincia, y tiene previsto y convenido, para un futuro inmediato, que en parte ya es presente y ya ha sido ocupado, su desdoblamiento. Con lo que acredita tanto su atención al patrimonio

recibido (las citadas sedes se alojan en edificios históricos) como su talante innovador.

Al mismo tiempo, el campus que ponemos a tu entera disposición se concibió, y se conserva, como una auténtica ciudad universitaria, al estilo clásico en el mejor sentido del término, bien medida y claramente estructurada, con orden y concierto. Como si fuera para siempre, sabiendo que, con suerte, es para hoy; que mañana será otra, sin dejar de ser ella misma; que habrá otros campus, colaterales o satélites, proliferando, más que creciendo. Porque sabemos que ciertas dimensiones de proximidad, que son las que hacen habitable y amable el lugar, no deben ser sobrepasadas jamás. Todo crecimiento tiene un límite razonable.

Así, el campus de la Universidad de Alicante, que este libro amorosamente detalla, se sabe y se quiere a la vez moderno o en tránsito (una estación entre otras estaciones), y ancestral, es decir, pleno, como corresponde al nivel de utopía del que, en un ámbito universitario, no podemos, aunque queramos, prescindir. La idea de universidad es, en sí misma, una utopía, saludable, a pesar de todo. En eso consiste -¿y en qué, si no?- su proyección de futuro. Por un lado, el campus nos invita a acampar: estamos de paso; y por otro, la ciudad, o su semejanza con una ciudad, nos hace sentirnos como en casa. Esa es la doble cara de nuestra institución, que la tiene, como el dios Jano.

Año viejo, año nuevo: ese es nuestro reloj solar y el que rige las horas de nuestro deambular por el campus, que rinde tributo a su civilización mediterránea haciendo del paseo, de sus paseos, principio y base de su organización de espacios. Nada está encarrilado, pero sí encauzado, para un discurrir discurriendo, que es el estilo que legó a nuestra cultura el magisterio socrático y peripatético de la Antigua Grecia. No es casual que a nuestro quehacer lo sigamos adjetivando como académico y que todavía hablemos de liceos. La deuda con Platón y Aristóteles aún no ha sido saldada y nuestra Universidad no la pregona, pero la practica.

Naturalmente, el paisaje de la arquitectura que este libro ilustra brillantemente es solo el continente, que quizá nos tiene a una



vanidad, legítima por otra parte, de un contenido que nos llena de orgullo. Ese contenido que nos orgullece, alumnado y profesorado, personal de administración y servicios, y de gestión y gobierno a todos los niveles, donde me incluyo, es invisible, pero se transluce por lo que vemos en estas páginas. Y esperamos que te sea tangible, y hasta evidente, cuando al honor de esta invitación correspondas con el de tu visita y estancia. Porque estos continente y contenido se corresponden y comparten sentido y estilo.

De hecho, la historia de esta Universidad de Alicante puede recorrerse recorriendo su Campus. Desde su torre de control, que hoy tiene para nosotros el encanto de lo que nuestros abuelos calificaban de pintoresco, hasta sus instalaciones más recientes, en las que el sello de la más avanzada modernidad hace gala de la más depurada factura. Y sus fases, ordenadas aquí por décadas, son la muestra fehaciente de sus momentos sucesivos: el de la posmodernidad que acusan los edificios de Derecho, Ciencias, Económicas y Empresariales, Ciencias de la Salud, y el de la modernidad recuperada que se advierte en la Escuela Politécnica Superior, Ciencias Sociales, Óptica y el Germán Bernácer.

Los aularios son una peculiaridad a destacar en los equipamientos estrictamente docentes del campus, los cuales por sí solos representan una literal microhistoria de la arquitectura en los últimos tiempos. Desde una retórica que usurpa al propio Rectorado el protagonismo que se le podría suponer, hasta lo más decantado de una bella arquitectura de primera calidad y última generación que bien puede, hoy como ayer, presumir de absolutamente ejemplar. Como piezas que son de complemento a la docencia, sin adscripción específica a un determinado centro, cumplen con el propósito de multiuso que es inherente a una sensata economía de espacios y promueven y hacen realidad la vocación de universalidad que toda universidad entraña, ya que estudiantes de las más diversas titulaciones conviven en ellos y abren sus miradas a nuevos horizontes.

Es obvio que, en esto, como en otras muchas prácticas asimiladas desde un princi-

pio, nuestra Universidad de Alicante se adelantó a su tiempo: rehabilitando lo viejo, cuando lo nuevo era el único estandarte en aquel momento; creando un recinto generoso, pero delimitado, con capacidad de crecer hacia dentro, cuando prosperaban modelos centrífugos y sin límites establecidos; privilegiando el espacio para viandantes y desterrando a la periferia toda circulación rodada, y proveyendo áreas de servicio comunes, llámense aulas, clubes sociales o zonas comerciales, además de las instituciones para la administración y el gobierno, con un sentido cabal del ahorro.

Ahorro de espacios, poniendo en común todo lo que puede ser compartido, y de equipamientos que benefician a todo el mundo por igual, pero no de tiempo, sabiendo que perderlo es algo irrecuperable. Ejemplo de ello, como corresponde a una institución en donde el saber ocupa lugar, es nuestra Biblioteca General, que pone a disposición de los 30.000 estudiantes, además de profesores e investigadores, un aula de trabajo y estudio activa las 24 horas del día. Y son un complemento necesario, y no menos activas, las áreas deportivas y de puesta a punto del cuerpo (sin contar que todo el campus se presta al cultivo del ejercicio físico).

Si bien estamos absolutamente convencidos de que todos nuestros edificios son dignos del uso al que sirven, algunos se hallan, a juicio de los críticos más severos, muy por encima de la media que uno espera encontrar en una institución de prestigio. De ello da buena cuenta este libro, que los cataloga y describe sucintamente: el centro llamado con el nombre de Germán Bernácer es uno de ellos, además del Aulario III antes citado, el edificio de Óptica y Optometría, la Facultad de Ciencias Sociales y la Escuela Politécnica Superior IV, entre otros, son arquitecturas notables, ejemplares de esa modernidad recuperada a la que antes me referí.

Pero tal vez, arquitectónicamente hablando (y redundo en ello porque es visible inmediatamente, sin ánimo de ostentación), lo que más llame la atención en nuestro campus sea el contraste, casi antagónico, entre dos de sus edificios emblemáticos, de los cuales uno exhibe lo que el otro inhibe: su presencia. En el



primer caso me refiero al Museo de la Universidad de Alicante, que nos sirve de portada en el punto de nuestra periferia de más inevitable visibilidad, y en el segundo caso, al Rectorado, mío y vuestro, que, con un pudor fuera de lo corriente, medio esconde, con inusual discreción, su condición de sede de la autoridad académica que gobierna este territorio.

Si para empezar y en general he adelantado al lector o lectora que este libro es una invitación que sugiere la visita y la estancia en nuestras instalaciones, ahora y en concreto me cumple señalar la oportunidad de captar, en un breve recorrido, el talante que nos acompaña.

Nuestro edificio del Rectorado, obra maestra del portugués Álvaro Siza que, vista desde fuera más parece una sencilla posada, descentrada del eje del campus y con un mínimo guiño, irónico más bien, a su carácter representativo, abre en su interior un juego espacial que, sin ningún alarde suntuoso, nos ensancha el ánimo. Por eso, en particular, animo al lector y a la lectora y les digo: adelante.

En ese sentido, este bello libro (así nos lo parece) no hace justicia, porque no puede, a todo lo que de auténtica vida y vitalidad universitaria sucede cada día en el campus. Como son incapaces de hacerlo, aunque orientan y mucho, los proyectos y las estadísticas, los gráficos y los números, que con gusto y un cierto orgullo podemos aportar: sobre sedes, que la Universidad de Alicante sustenta y mantiene en la ciudad y en la provincia; sobre la Facultad de Educación, que ha sido pionera en el salto al otro lado del recinto, que se nos queda estrecho y por nada del mundo vamos a colmar; sobre los 900.000 metros cuadrados que nos esperan al otro lado de la autopista...

Las barreras no lo son cuando hay espíritu emprendedor, antes al contrario, son retos. Y entendemos que una ciudad universitaria (permitidme que la llame así, sin ningún ánimo retroactivo) no crece indefinidamente, ni ensanchando sus fronteras, ni densificando su territorio. En cuanto podía y debía crecer, ya ha crecido lo suyo, ahora le corresponde multiplicarse, es decir, crear sus propias ciudades satélite. Nuevos campus de una misma Universidad de Alicante para las necesidades de las nuevas generaciones, los cuales, cada uno en

su propio territorio, observen la debida proporción, condición indispensable para conservar, y aun mejorar, la escala humana que nos honra.

Nuevos territorios quiere decir pluralidad de términos municipales y, por consiguiente, implicación en nuestro quehacer de nuevas estructuras políticas y sociales. Es lo propio para una continua transferencia de tecnologías que está en nuestra vocación y en nuestra agenda, con parques científicos y tecnológicos, dinamizadores de una necesaria ósmosis entre teoría y práctica o, dicho de otro modo, entre las estructuras del pensamiento y las de la vida social y política. Las utopías están para pasar su página y abrir otras a nuevas utopías. La idea de una ciudad universitaria se hace fecunda en la diversidad de sus campus. En ello estamos.

Realidad y símbolo de lo que vengo diciendo a propósito del contenido de este libro es el cuidado, mimo diría yo, que hemos puesto en el cultivo (ahora hablo en sentido literal) de las especies vegetales, que decir que lo adornan es decir poco, ya que más bien lo mantienen en su tono saludable y amable, levantino y mediterráneo. En cierta medida, y sin el rigor que proclama la críptica nomenclatura que suele etiquetar las especies, nuestro campus puede verse como metáfora de un jardín botánico, de lo que pudo ser en el origen, si apelamos a los mitos, el edén. No estamos al este del edén: pero sí en el edén del este.

MANUEL PALOMAR
RECTOR DE LA UNIVERSIDAD DE ALICANTE





EL CAMPUS DE LA UNIVERSIDAD DE ALICANTE: UNA PERSPECTIVA HUMANA

El campus de la Universidad de Alicante es el destino diario de miles de personas (profesores, estudiantes, trabajadores y visitantes) cuyo perfil ha cambiado significativamente desde sus inicios. El incremento y la diversificación son sin duda los sustantivos que mejor califican la evolución de la población que transita por esta Universidad.

En sus primeros 35 años desde su creación, en octubre de 1979, la Universidad de Alicante ha conocido un crecimiento fortísimo en el número de titulados/as, principal indicador disponible, que han pasado de ser unas decenas al año a ser casi cuatro mil en 2010. En la evolución de esta variable pueden distinguirse tres etapas desiguales.

La primera etapa (1979-2000), la más larga, es de crecimiento fuerte y constante. En sus primeros años la Universidad hereda los estudiantes del CEU y acoge a los que trasladan sus expedientes desde otras universidades; pero a partir de 1982 salen los primeros titulados propios con lo que la Universidad em-

pieza a cumplir plenamente su función de servicio a la sociedad. Durante la primera década el incremento es fuerte, pero a principios de los años noventa se dispara repentinamente y alcanza el máximo crecimiento entre 1993 y 1997, para luego seguir aumentando de manera mucho más suave hasta 2000. En esta larga etapa coinciden una época de expansión de los estudios universitarios (fuerte aceptación social, incremento de las ayudas públicas, ampliación del campus, de la oferta de titulaciones, crisis de la construcción y de los sectores productivos...) y la entrada en la universidad de la generación de los nacidos/as en los años setenta, la más numerosa de la historia.

En 2000 se rompe bruscamente la tendencia alcista y se entra en una etapa de estabilidad en el número de titulados/as que se aprecia más claramente en el número de matriculados/as. A pesar de la consolidación económica de esta década, se imponen las consecuencias del hundimiento de la natalidad en los años ochenta y noventa, y la facilidad con la que los jóvenes, sobre todo los varones, encuentran trabajo, como bien lo demuestra el descenso nítido de los titulados y matriculados varones. La Universidad se feminiza cada vez más y la *sex ratio*, el número de matriculados por cada cien matriculadas, que había bajado de cien (equilibrio entre sexos) a mediados de los ochenta, se sitúa ahora por debajo de ochenta.

A partir de 2010 y de 2011 se inicia la última etapa muy marcada por la crisis socioeconómica. Hay un extraordinario repunte del número de titulados y matriculados que coincide con los años de máxima destrucción de empleo en la provincia y con la entrada de nuevos planes de estudio integrados en el Espacio Europeo de Educación Superior. Como ha sucedido en crisis anteriores el número de estudiantes aumenta al igual que la proporción de varones. Pero como evidencian las cifras este fenómeno es transitorio; desde 2012 la tendencia es a la baja tanto en el caso de los titulados como en el de los matriculados en grados, posgrados y doctorados.

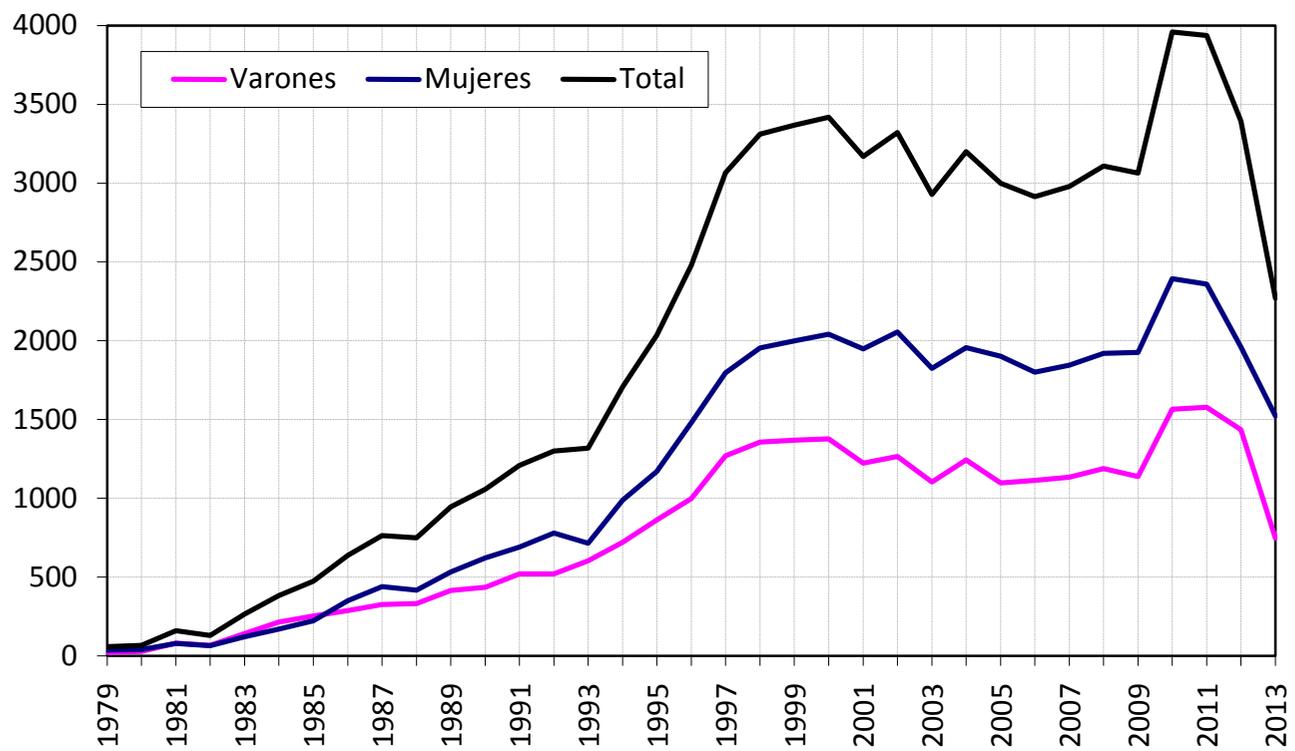
Ante la variabilidad de titulaciones y la ausencia de datos en los primeros años, el nú-

mero de titulados/as por centros es también el mejor indicador para conocer la importancia relativa de las diversas ramas de conocimiento en la Universidad.

En sus inicios los pocos estudiantes que se titulaban lo hacían en la Facultad de Derecho y sobre todo en la de Filosofía y Letras. Durante esos años cabe destacar la importancia relativa de los títulos propios, no oficiales, y en particular el de criminología.

A medida que se crean y se fortalecen nuevas facultades se diversifica la producción académica. En los años ochenta toma fuerza la Facultad de Ciencias y la de Ciencias Económicas y Empresariales mientras que en los años noventa conoce un gran desarrollo la Escuela Politécnica Superior (EPS) y unos pocos años más tarde la Facultad de Educación. En la actualidad, en el periodo 2006-2013, los titulados están mucho más repartidos entre los siete centros existentes en la Universidad. La Facultad de Ciencias Económicas y Empresariales encabeza, con más del 23 %, la lista de titulados en esos años, seguida por la EPS y la Facultad de Educación (con cerca del 18 % cada una). A continuación le siguen la Facultad de Derecho y la de Filosofía y Letras con 15 % y 14 % respectivamente y las facultades de Ciencias y de Ciencias de la Salud con un 6 % de los titulados en el citado periodo. Esta evolución pone de manifiesto el esfuerzo de diversificación académica generado por la Universidad de Alicante como estrategia esencial de consolidación.

La provincia de Alicante, ubicada entre dos grandes polos históricos y universitarios como son las ciudades de Murcia y Valencia, no tiene como otros muchos territorios un centro preeminente e indiscutido. Alicante es por ello una de las provincias demográfica y económicamente más equilibradas de España y al mismo tiempo una de las que tiene menos sentimiento de pertenencia. Sólo unas pocas entidades como por ejemplo el aeropuerto, el periódico o la antigua caja de ahorros han sido o son sentidas como provinciales. Estratégicamente situada en las inmediaciones de lo que sería el principal nudo de comunicaciones regional, la Universidad ha logrado imponerse



Evolución de los titulados/as en primer y segundo ciclo (1979 - 2013)

Fuente: Sistema de Información de la Universidad de Alicante (SIUA)

Nota: Sólo Diplomatura y Licenciaturas.

como una de esas escasas referencias provinciales como lo demuestra la evolución de la estructura por orígenes de sus titulados/as.

Si en su primera década de existencia los titulados originarios de la comarca de L'Alacantí representaban las dos terceras partes del total seguidos muy de lejos por los del Baix Vinalopó, en la actualidad se ha dado una significativa evolución en las cifras. L'Alacantí descendiendo al 40 % de los titulados entre 2003 y 2012 y todas las demás comarcas aumentan: el Baix Vinalopó representa el 16%, el Vinalopó Mitjà el 11% y el Bajo Segura el 10% lo que refleja, pese al preponderancia de la ciudad de Alicante y su área metropolitana, una fuerte diversificación territorial.

Esta tendencia al equilibrio tanto en el número como en la proporción de titulados por comarcas, se debe tanto al crecimiento económico como a la extraordinaria mejora de las infraestructuras viarias de las últimas décadas. Ambos factores han ampliado el acceso a la Universidad de un número creciente de franjas sociales en todas las poblaciones de la provincia. La ampliación de la autovía del Mediterráneo, el desdoblamiento de la carretera a Madrid por el valle del Vinalopó y la construcción de la autovía central hacia L'Alcoià y El Comtat ha facilitado extraordinariamente el vaivén cotidiano entre la Universidad y la mayor parte de los municipios de la provincia situados ahora a menos de una hora de viaje. Como consecuencia de ello muchos estudiantes han podido prescindir del alquiler de un piso de proximidad reduciendo el coste de sus estudios.

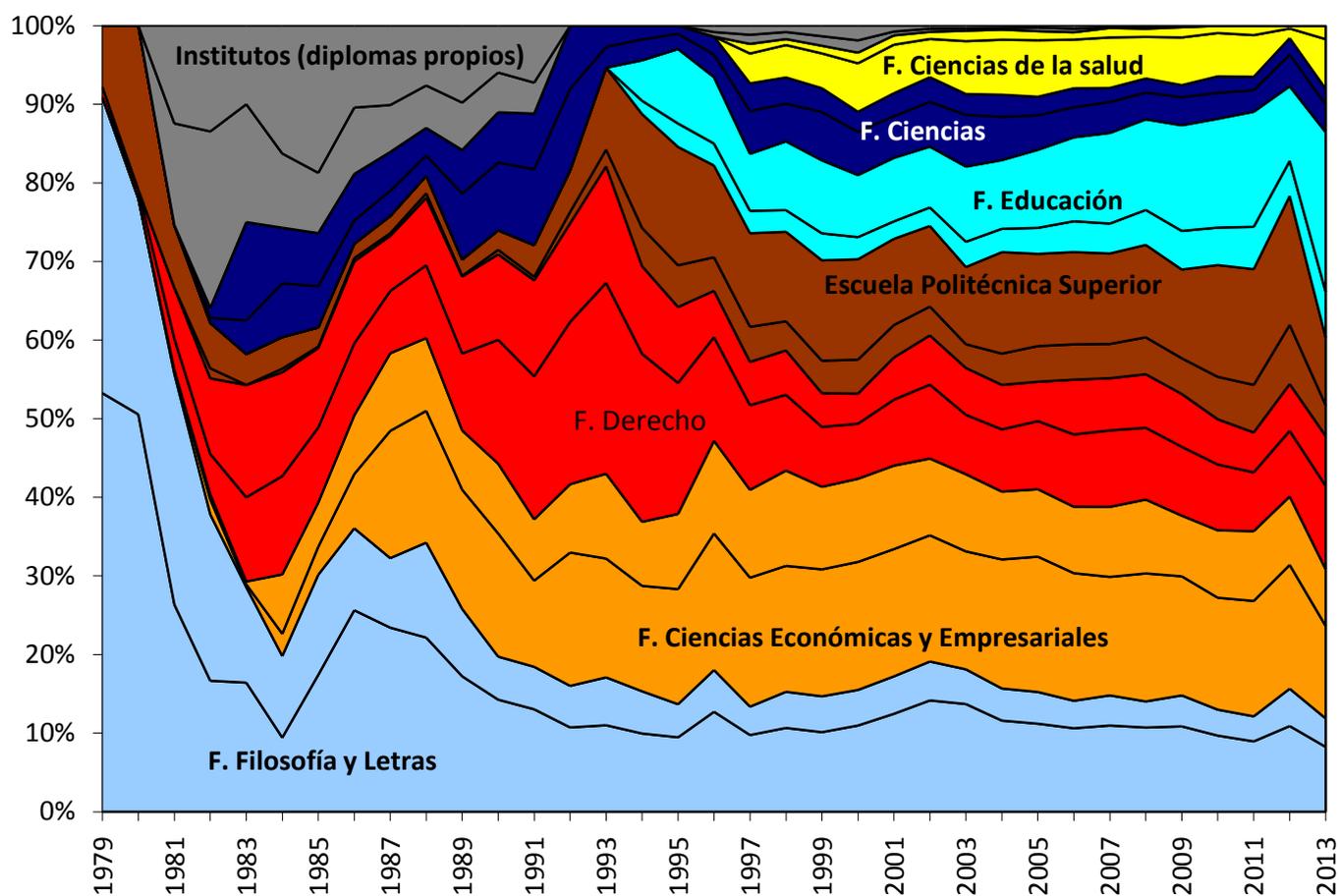
Uno de los aspectos que más destaca de la evolución de la Universidad de Alicante y de su campus con respecto a sus inicios es su extraordinaria internacionalización. En una época de grandes cambios geopolíticos, con la emergencia de nuevas potencia económicas, el incremento estructural de la movilidad y el aumento de la competencia, la internacionalización de la investigación y de la docencia es una condición sine qua non para el futuro de la Universidad. El reflejo de dicho proceso se puede apreciar en la firma, desde los años noventa, de cientos de convenios internacionales

con entidades ubicadas en todos los continentes, y especialmente en América, que destaca con mucho en la firma de convenios, seguida de Europa, Asia y África.

El resultado de ello es el notable aumento de los intercambios de docentes e investigadores y la más que visible presencia de estudiantes extranjeros en el campus durante la mayor parte del año, que vienen con el objetivo de aprender idiomas y de incorporarse en las diversas titulaciones impartidas. Mención especial merece la presencia de estudiantes latinoamericanos en los estudios de máster y el impacto del programa Erasmus, en cuyo marco ha habido desde los años noventa un incremento casi constante de estudiantes europeos; entorno a los mil cada año desde 2006.

La Universidad de Alicante ha tenido desde su creación en 1979 una evolución espectacular en muchas de sus variables. Superadas las primeras décadas de crecimiento la Universidad se ha consolidado alcanzando un número significativo de matriculados y de titulados, una notable diversificación en las ramas de conocimiento en las que está implicada, una clara proyección internacional y una fuerte presencia en todos los territorios de su entorno. En una provincia dinámica y equilibrada, pero escasa de referentes indiscutidos la Universidad de Alicante se ha transformado en una de las entidades relevantes en el ámbito provincial.

A pesar de la crisis económica, pese al incremento de la competencia y a la apertura de nuevas universidades, su consolidación, su diversificación y su arraigo territorial generan activos y sinergias que le permiten afrontar los retos del futuro con cierto optimismo.



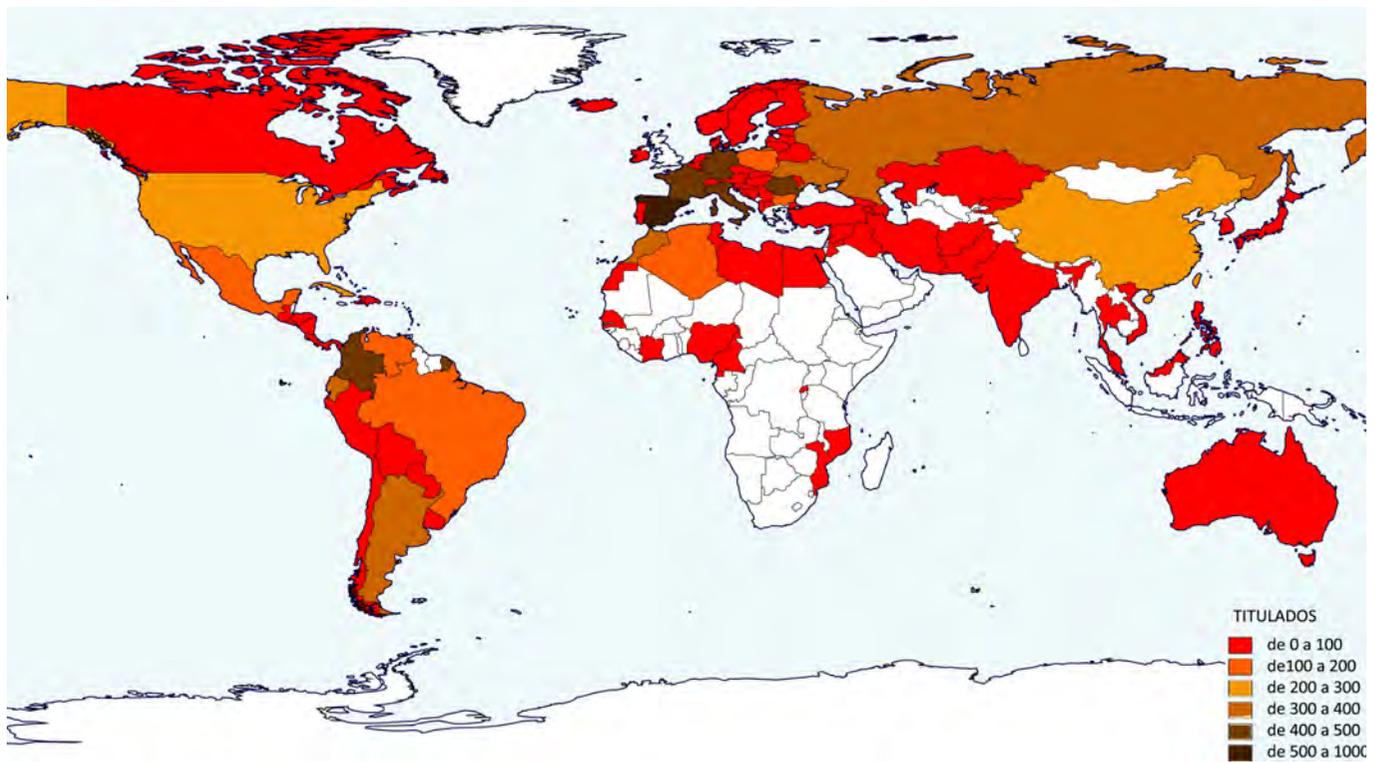
Evolución de los titulados/as por centro (1979 - 2013)

Fuente: Sistema de Información de la Universidad de Alicante (SIUA)

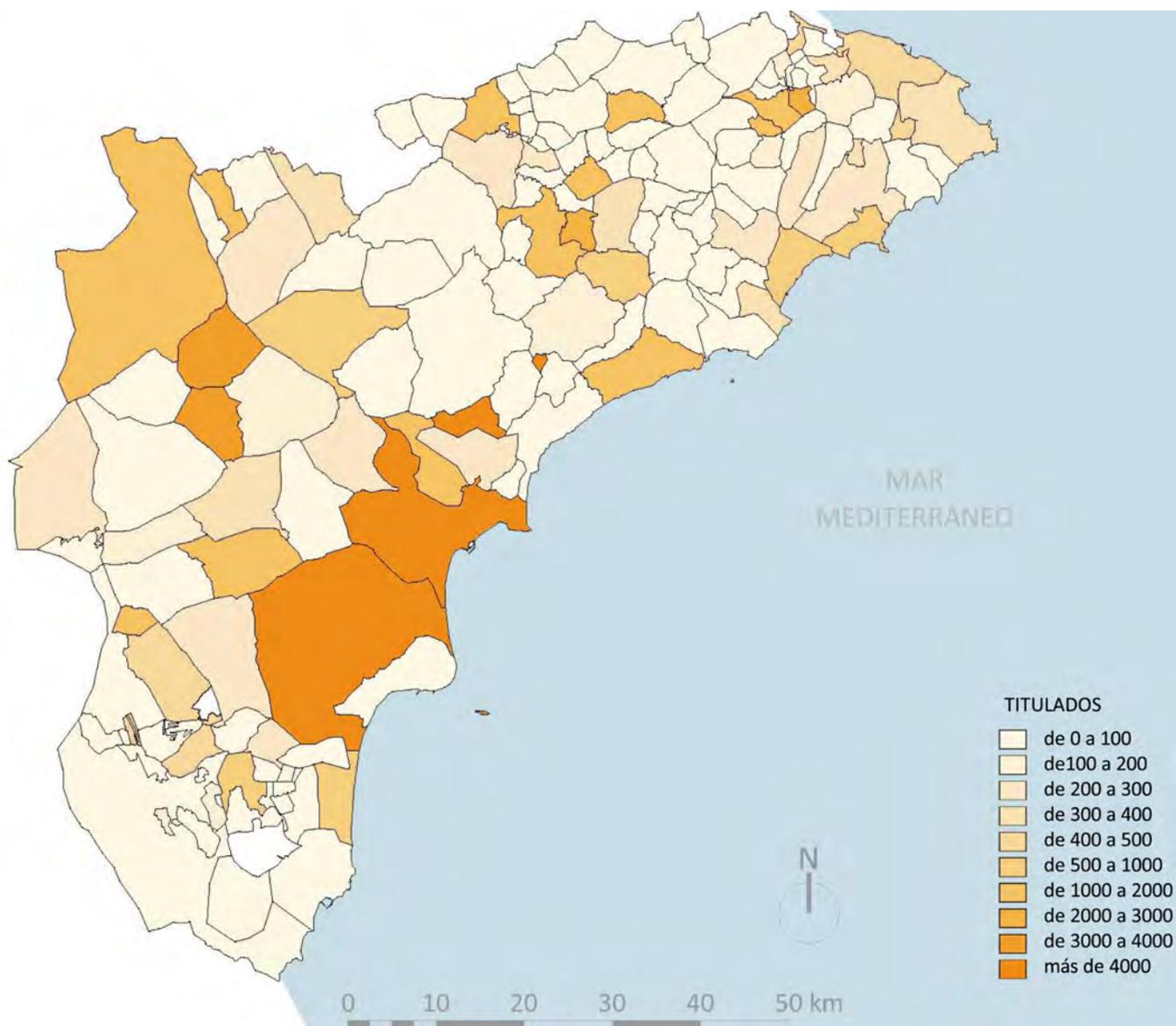
Nota: La línea en el interior de cada color corresponde a la proporción de mujeres tituladas en cada centro

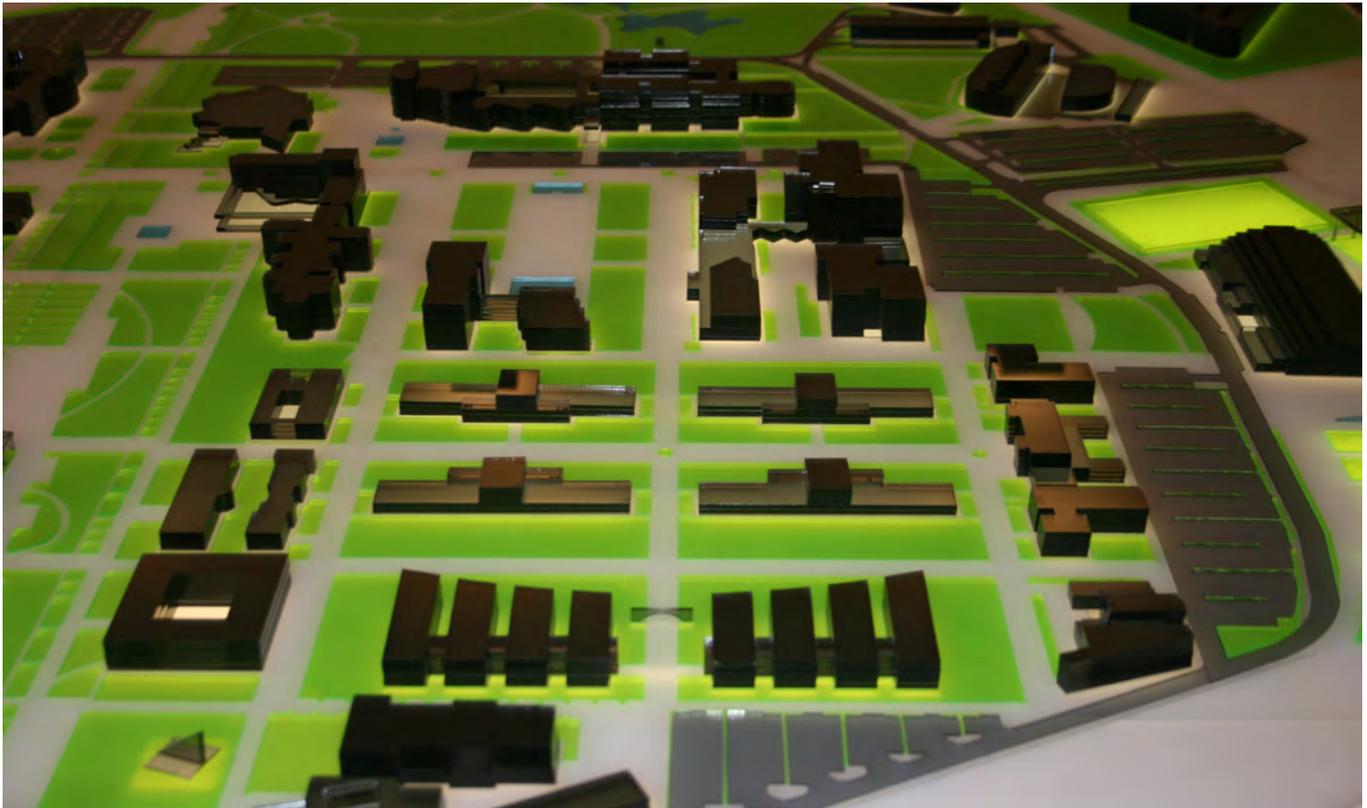
Nota: Sólo Diplomaturas y Licenciaturas.

Titulados de la Univrsidad de Alicante a nivel mundial



Titulados desde el año 1979 hasta el 2013, a nivel provincial





EL PLANEAMIENTO URBANÍSTICO DEL CAMPUS

Este capítulo aborda la definición urbanística del Campus de San Vicente del Raspeig de la Universidad de Alicante, en el así como sus vicisitudes hasta la actual configuración.

El desarrollo urbanístico de este espacio universitario ha estado condicionado, inicialmente, por su origen como instalación militar del campo de aviación de Rabassa, con una estructura bien definida sobre un eje, aproximado norte sur, que concluye con la torre de control, tal como puede apreciarse con gran nitidez en la fotografía aérea de 1978.

Posteriormente, desde finales de la década de los setenta, la Universidad de Alicante desarrolla una gran transformación a través de la cual se consolida una nueva estructura urbanística. Esta nueva ordenación dio lugar al primer crecimiento a partir del antiguo Centro de Estudios Universitarios (CEU) de Alicante, sobre un eje paralelo al anterior que consolidaría la facultad de derecho y el Paraninfo. Una incorporación de dotaciones universitarias que se aprecia muy bien en la fotografía aérea de 1985.

En cuanto a las normas que regulan el crecimiento del espacios universitario, conviene citar que el primer Plan Especial de la Universidad de Alicante fue redactado en el año 1991; tramitado ante el Ayuntamiento de San Vicente del Raspeig, con aprobación inicial en sesión plenaria de 9 de marzo de 1994 y provisional de 16 de mayo de 1995, recayendo la aprobación definitiva por parte de la Comisión Territorial de Urbanismo (CTU) en sesión de 29 de septiembre de 1995 y resolución del presidente de la Comisión Territorial de Urbanismo casi un año después, el 21 de junio de 1996; finalmente, fue publicado en el *Boletín Oficial de la Provincia* (BOP) el 19 de julio del mismo año.

El objeto de aquel Plan Especial era la ordenación del campus universitario, conforme a la nueva delimitación aprobada el 7 de Abril del 1995 por la CTU en trámite de modificación puntual del Plan General de Ordenación Urbana (PGOU) de San Vicente. Este Plan Especial pretendía tanto la ordenación del campus universitario, como la integración en el mismo de los nuevos solares, a fin de posibilitar el crecimiento de la Universidad de Alicante hasta el techo de los 22.000 alumnos.

El Plan Especial establecía, entre sus determinaciones en un ámbito de 882.900 m² (una superficie que abarcaba un territorio mayor que el actual recinto universitario) con una ordenación zonificada en los siguientes usos pormenorizados: dirección y administración, educacional, colegio mayor (calificado como residencial), deportivo, aparcamientos, servicios y zona verde

Después de la aprobación del Plan Especial mencionado y transcurrida casi una década desde su redacción, se inician una serie de estudios que acabarían reconsiderando el plan a través de una modificación y homologación que sería aprobada a principios del siglo XXI.

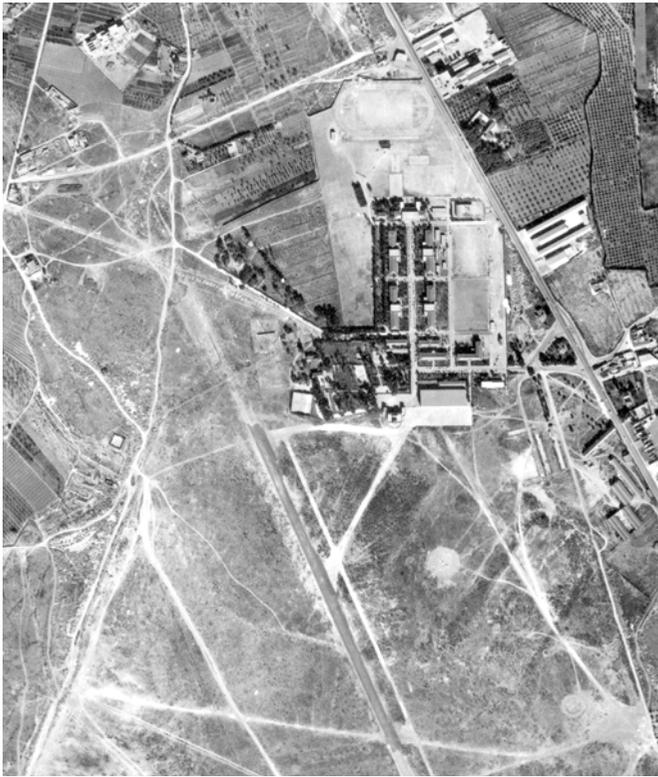
Así, de acuerdo con los análisis realizados, se observó que el fuerte incremento del alumnado previsto debía de tener un límite que impidiera la saturación del actual espacio que ocupa el campus, tanto en el número de alumnos como en la edificabilidad permitida sobre él.

Este planteamiento se realiza en base a dos criterios fundamentales: el primero, puramente docente en el que el espacio universitario debe ser acorde con su función docente; y el segundo urbanístico, en donde las edificabilidades alcanzan límites que, si bien no superan las máximas permitidas por el actual planeamiento deben ser controladas desde el punto de vista medioambiental.

En base a ello, el plan no pretendía el freno del actual campus, en cuanto a un crecimiento racional y ordenado, pero sí un control tanto de edificabilidad como, por ende, de alumnos que pudieran ser acogidos en los límites actuales.

Conforme a los parámetros utilizados, sin tener en cuenta el área residencial correspondiente al Colegio Mayor, el número total de alumnos no debería superar para el ámbito de este Plan Especial el número de los 35.000 estudiantes; cifra que todavía en la actualidad no se ha alcanzado. Y, en relación con la edificabilidad, se proponía una reducción de la misma que evitara el crecimiento en altura, impidiendo que se volvieran a construir edificios que alcanzaran las cinco plantas de altura, como había ocurrido hasta la fecha. Para ello se pasa de los 352.714 m² de techo del plan aprobado a un máximo de 236.646 m² de techo, una reducción importante de la edificabilidad para dotar de la calidad medioambiental por la que se apostaba. Aunque la cifra de reducción de la edificabilidad es muy alta, conviene matizar que se permiten, partir de ese momento, la ocupación de sótanos en jardín inglés que no computarían en la edificabilidad mencionada; todo ello, con el objetivo de reducir el impacto de los edificios a través de la disminución de alturas permitidas sobre rasante.

La apuesta por establecer un límite al crecimiento de la edificabilidad del campus se debe, en gran parte, a concebir el ámbito universitario como un espacio de esparcimiento, recreación y concentración para lo cual era una premisa que sus usuarios -estudiantes, profesores y personal de administración y servicios-, encontrarán en él un lugar tranquilo y acogedor. Una de las primeras consideraciones en ese objetivo fue considerar que el coche debía



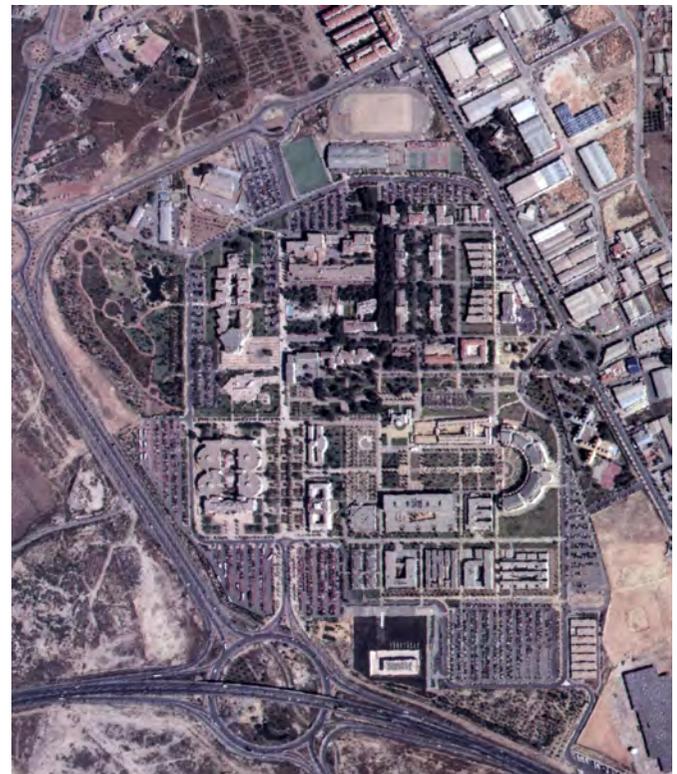
La Universidad de Alicante en 1978



La Universidad de Alicante en 1985



La Universidad de Alicante en 1993



La Universidad de Alicante en 2002



sufrir una restricción importante, para lo que ha sido necesario un proceso de peatonalización en el recinto interior del campus, planteándose un anillo de circulación rodada perimetral y destinar el espacio central del recinto universitario, propiamente dicho, con carácter exclusivamente peatonal. Esta serie de aspectos no encontraban una relación biunívoca con su ordenación legal, para ello esta modificación de planeamiento pretendía la adaptación a esa realidad ya existente en un documento administrativo.

Además, para la consecución de este fin se realizan una serie de modificaciones para unificar y ordenar el campus en base a los siguientes criterios: adaptación del documento de modificación de Plan Especial a la realidad existente; mantenimiento de los actuales criterios de separación entre tráfico rodado y peatonales; restricción, en la medida de lo posible, de un aumento de volumen en áreas no edificadas; establecimiento de un mayor número de nudos de comunicación con el exterior, que solucionen el problema de accesibilidad que existía, sin desvirtuar lo enunciado anteriormente; limitación, en base a la volumetría, de un crecimiento ilimitado o excesivo del campus; compatibilidad de usos de los edificios, manteniendo el uso docente del suelo como medida una política flexible de cambios en las necesidades académicas; diferenciación de las ordenaciones sucesivas a lo largo de su historia; mantenimiento de la identidad del paisaje del campus como forma de ordenación; y, mantenimiento de la actual «imagen» como hecho construido.

En el año 2000 se presenta la Modificación y homologación del Plan Especial de la Universidad de Alicante. Respecto a la vialidad, la ordenación propuesta se concreta en una red viaria semiperimetral con accesos tanto desde la rotonda de la autovía —existente— como desde la avenida de Alicante y la creación de tres nuevos accesos principales: uno con conexión a la avenida del Aeroplano; otro desde el nudo de la carretera San Vicente-Alicante, ya previsto en el Plan General de San Vicente; y, por último, un acceso en estudio por el Ayuntamiento de Alicante, que cruzando por debajo de la

autovía conecta con el vial perimetral rodado existente en la Universidad.

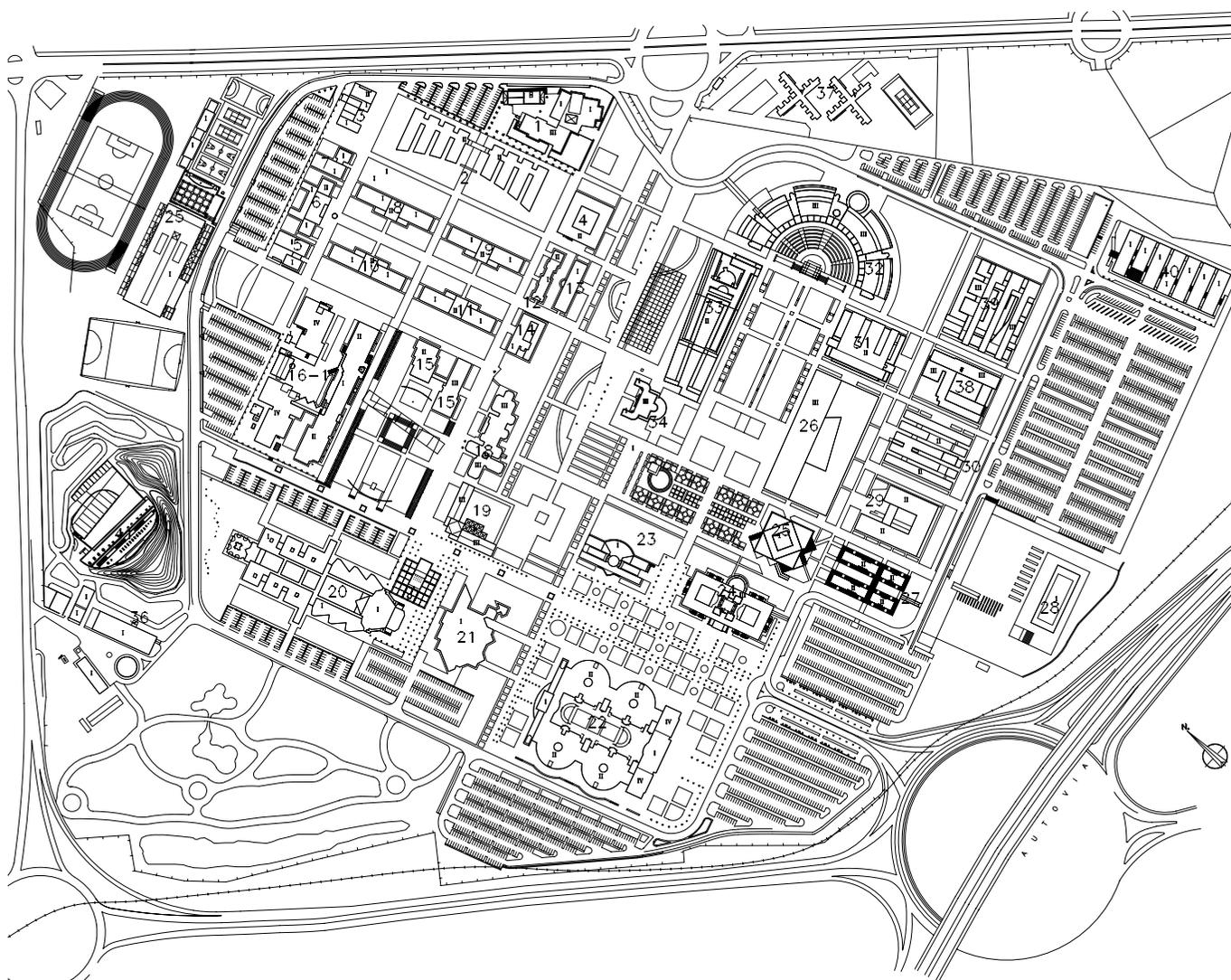
Respecto a la estructura interna del campus, destaca que el anillo rodado perimetral deja en su exterior varias dotaciones que definen nuevas relaciones con el exterior: al sur y al oeste, nuevos espacios libres, entre ellos el Bosque Ilustrado que permite una cierta de protección visual y acústica respecto a las grandes vías de comunicación que lo rodean (autovía y carretera Alicante-Castalla); al noroeste la zona deportiva; y al noreste el Colegio Mayor y una zona de protección. En estos espacios se plantean, a su vez, la mayoría de las áreas de aparcamientos.

A partir de este viario rodado el recinto universitario se convierte en peatonal y el Plan Especial lo resuelve diferenciando dos ordenaciones unitarias: la primera, la zona 1, correspondiente al núcleo inicial del antiguo campus, formado por las edificaciones del aeroclub, y su torre de control (edificio protegido) con una estructura lineal con un eje claro; y la segunda, zona 2, con un eje perpendicular al anterior sobre la antigua pista de aterrizaje y una gran explanación (hoy ajardinada) donde vierte el conjunto de edificaciones.

El resto de zonas analizadas son un área de edificaciones realizadas después de la implantación universitaria y ya ocupados los edificios originales (los antiguos pabellones del recinto militar y el aeroclub) sin un orden claro y propiciado más por disponibilidad de terrenos que por una ordenación preconcebida (zona 3). Las zonas 4 y 5 responden a usos, actualmente concretos, que son el área deportiva y las áreas de parque.

Con esta diferenciación de zonas se pretende, además de la ordenación de las diferentes partes, una comprensión del recinto universitario y el fomento de la identidad de las diferentes partes del mismo.

En esta descripción es de interés resaltar dos aspectos de la justificación de zonas, la primera referida a la zona 1 en donde la pretensión es el mantenimiento de la edificación existente, al menos en cuanto a su volumetría, y la ordenación concreta de los edificios, así como la protección del edificio de la antigua torre de



Planimetría del campus de la Universidad de Alicante, del Plan Especial

control. En segundo lugar, la idea de ciertas áreas de protección de la vegetación existente fundamentalmente en el área 1 como son el eje de dicha área y la pinada en ella existente cuya implantación y mantenimiento parecen preservar posibles actuaciones sobre estos terrenos no conformes con la ordenación que se pretende, donde se plantee su conservación y mantenimiento.

Por último, citar algunos criterios que han servido de base para la ordenación que se plantea y configura urbanísticamente el actual campus de la Universidad de Alicante: mantenimiento de la ocupación y la edificabilidad existentes; fijación estricta de las áreas edificables en cada una de las zonas y tratamiento de los espacios no ocupados; tratamiento general y pormenorizado de las áreas verdes en cinco categorías -espacios libres de las áreas edificables, áreas peatonales, parques, pantallas vegetales y áreas protegidas; y, la prolongación del eje de acceso desde la rotonda de la autovía como paseo peatonal hasta la avenida de Vicente Savall conforme al Plan General de San Vicente-.

Si tratamos de hacer una valoración de la experiencia del planeamiento aplicado al campus de San Vicente podemos destacar dos aspectos relevantes: por un lado, la tardía regulación urbanística del espacio universitario, ya que si bien la Universidad de Alicante fue creada en 1979, no será hasta 1991 cuando se redacte el primer Plan Especial (aprobado en 1996), y por otro lado, la firme apuesta del planeamiento de dotar a este ámbito de calidad, renunciando para ello, de manera sucesiva a las edificabilidades anteriores y redes viarias ya existentes.

Así, la evolución del planeamiento urbanístico que ha regulado el campus de San Vicente del Raspeig nos explica cómo la normativa acordada en determinados momentos ha permitido y favorecido la actual calidad espacial y ambiental que el recinto universitario tiene en estos momentos.

CUADROS Y TABLAS

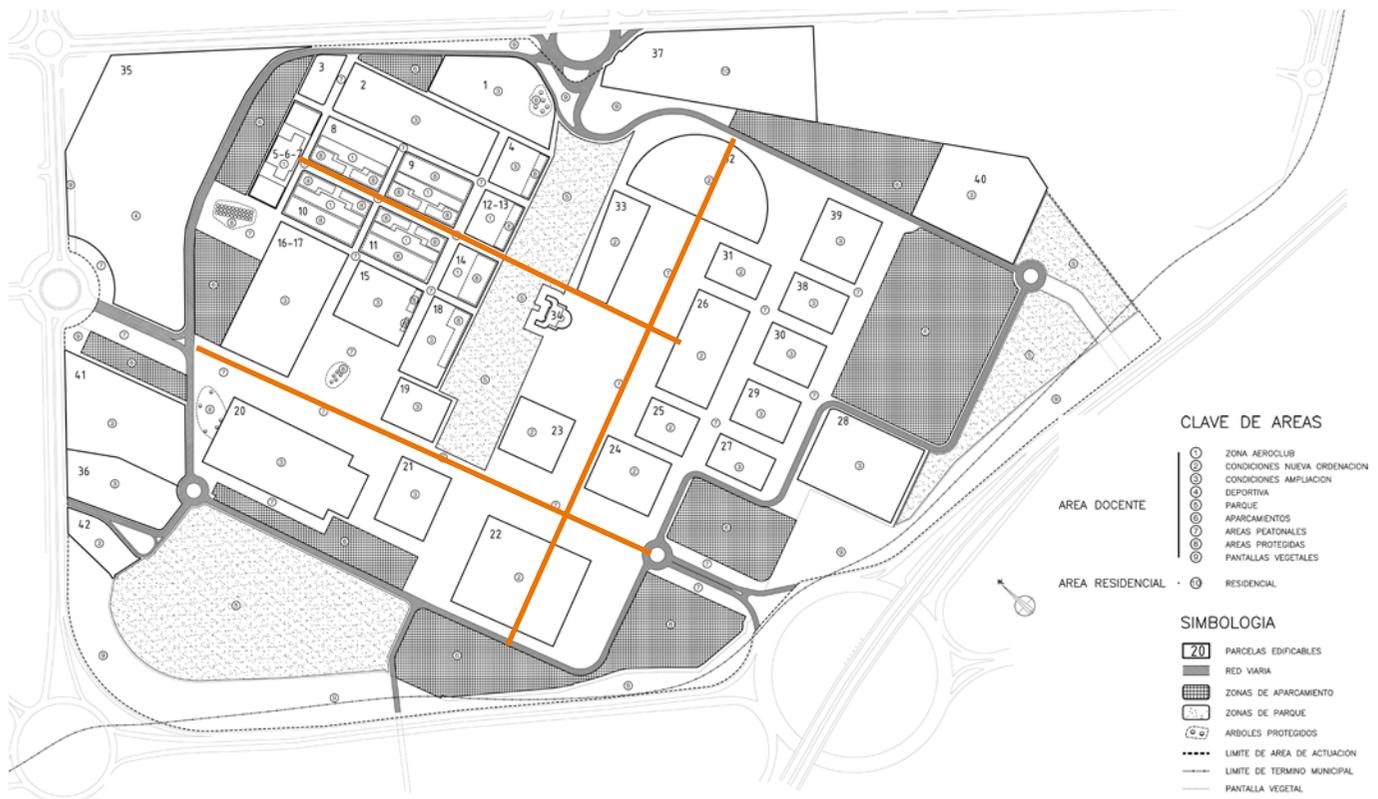
		Superficie	Índices de ocupación	I.A. índice de aprovechamiento o edificabilidad	0 m ² s	A m ² t.
Docente	Dirección y Admon.	38.273	0,3	1	11.482	38.273
	Educacional	249.590	0,3	1	74.877	249.590
	Apoyo	55.288	0,15	0,3	8.293	16.586
Complementarios	Servicios	19.020	0,3	0,5	5.706	9.510
	Colegio Mayor	42.633	0,15	0,5	6.395	21.316
	Deportivos	58.130	0,15	0,3	8.719	17.439
TOTAL					115.472	352.714

Plan Especial de la Universidad de Alicante (año 1996)

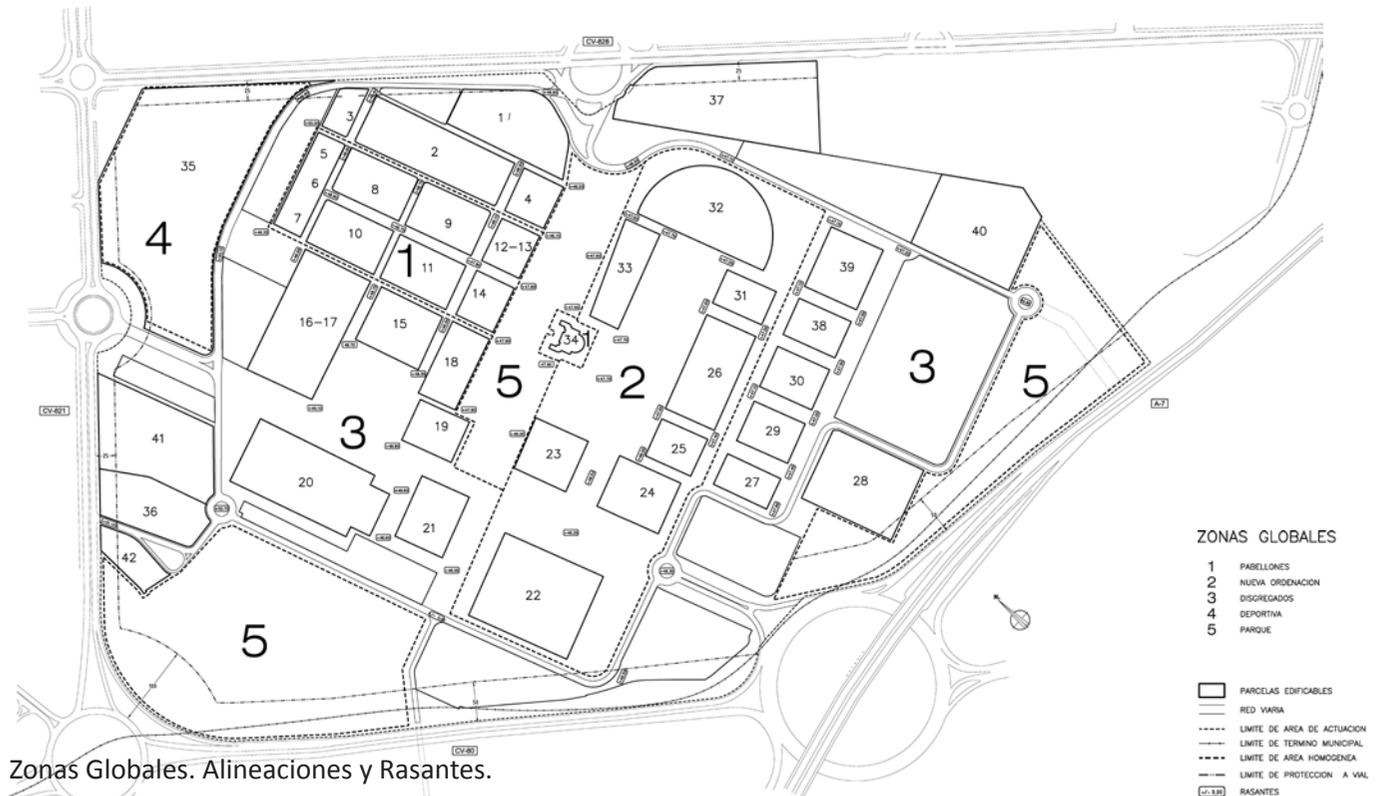
	Usos docentes	Colegio Mayor
Superficie	283.155 m ² s	21.169,4 m ² s
Ocupación	45%	20%
Índice de Edificabilidad Neta	0,83 m ² /m ²	0,60 m ² /m ²
Superficie ocupada	127.420 m ² s	4.233 m ² s
Superficie construida	236.646 m ² t	12.699 m ² t

	Edificabilidad (superficie)	Superficie
Plan Especial 1996	352.714 m ² t	882.900 m ²
Modificación y Homologación del Plan Especial	249.345 m ² t	826.735 m ²
Situación actual del Recinto Universitario	214.848 m ² t	826.735 m ²

Modificación y Homologación del Plan Especial (año 2000)



Calificación Pormenorizada del Suelo.



Zonas Globales. Alineaciones y Rasantes.



LA ARQUITECTURA Y LOS ESPACIOS LIBRES DE LA UNIVERSIDAD DE ALICANTE

El campus de San Vicente del Raspeig de la Universidad de Alicante ha sido desde su creación un espacio relevante en el conjunto territorial, entre otras razones, por suponer la Universidad de Alicante un referente cultural en la provincia de Alicante y por su posición estratégica en el conjunto de las poblaciones importantes de la provincia. A esta relevancia territorial y cultural le ha acompañado un importante desarrollo cualitativo de sus instalaciones. Así, en relación con la arquitectura que ha materializado el equipamiento universitario destaca, en una buena etapa de su historia, la apuesta por la calidad de la arquitectura y la urbanización del campus universitario. De este modo, a lo largo de las diferentes ampliaciones, se han convocado concursos de ideas para algunos de sus edificios con el compromiso de ejecutar la obra premiada y, en otras ocasiones, si bien algunos de sus edificios fueron encargados con otras fórmulas menos participativas, se hizo con un cierto reconocimiento por parte de los propios arquitectos, con premios

importantes. Además, la calidad del campus ha sido sancionada por las publicaciones científicas en el ámbito de la arquitectura ya que un considerable número de sus edificios se encuentran recogidos en las principales guías de arquitectura en las que se han seleccionado las obras más importantes de la provincia de Alicante.

A pesar de esta realidad, hasta la fecha no se había planteado la realización de una publicación que recogiera de manera específica este importante conjunto de arquitecturas y espacios. En este sentido, este libro trata de recoger esa necesidad. La idea inicial de divulgar la arquitectura y los espacios públicos del campus de la Universidad de Alicante surge de los vicerrectorados de Relaciones Internacionales y Cooperación y de Relaciones Institucionales que plantean una colaboración con los departamentos vinculados a la titulación de Arquitectura para la elaboración de la presente publicación. Esta nueva edición, ampliada y revisada, ha sido impulsada por el Vicerrectorado de Campus y Sostenibilidad, concretamente desde el Secretariado de Desarrollo del Campus. Por tanto, las páginas que aquí se presentan analizan y estudian la arquitectura del campus de manera que, sin perder el rigor científico de los investigadores que han colaborado en ella, se tenga en consideración que no se trata de una publicación restringida al ámbito exclusivo de la disciplina arquitectónica sino que debe servir para acercar el campus de la Universidad de Alicante a todos los miembros de la comunidad universitaria y visitantes que tengan un especial interés en nuestro espacio físico de relación.

Desde el punto organizativo, el libro se ha estructurado en una serie de capítulos iniciales de carácter introductorio y temático, para dar paso a capítulos que describen la arquitectura del campus ordenados de manera cronológica. Entre los primeros capítulos, además de las introducciones institucionales y de utilización de la guía, se incorporan dos capítulos específicos dedicados, el primero, al espacio libre y, el segundo, a la génesis y desarrollo campus universitario. En lo referente a la descripción de los edificios se ha optado por vin-

cular cada uno de los capítulos a una década. A pesar de que en el mundo académico universitario estamos siempre tentados de organizar el tiempo de manera diferente al devenir natural de los años, lustros y décadas –los cursos no se corresponden nunca con años naturales y los periodos de los equipos rectorales suelen ser múltiplos de cuatro–, se ha optado por una cronología basada en décadas. Así el periodo anterior a los años ochenta tiene un capítulo propio y a partir de esa fecha las décadas de los ochenta, noventa y dos mil tienen su propio espacio en el libro, dejando un último capítulo destinado a la reciente e incipiente ampliación de la Universidad.

El formato y grafismo de los diferentes capítulos del libro han tratado de fomentar la precepción visual del campus, apostando por una mayor proporción de imágenes frente al texto y por la selección de un reducido número de fotografías representativas de cada uno de los edificios, en vez de una descripción completa del edificio desde el punto de vista gráfico. Cada uno de los capítulos organizados por décadas está precedido por una introducción del periodo objeto de estudio y por un plano descriptivo en el que figuran los edificios de esa etapa. Tanto la codificación como la numeración de las arquitecturas se ha planteado con los siguientes criterios: por un lado, para poder identificar gráficamente cada una de las décadas de manera rápida y sencilla se ha recurrido a etiquetar cada uno de estos periodos con una tonalidad diferente, a partir del color azul que forma parte de la identidad corporativa de la Universidad de Alicante, manteniendo el resto de capítulos introductorios y temáticos con otros colores; por otro lado, con respecto a la numeración de los edificios, con el fin de conseguir la mayor claridad en la identificación de los edificios en el campus, se ha optado por no introducir una nueva numeración adicional a la que la Universidad ya tiene. De este modo se ha mantenido la identificación oficial que desde la Oficina Técnica se ha dado a todos los edificios de la Universidad de Alicante y, por tanto, se expresa el código con el que se identifica cada uno de los lugares tanto en el SIGUA (sistema de información geográfica



La Universidad de Alicante en 2014

desarrollado por la propia Universidad de Alicante) como en toda la rotulación y planos de la Universidad. Esta decisión implica que en el libro ni la numeración es correlativa ni en las mismas décadas aparecen fracciones similares pero, sin duda alguna, facilita su identificación en cualquier plano o descripción ajenos al libro.

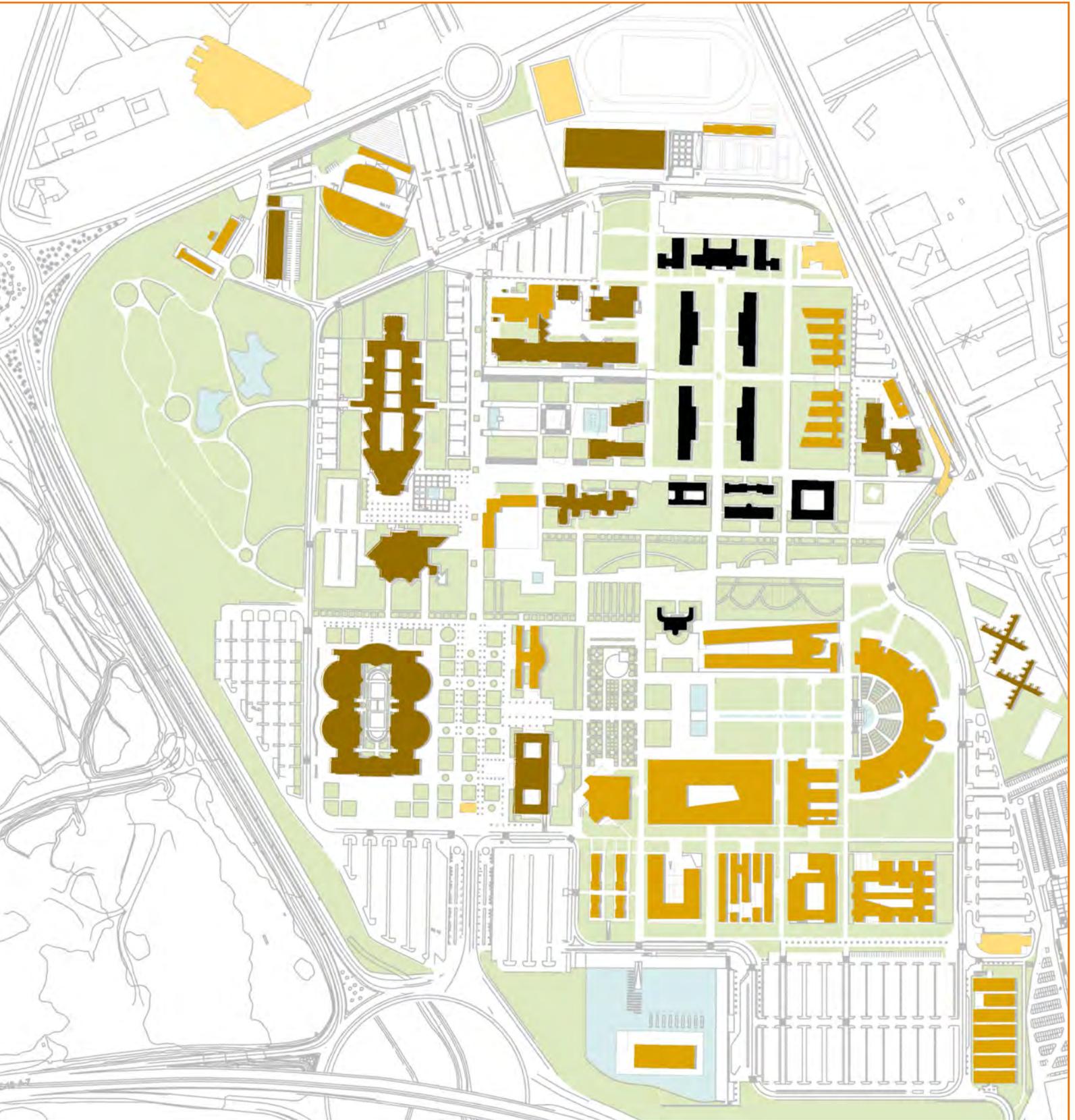
También hay que señalar que en cada uno de los capítulos correspondientes a las diferentes décadas se presentan los edificios en función de la jerarquía que define su utilización, partiendo de aquellos que tienen un uso más global por parte de la comunidad universitaria y situando posteriormente aquellos cuya función es más específica. Así, independientemente de la fecha de construcción, en primer lugar se muestran aquellos edificios que pertenecen a todo el ámbito universitario con carácter general –servicios centrales generales, bibliotecas, aularios, etc.–, para después dar paso a los edificios correspondientes a los centros universitarios –escuelas y facultades–, y por último, aquellas infraestructuras específicas o de un uso especializado. En cualquier caso, dentro de estos tres grupos de edificaciones, el orden de presentación ha sido el cronológico. Respecto a la dedicación que cada una de las arquitecturas tiene en el libro se ha optado por un equilibrio entre la relevancia institucional y la calidad arquitectónica, un equilibrio que, en general, no ha sido difícil de conseguir.

Por último, es necesario añadir que la guía no trata de ser exhaustiva en su descripción de los edificios del campus, sino más bien contribuir al conocimiento y valoración de la arquitectura de nuestro campus universitario, en tanto en cuanto constituye el patrimonio más importante que tiene una Universidad inaugurada hace casi tres décadas y media, pero iniciada mucho antes, como es la Universidad de Alicante.

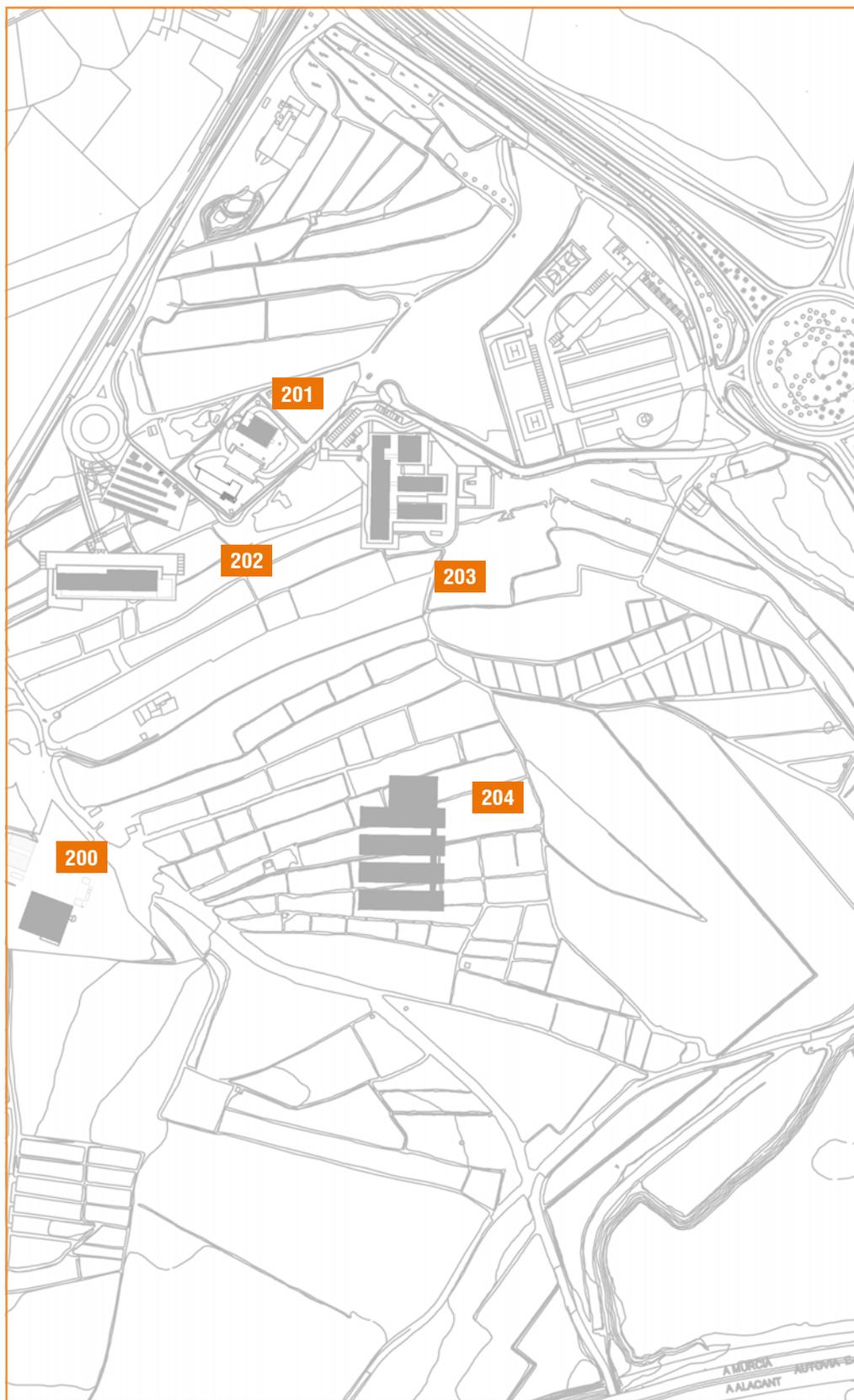


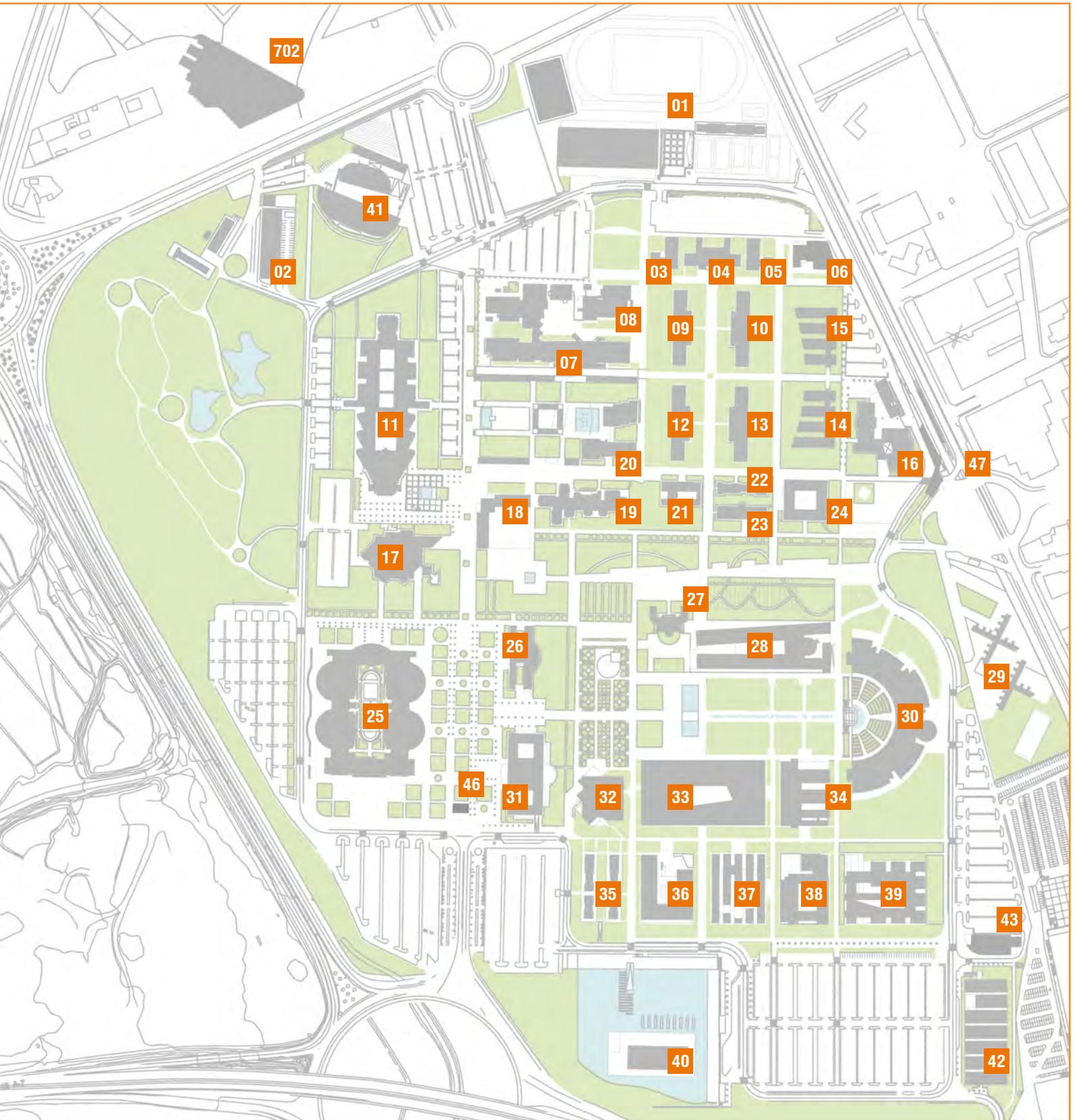


-  Obras realizadas antes de 1980
-  Obras realizadas entre 1980 y 1990
-  Obras realizadas entre 1990 y 2000
-  Obras realizadas después del 2000



- 01 Zona deportiva
- 02 Área de experimentación industrial y servicios
- 03 Facultad de Ciencias III
- 04 Facultad de Ciencias IV
- 05 Servicio de Informática
- 06 Edificio polivalente I
- 07 Facultad de Ciencias II
- 08 Facultad de Ciencias I
- 09 Pabellón de Biotecnología
- 10 Facultad de Ciencias V
- 11 Facultad de Derecho - Paraninfo
- 12 Pabellón universitario 12
- 13 Pabellón universitario 13
- 14 Escuela Politécnica Superior III
- 15 Escuela Politécnica Superior II
- 16 Escuela Politécnica Superior I
- 17 Club Social I
- 18 Facultad de Filosofía y Letras III
- 19 Facultad de Filosofía y Letras II
- 20 Facultad de Filosofía y Letras I
- 21 Pabellón de alumnado
- 22 Edificio polivalente II
- 23 Pabellón Jorge Juan
- 24 Edificio polivalente III
- 25 Aulario general I
- 26 Facultad de Ciencias de la Salud
- 27 Torre de control
- 28 Rectorado y Servicios Generales
- 29 Colegio Mayor Universitario
- 30 Aulario general II
- 31 Facultad de Ciencias Económicas y Empresariales
- 32 Club Social II
- 33 Biblioteca General
- 34 Edificio de Ciencias Sociales
- 35 Centro comercial
- 36 Edificio Germán Bernácer
- 37 Institutos Universitarios
- 38 Edificio de Óptica y Optometría
- 39 Escuela Politécnica Superior IV
- 40 Museo de la Universidad de Alicante (MUA)
- 41 Facultad de Ciencias VI: aulario
- 42 Aulario general III
- 43 Club Social III
- 44 Cafetería y autoservicio Facultad de Ciencias
- 45 Cafetería y restaurante Escuela Politécnica Superior.
- 46 Centro de Control de Seguridad
- 200 Planta Fotovoltaica
- 201 Animalario
- 202 Petrología
- 203 Servicios Técnicos de Investigación
- 204 Institutos de Investigación
- 702 Facultad de Educación







ESCUPTURAS, ESPACIOS PÚBLICOS Y JARDINERÍA

Las esculturas, placas e hitos que jalonan el campus de San Vicente del Raspeig de la Universidad de Alicante constituyen una de sus principales señas de identidad, contribuyendo de forma activa y principal a la construcción de una imagen donde el cuidado del detalle reverbera en la calidad del conjunto.

Aunque en muchos casos la clasificación no presenta límites definidos, podríamos agrupar estos elementos singulares según tres conceptos distintos y, sin embargo, complementarios. Por una parte, la Universidad de Alicante siempre ha estado y está muy vinculada a la producción tanto artística como científica de la comunidad a la que sirve y de la que se sirve, razón por la cual comparecen en nuestro campus una serie de esculturas que podríamos llamar de autor y que conforman un rico e interesante patrimonio cultural. Así por ejemplo, el campus cuenta con piezas de Arcadi Blasco (*Diálogos*), de José Díaz Azorín (*Dibujar el espacio*), de Antoni Miró (*Batalla de Almansa*) o de José Ángel Merino (*Armonía*). Además del

valor intrínseco de estas piezas, todas y cada una de ellas cooperan de manera protagonista en la cualificación del espacio donde se hallan, de forma que las personas lo identifican gracias a estas sugerentes presencias. Poseen, pues, una clara vocación de matizar y enriquecer el espacio público del campus, a lo que, como se verá a continuación en este mismo capítulo, asimismo contribuye decisivamente la vegetación. Arte y naturaleza, pues, se dan cita en la Universidad de Alicante de forma idílica construyendo un mundo peculiar, el suyo, ideal para la producción científica y la transmisión del conocimiento.

A continuación, el campus, sensible a los hechos que acontecen en su entorno, acusa recibo de los mismos albergando un número importante de elementos de carácter conmemorativo, normalmente homenajes a la memoria de personas o de acontecimientos relevantes. En general, se trata de piezas más pequeñas que las esculturas y casi siempre incorporan una placa y otro elemento, tal y como un monolito (Monumento a las víctimas del 11 de marzo de 2004) o un árbol (Homenaje a Montserrat Casas).

Finalmente, la Universidad de Alicante reconoce y agradece las embajadas, las donaciones y los mecenazgos recibidos a lo largo de su historia y así lo plasma en la geografía de su campus. Las formas en que se concretan estos actos que evidencian la permanente relación de la Universidad con la sociedad y lo productivo de este diálogo, son los monolitos (Ayuntamiento de Pinoso y CAM), las reproducciones (Dama de Elche en el Bosque Ilustrado), las placas (Ayuntamiento de Altea) o los propios materiales donados, como las Rocas de España o elementos constructivos del Puerto de Alicante.

La riqueza y variedad de este patrimonio se ha grafiado en tres planos correspondientes a cada grupo y se ha hecho acompañar, para su fácil identificación, de pequeñas fotos invitando a toda la comunidad universitaria y a sus visitantes a su descubrimiento y disfrute a través de paseos por el campus.





01. Sin título



02. Espacio de Luz



03. Reloj de Sol



04. Diálogos



05. Sin título



06. Una estrella en el camino



07. Instrumento musical



08. Pluralidad



09. Dibujar el espacio



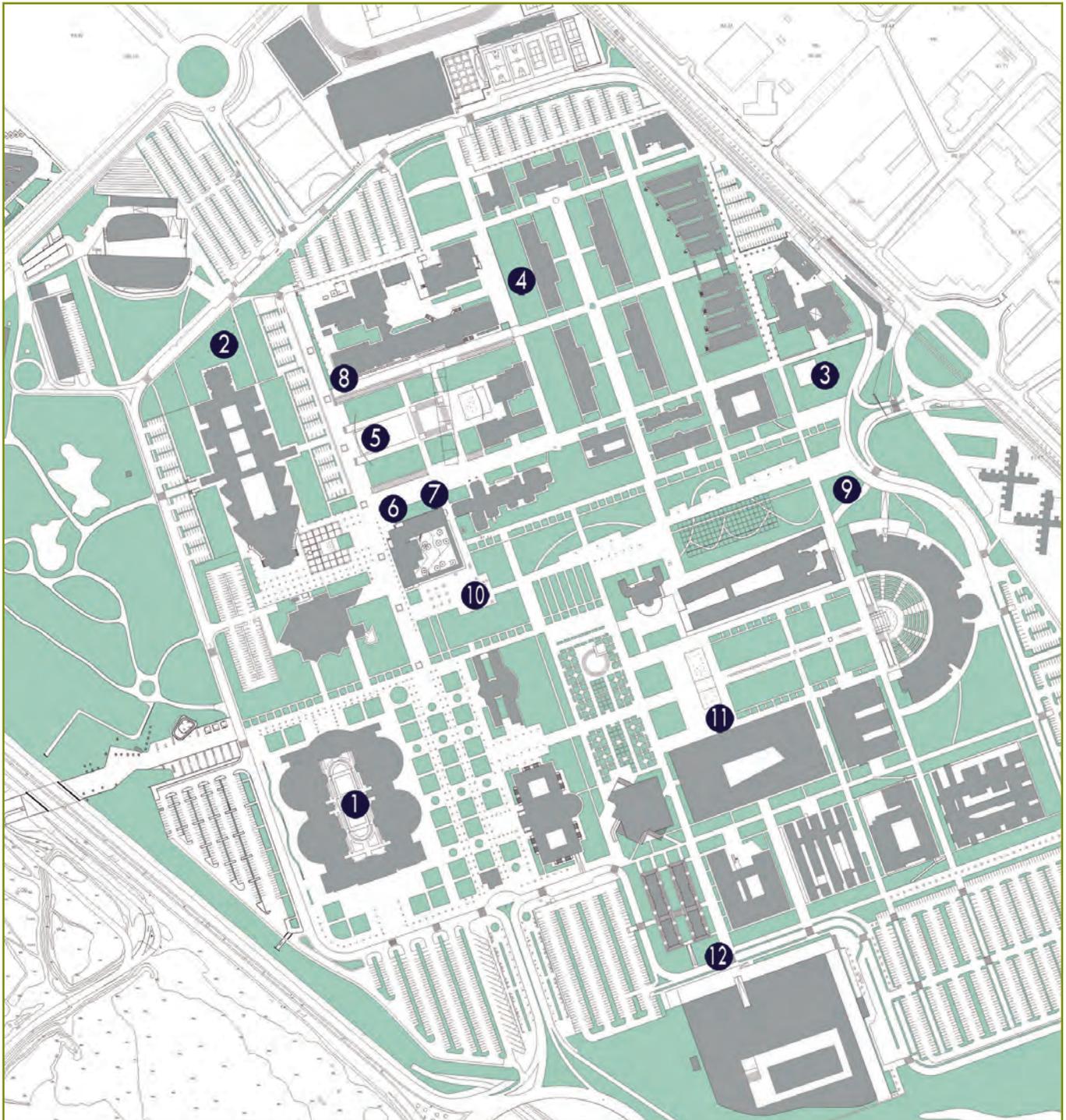
10. Batalla de Almansa



11. Armonia



12. Homenaje a Arcadi Blasco



01_ ANÓNIMO
 02_ SOLPÉREZ, MARÍAPONSO, ANGELESANTOLÍ,
 CARMEN NARANJO, CARMEN DELA FUENTE, BEATRIZ
 CANDELL, MATILDE PAU Y MORÁN BERRUTTI, 1992
 03_ RAMÓN MAESTRE LÓPEZ-SALAZAR, 1993
 04_ ARCADI BLASCO, 1995
 05_ ANÓNIMO

06_ RAFAEL CARRIÓ PAYÁ, 1995
 07_ DIONISIO GÁZQUEZ MÉNDEZ, 1996
 08_ DAVID A. ANGELINI BARROS, 1996
 09_ JOSÉ DÍAZ AZORÍN, 1998
 10_ ANTONI MIRÓ, 2011
 11_ JOSÉ ÁNGEL MERINO, 2012
 12_ ESCULTURA DEL TALLER DE CERÁMICA, 2014



01.



02.



03.



04.



05.



06.



07.



08.



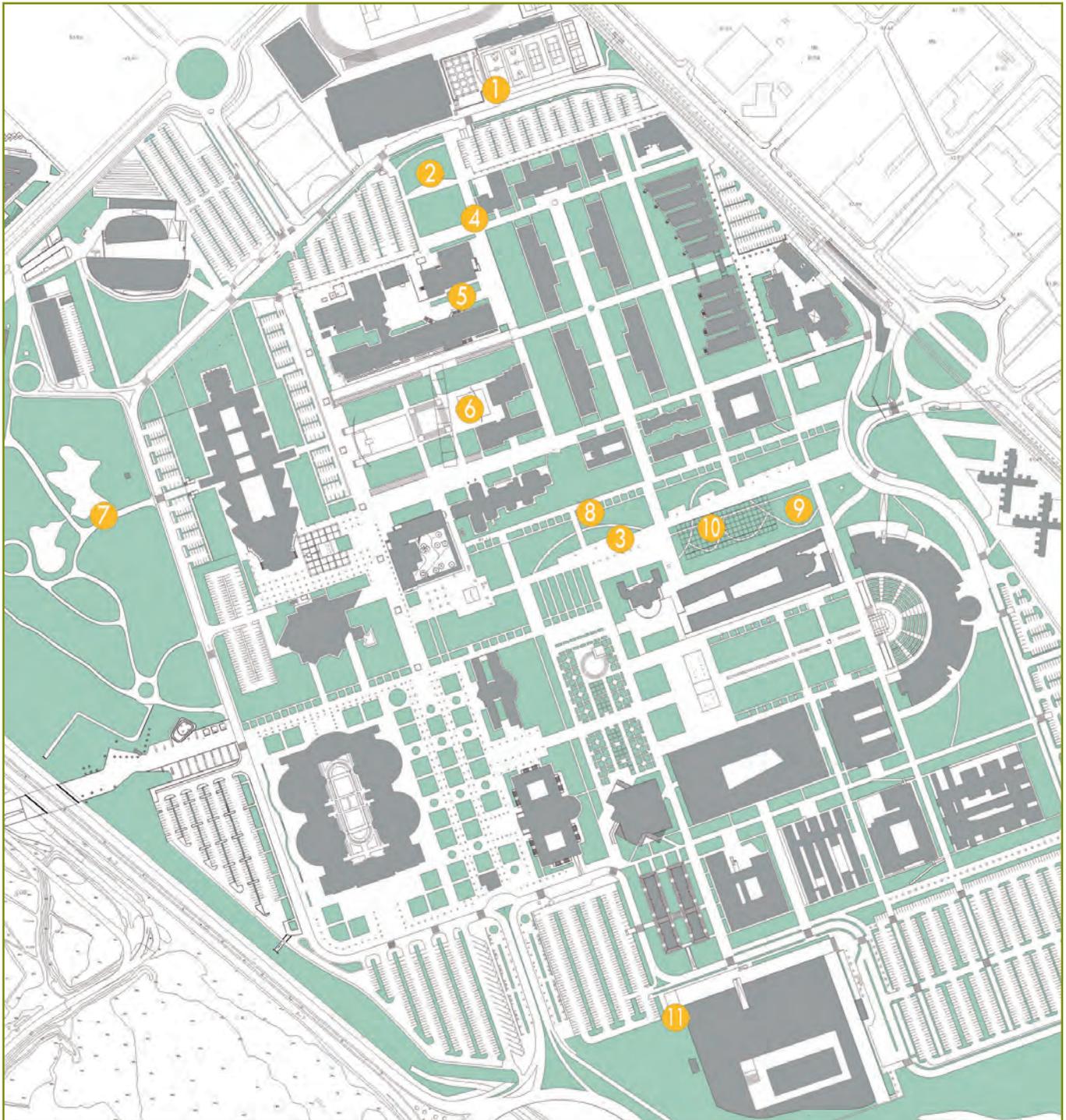
09.



10.



11.



- 01_ MIRIAM BLASCO, 1992
- 02_ ARANTXA SÁNCHEZ VICARIO, 1994
- 03_ MARIO BENEDETTI, 1997
- 04_ ANA SEVA PATIÑO, 1997
- 05_ EXPEDICIONES A LA ANTÁRTIDA
- 06_ MIGUEL HERNÁNDEZ

- 07_ VICTORIA MATESANZ, 2000
- 08_ UNIVERSIDAD DE ALICANTE Y SEGUNDA
REPÚBLICA ESPAÑOLA, 2002
- 09_ VÍCTIMAS DEL TERRORISMO 11M, 2004
- 10_ CENTENARIO DE LA AVIACIÓN, 2011
- 11_ MONTSERRAT CASAS, 2013



01.



02.



03.



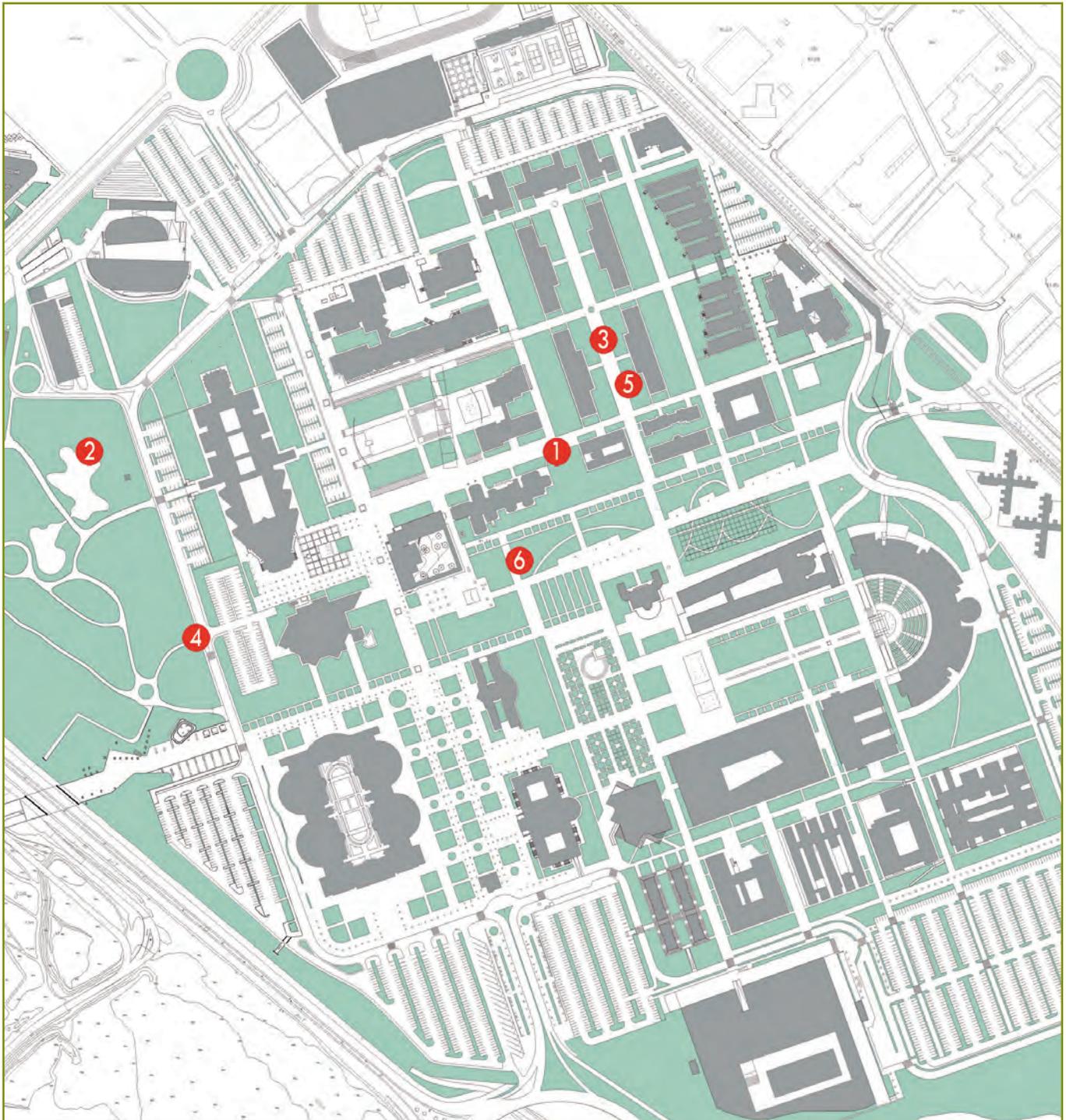
04.



05.



06.



01_ AYUNTAMIENTO DE PINOSO, 1993
02_ AYUNTAMIENTO DE ELCHE, 1997
03_ AYUNTAMIENTO DE ALTEA

04_ PUERTO DE ALICANTE
05_ MECENAZGO CAM
06_ ROCAS DE ESPAÑA

El proyecto de paisajismo del campus de la Universidad de Alicante se plantea a partir de dos principios fundamentales: por un lado, dotar a los espacios públicos de una identidad reconocible, y por el otro, permitir que tanto la gestión como el uso de los mismos sea acorde con la vida universitaria.

La búsqueda de ambos objetivos ha dado como resultado unos espacios abiertos en los cuales se pretende propiciar una experiencia sensorial que abarque todos los registros propios de las zonas verdes: colores, sombras, aromas, recodos definen unos espacios que hoy son un referente para otros campus universitarios.

Todos estos recursos de diseño han sido desarrollados siguiendo las directrices establecidas en la Agenda 21, y por lo tanto tratando de que la calidad espacial pretendida sea conseguida con criterios de sostenibilidad y eficiencia en la gestión y mantenimiento de los mismos, tanto desde un punto de vista medioambiental como desde un punto de vista económico.

Por ello se ha priorizado la utilización de sistemas automatizados de riego y emisores de bajo caudal, que permiten reducir y optimizar el consumo de agua, que a su vez es producida en una planta desaladora de ósmosis inversa ubicada junto al Bosque Ilustrado que trata el agua salobre que se encuentra en el subsuelo. Estos recursos tecnológicos se completan incorporando en el diseño todo un grupo de especies autóctonas de baja necesidad hídrica, que se combinan con otras habitualmente empleadas en fines ornamentales, propiciando de este modo un conjunto que favorezca la biodiversidad.

Esta condición diversa se puede comprobar tanto en la serie de colecciones botánicas existente – por ejemplo, el jardín de cactus, el palmétum o el jardín olfativo –, como en la utilización de distintas especies florales como recurso reiterado. El resultado es un conjunto en permanente cambio, que pinta con tonalidades cambiantes a lo largo del año los espacios exteriores del campus.

Uno de los aspectos que más condicionan el diseño paisajístico del campus es el

hecho de estar rodeado de viales de alta densidad de tráfico. Esta circunstancia ha llevado a proponer pantallas vegetales para aminorar el impacto visual y acústico derivado de las mismas. Con este objetivo se planteó una topografía artificial construida con material procedente de las excavaciones de la construcción de los distintos edificios del campus, que incluye colinas de hasta 5 metros altura en las que se plantaron olivos, pinos, algarrobos y diferentes plantas arbustivas y subarbustivas como lentiscos, enebros, sabinas, lavanda y romeros entre otras. Y entre estos paisajes perimetrales, tiene una importancia singular el llamado *Bosque Ilustrado* que se ejecutó entre los años 1990 y 1991. En este caso, la masa arbolada se planteó con especial densidad para mitigar la contaminación que provocaba la fábrica de cementos de San Vicente del Raspeig situada en las proximidades de esa zona del campus. En este bosque se sitúan los estanques de regulación de riego que antes hemos referido, configurándose como la principal zona verde de la Universidad. Su diseño pretende trasladar la idea de un bosque mediterráneo, empleando especies autóctonas que se disponen sin un orden aparente, lo que facilita la colonización del mismo por vegetación espontánea y su fauna asociada.





OBRAS REALIZADAS ANTES DE 1980

ARQUITECTURAS PARA EL CENTRO DE ESTUDIOS UNIVERSITARIO DE ALICANTE: AÑOS DE TRANSICIÓN POLÍTICA Y ARQUITECTÓNICA (1968-1978)

Aunque la Universidad de Alicante como tal, se crea en 1979, el nacimiento real del campus de San Vicente como complejo universitario se produce diez años atrás, en 1968, con la creación del Centro de Estudios Universitarios (CEU) de Alicante. Para su sede, no se construirían edificios de nueva planta, sino que se reutilizarían los pabellones del campamento que custodiaban el antiguo aeródromo militar de Rabassa.

El uso de la zona de Rabassa como aeropuerto comienza en 1919, cuando las Líneas Aéreas Latécoère empezaron a utilizar Alicante como escala de la línea Toulouse-Casablanca que, además, conectaba con la recién creada línea regular de Alicante a Orán. Los primeros aviones tomaron tierra en Rabassa el 23 de febrero de ese año, tratándose, según se lee en

la web del Ejército del Aire, de uno de los primeros vuelos comerciales realizados en nuestro país.

En 1936, el viejo campo de aviación se transformó en el aeródromo de Rabassa, integrándose en la Cuarta Región Aérea y siendo base de la Aviación de la República desde 1937. Durante la guerra civil, la base de Rabassa tuvo la responsabilidad de la defensa aérea del puerto de Alicante, siendo bombardeada en varias ocasiones por el ejército nacional. Las fotografías de la base durante aquellos años nos muestran los pabellones y naves utilizados para reparar los aviones del ejército republicano, que se encontraban junto a la carretera de Alicante a San Vicente, cerca de donde ahora están el antiguo Colegio Mayor y los aularios II y III. Tanto estas construcciones, como un búnker de hormigón de formas poliédricas y otros elementos de defensa (garitas, puestos de defensa) han desaparecido.

La construcción más relevante del periodo republicano que, a finales de los años 60, todavía quedaba en pie, era el hangar para los aviones cuya construcción, según inventario encontrado en los archivos del Ejército del Aire, data del año 1938. El hangar se mantuvo en su estado original hasta finales de los años 90, cuando fue despojado de sus cerramientos y su cubierta dejando únicamente su estructura metálica roblonada como parte del mobiliario urbano del campus, configurando el umbráculo para un jardín de palmeras.

Tras la guerra, en 1939, se crea el Ejército del Aire y Rabassa se integró como base aérea de la Región Aérea de Levante. De estos años es la torre de control, construida en torno a 1940 (según testimonios publicados fue construida una vez acabada la guerra y, por otra parte, aparece fotografiada en 1941 en la prensa local). Por detrás de la torre de control, al norte, se encuentra el campamento que albergaba a los soldados. No se puede precisar si estos pabellones fueron construidos durante este mismo periodo, ya que no es descartable que fueran del periodo anterior. En cualquier caso, tanto la torre de control como el conjunto de pabellones se han integrado dentro del complejo docente, adaptándose con toda naturalidad a su nuevo uso.

Tras la desactivación, en 1956, de los

grupos aéreos y debido a la progresiva retirada del material procedente de la Guerra Civil, disminuyó la actividad aeronáutica militar en Rabassa. A finales de la década de los 50, el aeródromo ya se usaba de modo mixto: militar y civil (la terminal para viajeros era un pequeño pabellón situado donde, actualmente, se encuentra un gran centro comercial), por lo que el Ayuntamiento de Alicante acordó su renovación. Sin embargo, los inconvenientes derivados de su cercanía a la ciudad acabaron aconsejando la creación de un nuevo aeropuerto internacional al sur de la ciudad, en la zona del Altet del término de Elche donde, tras sucesivas ampliaciones, se encuentra en la actualidad.

Desde 1964 hasta 1978, el hangar y la torre de control del aeródromo, pese a perder su condición militar, siguieron teniendo uso aeronáutico ya que en ellos se instaló el Aeroclub de Alicante. Si miramos las fechas, constatamos que este uso fue coetáneo con la ocupación docente, por parte del CEU, de los pabellones del campamento militar.

De esta manera, durante diez años (1968-1978) se va produciendo un proceso de transición en el complejo militar de Rabassa, todavía rodeado por su muro y sus garitas de control, que se va convirtiendo en un complejo docente universitario y que acabaría acogiendo la Universidad de Alicante a finales de los años 70. Durante ese mismo periodo, España vive los últimos años del régimen franquista y el proceso de transición política que acabaría con la implantación de un sistema democrático.

Por lo tanto, durante esos años, en los «llanos» de Rabassa convive la transición de centro de estudios a universidad, con la de un uso militar y aeronáutico a un uso docente e investigador y, por último, con la transición política desde un régimen autoritario a la democracia actual. Esta convivencia no es casual, sino la lógica consecuencia de los cambios que se están produciendo durante aquellos años en nuestro país a todos los niveles: político, universitario y, por supuesto, a nivel de la repercusión de estos procesos sobre un entorno periférico de la geografía española como Alicante.

El hecho de reutilizar un conjunto ya



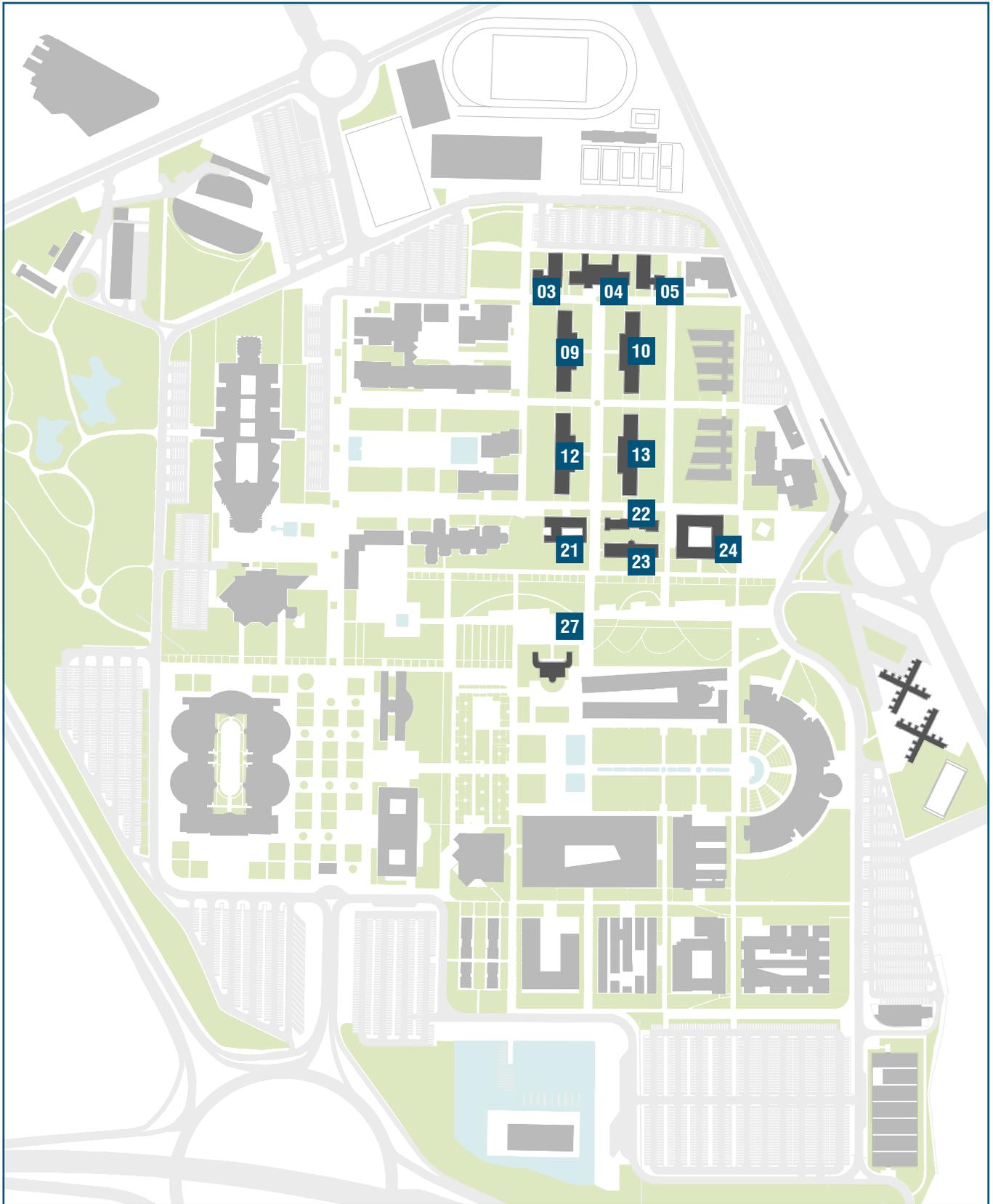
construido, permite la instalación del complejo universitario en un tiempo récord de seis meses, bajo la dirección técnica del arquitecto Juan Antonio García Solera. El planteamiento de esta intervención, dada la celeridad y economía de medios con que se realiza, potencia el respeto del conjunto militar original con el que se encuentra el arquitecto, cuyo estado queda perfectamente reflejado en la fotografía aérea que encabeza el presente apartado. Este estado coincide exactamente con los volúmenes de la maqueta que, en su día, presentó el arquitecto.

Este proceso supone el mantenimiento de los volúmenes dispersos, así como de su comedida escala, ya que se trata de pabellones de una sola planta, con cuerpos de dos alturas que sirven para establecer una jerarquía entre las diferentes edificaciones, para marcar los ejes de simetría tanto del conjunto como de los edificios, y también para indicar los accesos a los mismos. Todo ello permite, hoy en día, percibir sensaciones urbanas parecidas a las que transmitía el conjunto militar original. En este hecho juega un papel importante la conservación de las pinadas situadas alrededor de los edificios, sobre todo al norte y al oeste, que con acierto se están reproduciendo, de manera simétrica, con las nuevas plantaciones de pinos realizadas por detrás de los pabellones situados al este.

Durante el primer lustro de los años 70, el propio Juan Antonio García Solera, realizaría tres anteproyectos de nueva planta para el CEU: una sugerente Escuela de Ingenieros Técnicos de Obras Públicas a base de una dinámica composición de volúmenes prismáticos (que ya aparece en la maqueta inicial del CEU), una gran Facultad de Medicina, diseñada tras un largo viaje para ver las principales universidades europeas, y un pequeño pabellón para Letras, realizado a base de formas escultóricas. Pero los cambios en el Ministerio de Educación, provocaron que estos tres proyectos se paralizaran momentáneamente hasta que, durante el segundo lustro de la década, se planteara definitivamente la construcción de la Escuela de Obras Públicas (actual Politécnica-I), siguiendo un nuevo proyecto realizado desde la oficina técnica del ministerio. Pero eso, ya es otra historia.



03_ Facultad de Ciencias III
04_ Facultad de Ciencias IV
05_ Servicio de Informática
09_ Pabellón de Biotecnología
10_ Facultad de Ciencias V
12_ Pabellón Universitario 12
13_ Pabellón Universitario 13
21_ Pabellón de Alumnado
22_ Edificio Polivalente II
23_ Pabellón Jorge Juan
24_ Edificio Polivalente III
27_ Torre de Control y Hangar



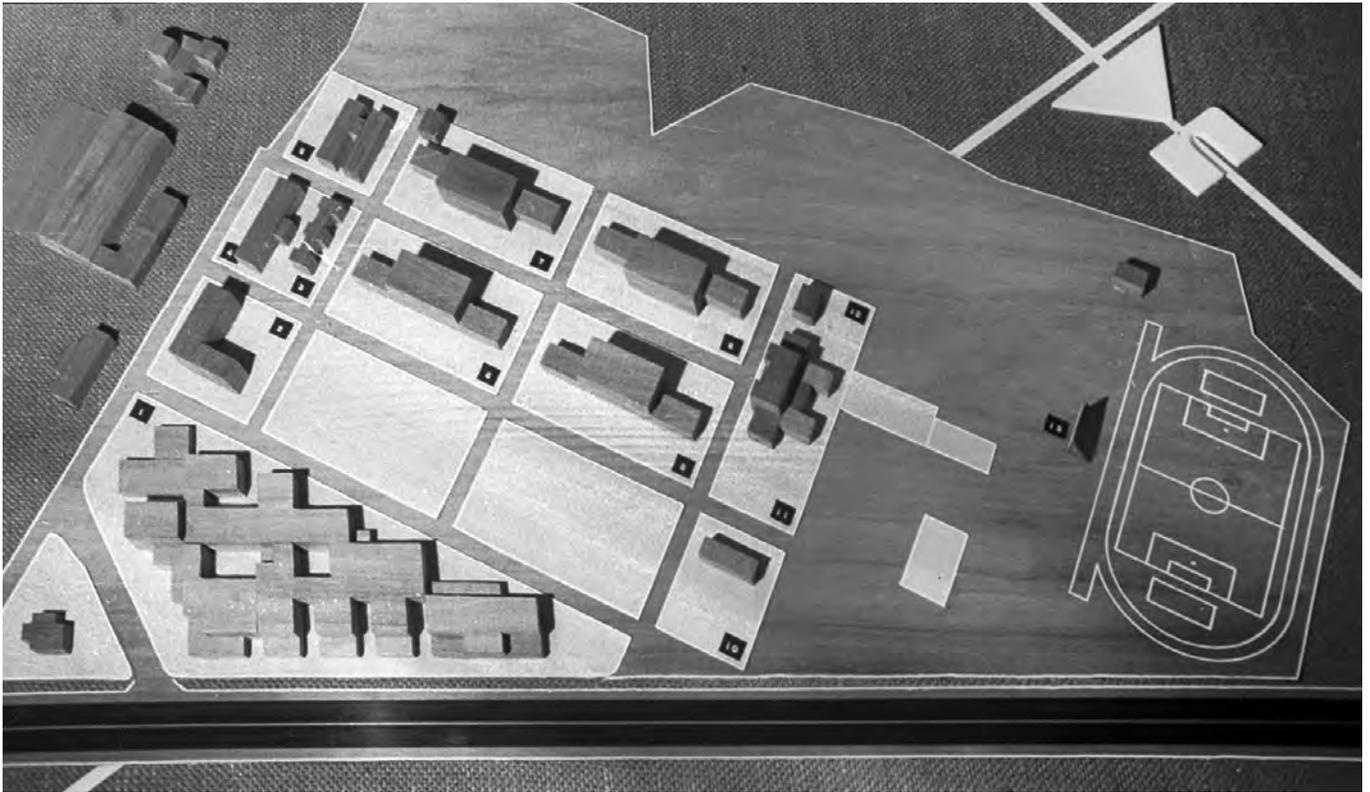
[034]	[037]
[035]	[038]
[036]	[038]

ANTIGUO CAMPAMENTO MILITAR DEL AERÓDROMO DE RABASSA

El conjunto de edificaciones militares auxiliares del campo de aviación de Rabassa, constituye el embrión del campus universitario actual. Tras la retirada militar, la mayoría de las construcciones existentes se mantuvieron, aunque con las transformaciones necesarias para adecuarse al uso docente. Si consideramos el campus como una pequeña ciudad, el conjunto de los antiguos pabellones es, sin duda, su «centro histórico», que se localiza en la zona centro-norte del recinto actual. La trama urbana de este núcleo responde a un sistema de ejes peatonales ortogonales, cuyas direcciones han servido de pauta para el diseño del «ensanche» de esa gran ciudad docente, que constituye el campus actual.

La perpendicularidad del viario del conjunto, se somete a una clara jerarquización a partir de un eje principal perfectamente definido y flanqueado por cuatro pabellones idénticos de gran longitud y poca altura, que originalmente servían de dormitorio a los soldados y que actualmente se dedican a diversos usos relacionados con la facultad de Ciencias (Biotecnología, Ciencias V, Fisiología Genética y Microbiología).





El gran eje culmina en el edificio más representativo del conjunto militar, utilizado en su día como comedor de la tropa y que, debido a su situación privilegiada, acogió el pabellón de Gobierno del CEU (actualmente Facultad de Ciencias IV). Es, pues, una ordenación urbana a pequeña escala, pero de inspiración claramente académica.

La arquitectura de los edificios es muy sencilla y contenida. Consta de volúmenes claros que oscilan entre una y dos plantas. Se utilizan recursos como los pórticos de tres arcos, algún pequeño ábside (pabellón Jorge Juan) o el resalto de un cuerpo central para marcar el acceso a los inmuebles y romper la monotonía de las piezas. Todos estos recursos formales, unidos al color blanco predominante en la edificación, que contrasta con la textura de las cubiertas de teja y con el color verde de pinos y palmeras, dotan de un aire mediterráneo al conjunto.

En su rehabilitación, los pabellones se convirtieron en contenedores relativamente versátiles, puesto que en las zonas de una sola planta no presentaban pilares intermedios, pudiendo acoger sin problemas las aulas y los laboratorios propios de una Facultad de Ciencias. En las zonas de dos plantas aparecían elementos estructurales intermedios, por lo que en ellas se disponían los espacios más reducidos: accesos, despachos y aseos. El arquitecto de esta primera intervención, Juan Antonio García Solera, fue respetuoso con la fisonomía original de los edificios, manteniendo los materiales originales y los pocos elementos singulares de las austeras fachadas, como balcones, rejas y celosías. Lo cual no le impidió dejar pequeños detalles de una modernidad comedida y ajustada a las necesidades de rapidez de ejecución y de control presupuestario. Los antepechos de las escaleras interiores y las puertas del pabellón de Gobierno (situadas tras los tres arcos de entrada), con sus grandes superficies de cristal y sus sencillos tiradores de madera, son buenos ejemplos de esa manera de hacer. Sin embargo, el diseño moderno más sugerente de aquella intervención era el salón de actos, ya desaparecido, al que se accedía desde el vestíbulo del pabellón de Gobierno. A lo lar-

go de las últimas décadas se han ido sucediendo diversas intervenciones para el adecuado funcionamiento de las instalaciones. En ellas se ha mantenido un criterio general respetuoso con la escala global del conjunto y con su arquitectura.

Del campamento también se conservó el magnífico bosque de pinos situado al oeste, denominado *Pinada de los Cuentos*. Este parque contiene algún elemento escultórico, como una obra del ceramista alicantino Arcadi Blasco, y sirve de protección a uno de los laterales del conjunto creando un ambiente de sosiego y tranquilidad que se debe, en gran parte, a la ausencia del tráfico rodado que se encuentra relegado a una circulación periférica que discurre por detrás del antiguo pabellón de Gobierno. Esta sensación se ve potenciada por la cuidada y exquisita jardinería que se proyectó a ambos lados del gran vial central que, aunque de uso peatonal en la actualidad, en los años 70 permitía el paso de los coches.

El conjunto prolonga este eje hacia el sur, pero los pabellones comienzan a disponerse perpendicularmente al vial principal, de forma menos ordenada y sin seguir estrictamente una disposición simétrica. A uno de los edificios, el que actualmente cobija el Servicio de Alumnado (utilizado como academia en la etapa militar), J. A. García Solera le añade un bloque en paralelo unido mediante un paso transversal cerrado, configurando un pequeño patio intermedio en el que se plantan palmeras. Fue reformado para ser Escuela de Obras Públicas, pero su configuración especial alrededor de un patio y la presencia de un austero –y representativo– pórtico de acceso con tres arcos ayudaron a que se convirtiera en la primera sede del Rectorado cuando se creó la Universidad.

A mediados y finales de los años 70 se construyen diferentes pabellones que ampliaban el conjunto, siguiendo las alineaciones de la ordenación y manteniendo su escala. Sin embargo, no utilizan el mismo lenguaje de los pabellones antiguos, sino que siguen pautas compositivas claramente diferenciadas que, acertadamente, permiten distinguir las zonas antiguas de sus ampliaciones. Se utiliza el mismo color blanco de los pabellones por lo que



se integran correctamente con ellos, pero se distinguen por sus cubiertas planas y por la aparición de las bajantes, revestidas de obra, por delante de la fachada, modulando los alzados y generando ligeras sombras arrojadas sobre ellos. Siguiendo este criterio aparecen dos pabellones a ambos lados del antiguo pabellón de Gobierno configurando la cabecera del conjunto (al oeste la Facultad de Ciencias III y, al este, el Servicio de Informática). Uno de los bloques situados transversalmente al gran eje central en el ángulo sudeste también se alarga hacia el este siguiendo este criterio (hoy ocupado por el SIBID). Por último, el edificio que recientemente constituía la Facultad de Ciencias de la Educación (antiguo club de suboficiales del campamento militar), de dos niveles y originalmente con planta en forma de L, se completa con otras dos alas configurando una planta y un patio central de forma casi cuadrada.

El gran eje central, que al norte termina directamente contra la arcada representativa del pabellón de Gobierno, al sur no lo hace frente a la arcada similar de la fachada posterior de la torre de control. El gran eje de simetría llegaba libremente hasta las pistas de aterrizaje, desplazando hacia el oeste el edificio de la torre de control y hacia el este, el gran volumen del hangar. Si bien estos dos edificios se colocaban a ambos lados del eje, su disposición no es realmente simétrica, ya que la torre se adelantaba hacia el sur para realizar mejor su función de control de las pistas y, también, debido a que los volúmenes de ambos edificios tienen proporciones muy diferentes.

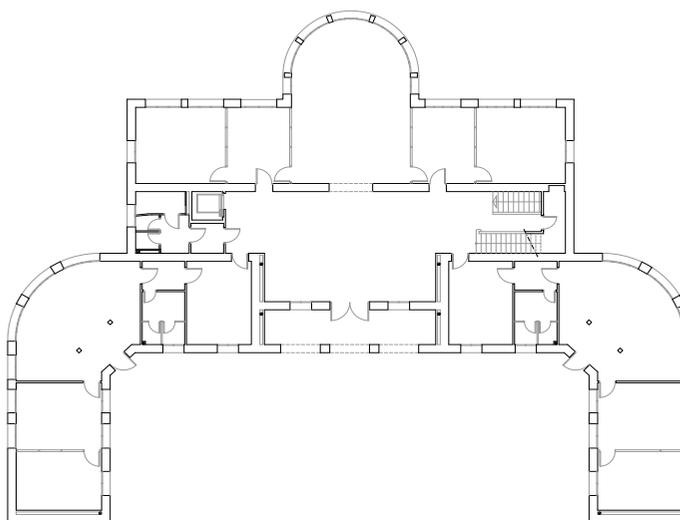
No hay ninguna duda, la memoria del antiguo Centro de Estudios Universitarios de Alicante, el recordado CEU, está íntimamente ligada a las imágenes del antiguo campamento militar del campo de aviación de Rabassa. En concreto, a las de la gran avenida central flanqueada por las masas horizontales de los blancos pabellones y las líneas verticales de las palmeras, destacando siempre al fondo, con su comedido carácter representativo, la presencia del antiguo pabellón de Gobierno.







[045]	[047]
[046]	[048]



HANGAR Y TORRE DE CONTROL DEL ANTIQUO AERÓDROMO DE RABASSA

Las dos construcciones que mejor evocan el uso original de los terrenos del campus como campo de aviación son la torre de control y el hangar. Si en el marco urbano del campus de la UA, el antiguo campamento militar hace el papel de «centro histórico», la antigua torre de control y la estructura metálica del hangar, constituyen sus «hitos monumentales». Si en las ciudades históricas, la iglesia y el ayuntamiento acaparan normalmente el protagonismo de sus espacios más representativos, en el aeródromo de Rabassa, la torre de control y el gran volumen del hangar eran las construcciones fundamentales en torno a las que giraba la actividad del conjunto militar.

La torre de control (que hoy acoge Servicios de Investigación) es, quizás, el edificio del campus cuyo valor arquitectónico es menos conocido y reconocido, eclipsado por la repercusión mediática de los nuevos edificios proyectados (sobre todo a partir de 1995) por arquitectos de prestigio nacional e internacional y que, con frecuencia, se han publicado en las revistas especializadas de arquitectura. Sin ir más lejos, al este de la torre de control, a muy pocos metros, nos encontramos con el edificio del Rectorado, proyectado por una figura internacional tan relevante como Álvaro Siza, premio Pritzker (casi un premio Nobel de arquitectura) en 1992.





Una manera de entender el valor de la torre de control queda expresada por el planteamiento de Siza en el proyecto del Rectorado, en el que se aprecian gestos de complicidad con el antiguo edificio militar. Estos gestos comienzan por compartir con él la piel blanca de revestimiento, así como la simplicidad y limpieza de los volúmenes que lo generan. Pero más allá de estas evidentes semejanzas formales (que evocan un nexo –de modernidad– más allá del tiempo), podemos advertir otros rasgos de mayor complejidad, que denotan el respeto de Siza hacia la preexistencia histórica. Un buen ejemplo es la búsqueda de perspectivas desde el patio interior del Rectorado, en las que la imagen de sus muros, de su columnata y de la pasarela que lo atraviesa se ve completada por la presencia como fondo de la escena, del remate de la torre de control. También es apreciable el guiño que hace el edificio de Álvaro Siza, al ir decreciendo en altura conforme se acerca a la torre, a la que no quiere agredir ni restar el protagonismo que, históricamente, merece.

Cuando comparamos la simplicidad de la torre de control con la de un edificio contemporáneo se está resaltando su valor más importante: estamos ante un muy buen ejemplo alicantino de la primera etapa de la arquitectura moderna que puebla territorio español. El contraste entre las formas simples de la torre y los acabados cercanos a la arquitectura tradicional del resto de pabellones del antiguo campamento militar (rejas torneadas, cubierta de teja, arcadas...), explica muy bien su carácter innovador y moderno en una etapa tan temprana. En la propia torre se aprecian contradicciones que explican su carácter pionero en la utilización de esa estética moderna, ya que es normal que los primeros pasos de cualquier proceso innovador se expresen con ciertos titubeos. Así, la limpia y moderna expresión de sus volúmenes prismáticos y de su cuerpo semicilíndrico, perforados por importantes superficies acristaladas, contrasta con otros aspectos del edificio como el tratamiento decorativo de la escalera principal, como los arcos del acceso (más propios de arquitecturas tradicionales) o como la resolución de las mén-

sulas metálicas que sustentan el balcón semicircular de la fachada cilíndrica, que recurre a un formalismo en espiral de clara intención ornamental.

En la historia de la arquitectura española, esta estética moderna, designada –entre otros– bajo el epígrafe de arquitectura «racionalista», queda fundamentalmente relegada a la década de los años 30 debido a que, ganada la guerra, el nuevo régimen político fomentó el lenguaje historicista para la arquitectura oficial, como puede apreciarse en los proyectos emblemáticos promovidos por el poder en las ciudades españolas durante los años 40 y gran parte de los 50 del siglo XX. El mantenimiento de una estética moderna en este ejemplo realizado desde el poder como dotación militar para su ejército, solo se entiende desde su lectura como una obra de ingeniería civil de carácter fundamentalmente práctico, y no como una obra arquitectónica de carácter urbano, representativa del poder establecido. No se conoce su autor, lo más probable es que fuera diseñada, desde la administración central, por un ingeniero militar.

La torre de control ha sido citada en diversos estudios de la arquitectura alicantina pero, con el tiempo, su reconocimiento ha superado el carácter local y provincial, llegando a reseñarse en publicaciones de ámbito autonómico, e incluso nacional. Recientemente ha sido catalogada en el Registro Ibérico (España y Portugal) de edificios para equipamientos, realizado por el organismo internacional más relevante (DoCoMoMo) dedicado a la puesta en valor y protección de la arquitectura moderna construida entre 1925 y 1965.

La torre se mantuvo operativa hasta finales de los años 70, alojando el Aeroclub de Alicante. Distintas modificaciones han ido alterando esta pieza para adaptarse a las demandas de sus sucesivos ocupantes, pero ha conservado su imagen y su organización interior. Entre 1993 y 1997 fue rehabilitada por el arquitecto y profesor de la UA Jorge Domingo Gresa. Cabe destacar la singularidad y ligereza del puesto de control situado en lo alto de la torre, así como la existencia de un refugio en el sótano del edificio, bajo una losa de hormigón de un metro de espesor.

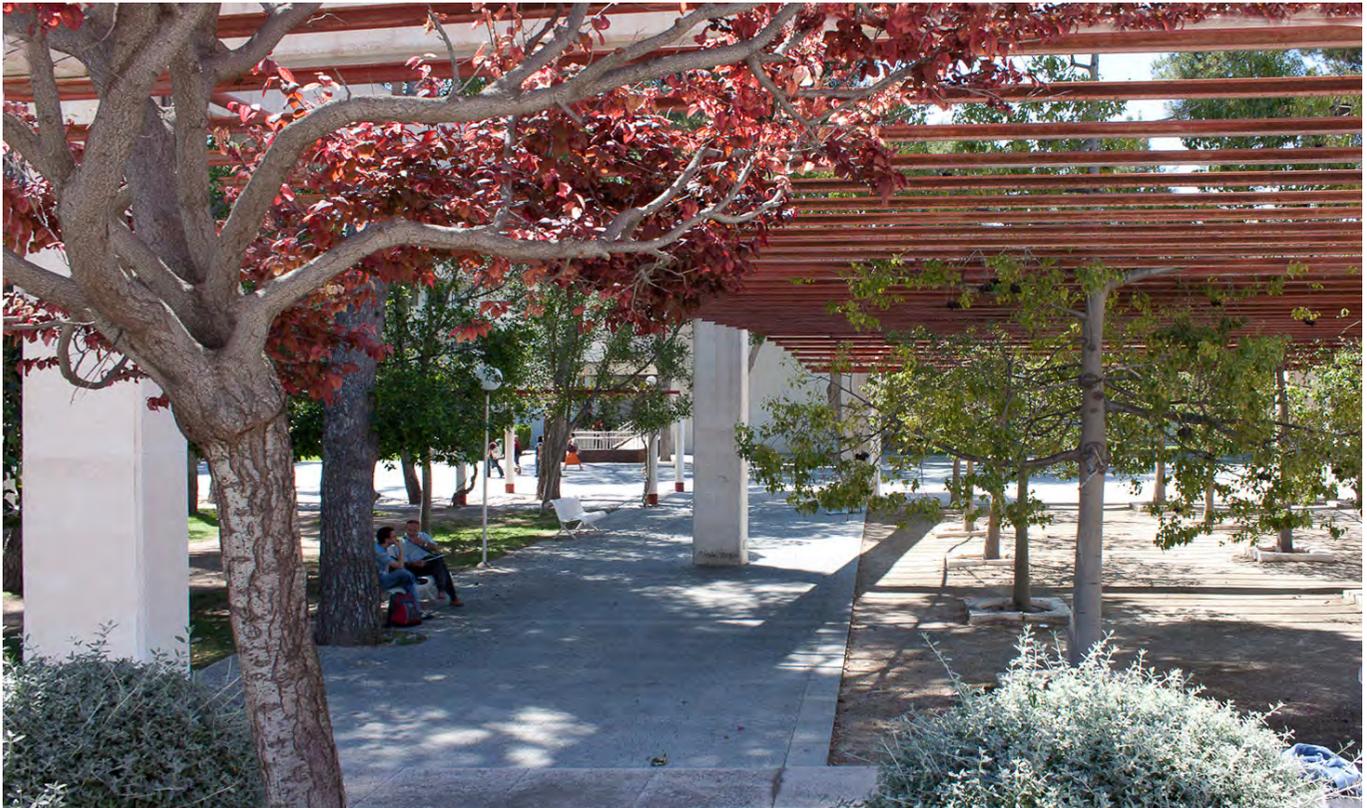


El antiguo hangar se encontraba al lado de la torre, al este, ligeramente por detrás de ella para procurarle una situación privilegiada que permitiera divisar mejor las pistas de aterrizaje desde su puesto de control. La inmensa nave, construida en torno a 1938, ocupaba un solar rectangular de 80 metros de longitud (recayente a la zona de las pistas) y 30 metros de ancho. Aun tratándose de un edificio de claro carácter industrial, en sus fachadas laterales y en su fachada posterior se situaban ventanas dispuestas según franjas horizontales, recurso formal muy frecuente en la citada arquitectura racionalista de los años 30.

La estructura presentaba la singularidad propia de este tipo de construcciones, que debía permitir la circulación y estacionamiento de los aviones de combate en su interior. Por todo ello, el espacio interior, de 2.400 m², era totalmente diáfano y, en la fachada recayente a las pistas de aterrizaje, existía un único pilar que servía de apoyo central a una gran viga en celosía que permitía dos zonas libres, de 40 metros de ancho, para el acceso de las aeronaves. Este frente podía estar totalmente cerrado o totalmente abierto, gracias a la existencia de 25 paneles metálicos correderos (y dos abatibles en los extremos) de unos 3 metros de ancho y 6,50 metros de alto, que podían trasladarse manualmente mediante guías y se colocaban superpuestos a las fachadas laterales por su interior. La gran capacidad de este contenedor queda explicada en el hecho que hasta poco antes de su parcial desaparición, albergaba la flota completa de una empresa de autocares.

Cuando durante los años 90 la Universidad de Alicante se expande hacia el sur, el antiguo hangar significa, de alguna manera, una barrera para dicho crecimiento. A la hora de construirse el edificio del Rectorado, en paralelo y muy cerca del hangar, se planteó su derribo aunque, in extremis, se decidió salvar su singular estructura metálica roblonada. Ésta queda integrada en el generoso espacio ajardinado del campus a modo de umbráculo, albergando un palmétum o jardín con diferentes tipos de palmeras de carácter subtropical.





OBRAS REALIZADAS ENTRE 1980 - 1990

Los años 80, en España, tienen nombre propio: “La Movida”, un fenómeno que acompañó a la normalización democrática. Con este dinámico apelativo se engloba el movimiento cultural protagonizado por los jóvenes a lo largo de esta «década prodigiosa» que abarcó diversas esferas artísticas. Con repercusión más allá de nuestras fronteras, su más genuina expresión fue el surgimiento de diversos grupos de música que revitalizaron el pop español (Mecano, Alaska, Radio Futura, Vídeo, Golpes Bajos, etc.), aunque también alcanzó buenas cotas en el cine con excelentes directores (Almodóvar, Garcí, Trueba) que filmaban historias desenfadadas, montadas desde nuevos puntos de vista ya nada censurados. Era uno de los modos que tuvo la juventud de manifestar la recién estrenada democracia, seguramente la primera de las *movidas* que iban a cambiar las cosas.

En 1978 se había refrendado la Constitución española y en 1979 se celebraron las primeras elecciones democráticas municipales

tras más de cuarenta años sin estas votaciones; por primera vez votaron los mayores de 18 años. La libertad y la democracia comenzaban a ser reales por su cercanía y proximidad. La calma volvía lentamente a la sociedad en su conjunto y a la comunidad universitaria en particular que siempre había sido más reivindicativa, sin que por ello, en estos años, dejaran de organizarse huelgas del profesorado o de los alumnos de enseñanzas medias.

Lejos quedaban las manifestaciones prohibidas donde los estudiantes eran perseguidos por “los grises”: las fuerzas del orden público. Se encaraba el futuro con optimismo. En el curso 1979-80 llegó a las universidades españolas la primera promoción resultante de las nuevas enseñanzas primaria y secundaria: ‘los chicos y las chicas’ de la EGB y del BUP tomaban los campus. Estos jóvenes sumaban una cantidad nunca antes vista en las universidades: eran los hijos del *baby-boom* de la década del “desarrollismo” de los años 60. Aquellos universitarios alicantinos, según una encuesta de 1985, pertenecían mayoritariamente a la clase media y estaban muy poco politizados. Sería una década gobernada en la mayoría de las instituciones (nacionales, autonómicas, provinciales y locales) por representantes socialistas. Años en los que se asistió a la paulatina normalización del valenciano.

La década no podía abrirse mejor para la provincia, que era la séptima en recaudación fiscal del Estado: a finales de 1979, tanto el Congreso como el Senado aprobaron la creación de la Universidad de Alicante (UA).

Aquel embrionario campus del CEU, con poco más de 200.000 m², organizado sobre los viejos pabellones del aeródromo militar alrededor de una generosa pinada, solo contaba con las facultades de Ciencias y Filosofía y Letras. La puesta en funcionamiento de la institución se respaldó con la ampliación de las facultades de Medicina (que se ubicaría junto al Hospital Universitario en San Juan), Derecho y Económicas, así como con las escuelas universitarias de Empresariales, Magisterio y Enfermería. En 1980 sería elegido primer rector de la UA el catedrático de Geografía D. Antonio Gil Olcina (1979-85), quien tuvo ante sí el

gran reto de ampliar los terrenos iniciales para albergar tanto las nuevas facultades como los futuros desarrollos. Hacia mitad de década se lograron sumar medio millón de metros cuadrados adyacentes que eran propiedad del Ministerio de Defensa. Con estos 720.000 m² y la ayuda de los Fondos Europeos, que comenzaron a llegar a nuestro país, fue más fácil hacer realidad los sueños de una ciudad universitaria que impulsaría el segundo rector, el catedrático de Derecho D. Ramón Martín Mateo (1985-93). De los 3.000 alumnos del CEU en 1977, se había pasado a 7.000 en 1982 en la Universidad, los cuales, en 1990, casi se triplicaron al llegar a los 17.000 matriculados.

El nuevo campus partía del conjunto de los pabellones existentes, que eran de pequeño tamaño y que, por tanto, resultaban insuficientes para albergar los nuevos estudios y la gran población estudiantil. Por ello, la Junta de Gobierno encargó un plan urbanístico para organizar las nuevas edificaciones, propuesta cuyo orden reticular mostraba un cierto respeto hacia las austeras construcciones militares. El proyecto, redactado por un equipo de arquitectos con un dilatado currículum en obra pública, planteó una ordenación algo ensimismada ya que, después de todo, se trataba de construir una pequeña ciudad autónoma que se levantaría en medio del árido entorno de Rabassa, como si de una isla verde se tratara. De este modo, este campus se configuró como un inmenso jardín geometrizado (muy animado por especies vegetales autóctonas o muy adaptadas al clima mediterráneo), que siempre ha sido un refugio para los peatones, sobre el que emergían las necesarias y grandes piezas: las escuelas y facultades. Pero estas no aparecían de cualquier modo, sino que las arquitecturas se distribuyeron a lo largo de un amplísimo bulevar de norte a sur, dispuesto en paralelo a la calle de los barracones castrenses, aunque lejos de la misma.

Tanto el planteamiento urbanístico como la piezas de arquitectura se hicieron eco de las corrientes teóricas de la *tendenza* italiana que recuperaban la tradición de las formas urbanas.

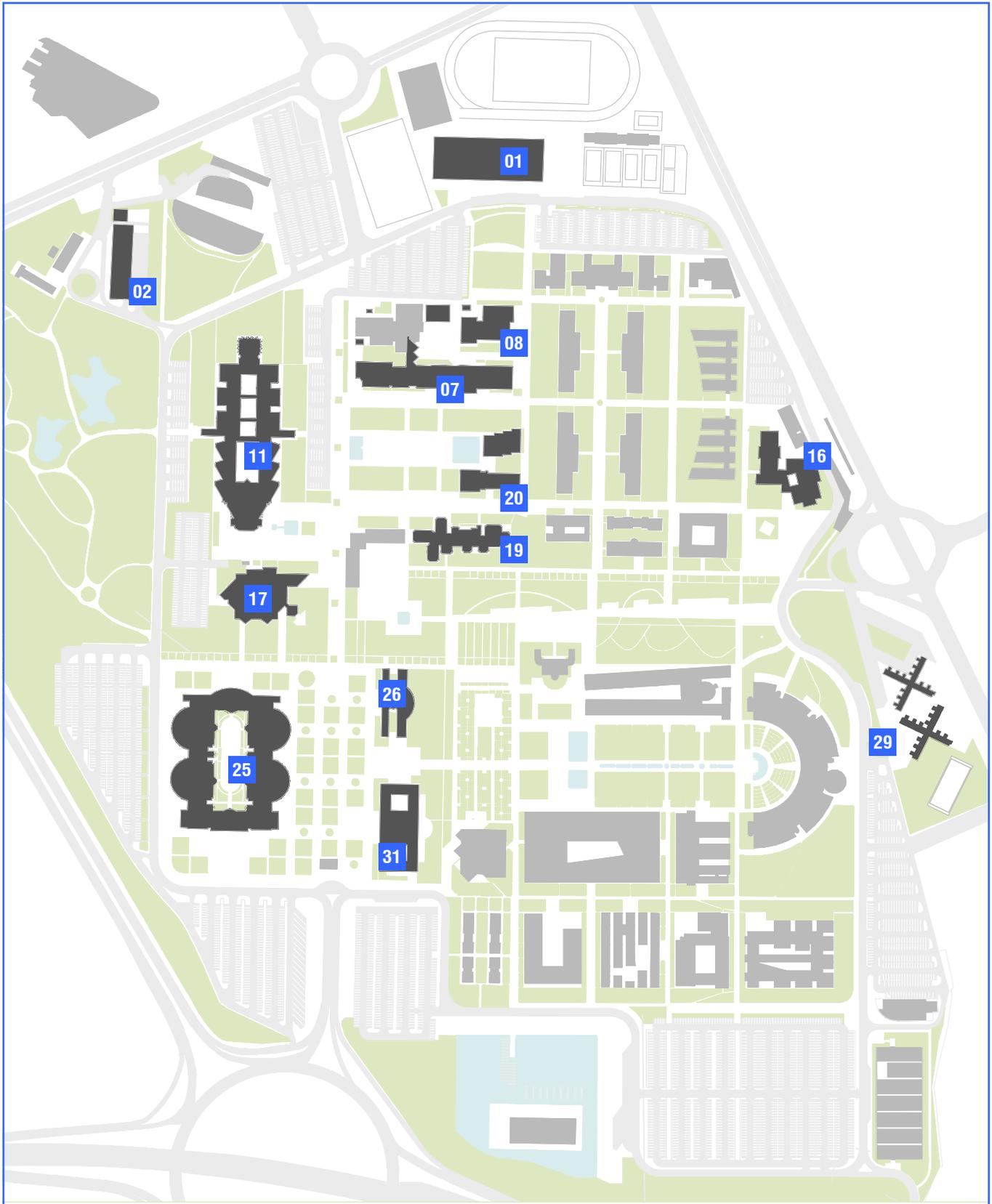
Primero se ejecutó el tramo norte



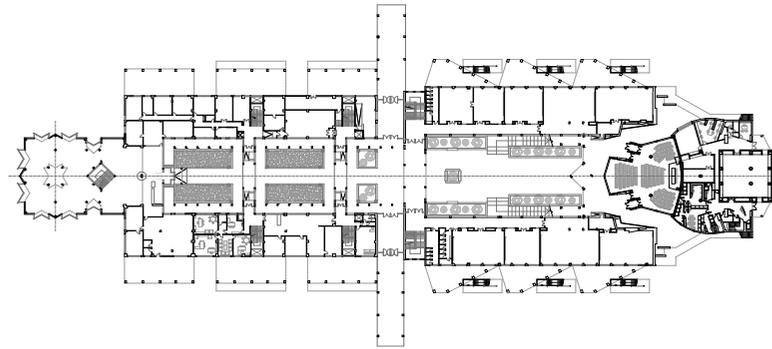
(junto a la pinada), donde se secuenciaban las facultades de Derecho, Ciencias (I y II), Filosofía y Letras (I y II) y el primer Club Social. A continuación se construyó el tramo sur con la Facultad de Económicas, la Escuela de Enfermería y el Aulario I: el primero de los edificios concebidos como un contenedor genérico de aulas apto para diferentes carreras. Este nuevo criterio ya obedecía a la Ley de reforma universitaria (1983), que planteaba un modelo de universidad que separaba los usos docentes, administrativos y de investigación. Todas estas piezas, levantadas a ambos lados de la avenida principal –el bulevar–, basculaban junto a una serie de plazas diseñadas como espacios urbanos con su arbolado, su mobiliario, sus estanques y sus fuentes que refrescaban el ambiente. A principios de 1990, el campus, que había emergido en medio de un paisaje periférico y casi desértico, se había convertido en un oasis de paz dosificada, rodeado en su perímetro por autovías y grandes vías de tráfico rodado y con acceso desde la circunvalación de Alicante. La Universidad, pues, se había independizado y tenía una gran vitalidad.

Los 80 fueron años de grandes cambios para España y también fueron la década de *la movida* en la Universidad de Alicante. Esta logró su autonomía, consolidó su campus (de casi tres cuartos de millón de metros cuadrados) y alcanzó una población estudiantil cercana a los 20.000 alumnos. El campus de ‘San Vicente’ se había convertido en una ‘ciudad satélite’ independiente que, situada en un nudo de autopista, reflejaba la idiosincrasia de la propia red territorial de núcleos urbanos de la provincia a la que básicamente servía, aunque su influencia y su clientela se extendieran más allá. Era un campus universitario –con una nueva sensibilidad ecológica, extendido sobre un tapiz verde, en parte como respuesta a la crisis energética de mediados los 70 –, que se encaraba al siglo XXI, lejos de la ciudad histórica y cerca de todas las demás ciudades, porque era una nueva ciudad en los mapas.

- 
- 01_ Zona Deportiva
 - 02_ Área de experimentación
 - 07_ Facultad de Ciencias II
 - 08_ Facultad de Ciencias I
 - 11_ Facultad de Derecho
 - 16_ Escuela Politécnica Superior I
 - 17_ Club Social I
 - 19_ Facultad de Filosofía y Letras II
 - 20_ Facultad de Filosofía y Letras I
 - 25_ Aulario General I
 - 26_ Facultad de Ciencias de la Salud
 - 29_ Colegio Mayor Universitario
 - 31_ Facultad de Ciencias Económicas y Empresariales



[053]	[055]
[054]	[056]
	[057]

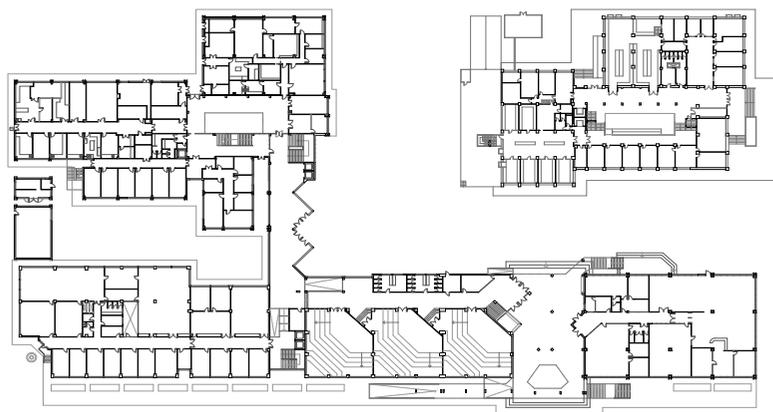


La Facultad de Derecho fue la primera de la UA y está concebida como un compacto, a la manera de los *colleges* ingleses, girando alrededor de un patio, que aquí es alargado. Ordenada con dos ejes de simetría y de forma rectangular, presenta una organización muy jerarquizada: al sur el paraninfo, al norte la biblioteca y, en medio, se extienden los bloques docentes. Al interior se accede por cuatro puntos: a través de dos pasajes bordeando el paraninfo, y desde el este y el oeste, bajo sendas pérgolas, para llegar al centro del patio animado por arbolado. Este espacio a cielo abierto actúa de distribuidor para los distintos bloques y es un lugar que fomenta la interacción universitaria entre estudiantes y profesores. Los edificios docentes, funcionales y discretos, de hasta cuatro plantas, reservan su nivel más bajo a la administración, sita entre el jardín interior y el pórtico exterior. El protagonismo arquitectónico del edificio recae en la tensión que crean las piezas singulares de los extremos: el salón de actos y la biblioteca. El primero –de público bullicioso– es un volumen escalonado, macizo y blanco (muy dinámico) que compete con el segundo –de público silencioso–, que aparece dispuesto como una caja de ladrillo rojo (más estática) rasgada por prismas de vidrio desde donde contemplar el campus. Todo el edificio se hace eco de la arquitectura universitaria nórdica, desde Aalto hasta Stirling.

En la actualidad, el edificio resuelve usos más complejos, ya que los iniciales estudios de Derecho se han ampliado y especializado con titulaciones en ADE, Gestión Pública, Relaciones Laborales y Criminología, entre otras.

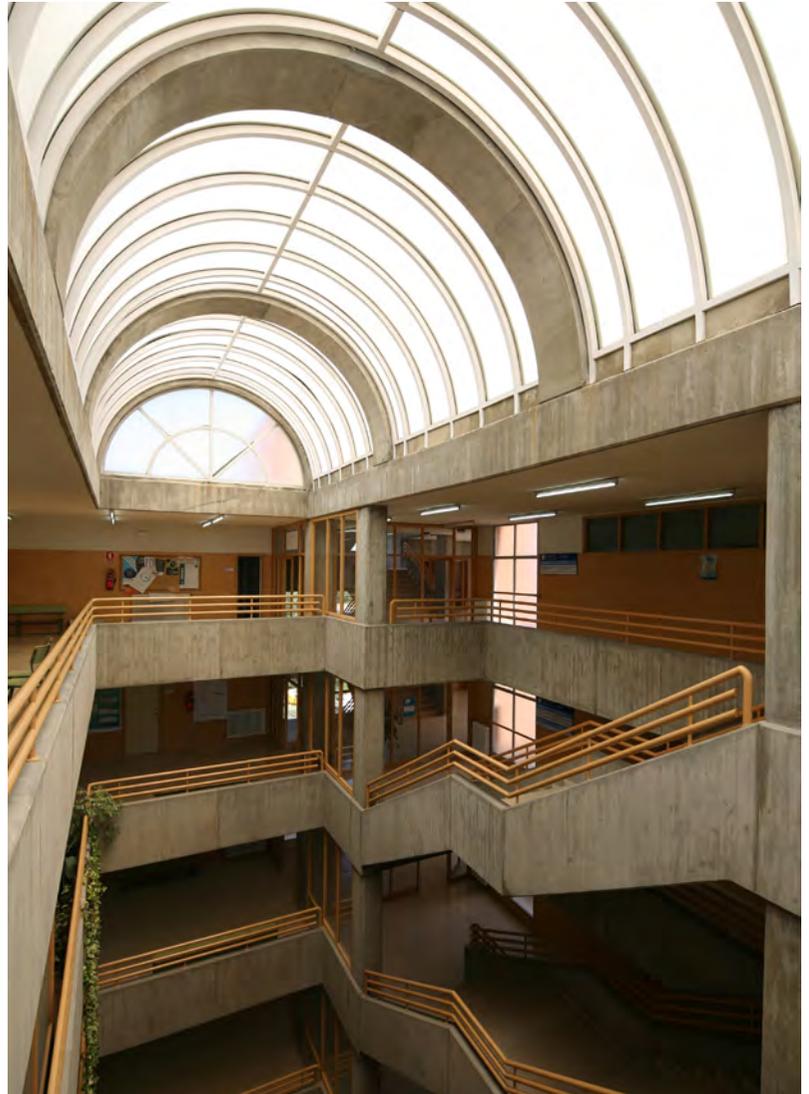


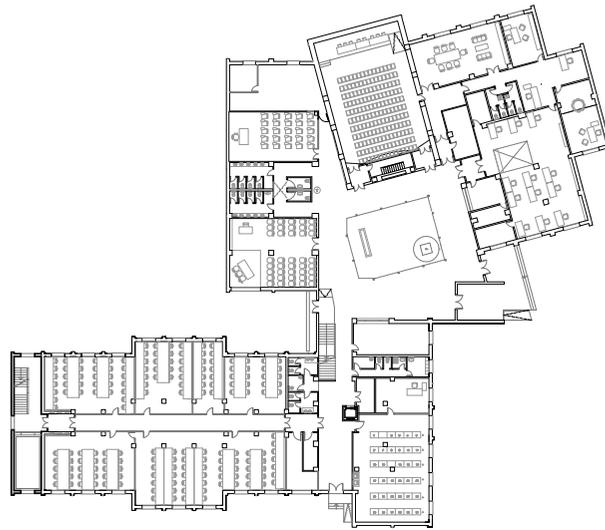




La actual Facultad de Ciencias I y II se ejecutó al mismo tiempo que la de Derecho. Se emplazó frente a ésta de manera muy próxima a los pabellones militares. A los nuevos edificios, un par de bloques aislados (uno más extenso y otro más compacto envuelto por aquel) que se sitúan dentro de una parcela rectangular, se accede desde una plaza interior a la que se llega atravesando un pasaje abierto señalado por la presencia de una rampa y una escalera exteriores. El mayor de los edificios –Ciencias II– está formado por un prisma apaisado de dos plantas y una torre vertical de cinco plantas unidos por un corredor volcado a la plaza, por donde se entra y desde donde se dirige a los usuarios hacia la torre de departamentos y clases, o hacia el volumen horizontal de grandes aulas. El pasaje separa este aulaario de la administración. El otro bloque –Ciencias I– reúne sólo despachos y laboratorios (cuatro plantas). Ambas torres sitúan todas sus piezas en la fachada a partir de amplios vacíos centrales, rodeados por rotundas escaleras y envolventes pasillos que los recorren en toda su altura; son espacios muy luminosos que se cubren con claraboyas. Los acabados exteriores de ladrillo, piedra artificial y hormigón, acusan su parentesco con Derecho. El rasgo arquitectónico que más sorprende al exterior es la sinceridad con que se dejan vistas algunas instalaciones y el que más impacta al interior es la brutalidad de todos los elementos de hormigón visto. Hoy ‘Ciencias’ alberga diferentes estudios: Química, Biología, Matemáticas, Geología, Óptica y Ciencias del Mar.

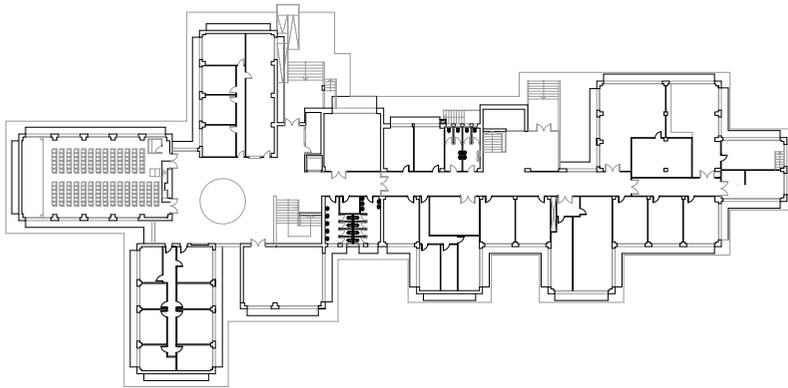






La actual Escuela Politécnica Superior I es el único de los edificios construidos en la década de los años 80 que, en su momento, no pertenecía a la UA; en realidad, formaba parte de la Politécnica de Valencia y albergaba una de las tres únicas escuelas universitarias de Ingeniería de Obras Públicas de España. La escuela, que en esa década incorporó las titulaciones de Arquitectura Técnica e Informática, se unió a la estructura de la UA en 1988 tras el empeño de tres sus directores: los profesores E. Sentana, L. Martínez y M. Louis. El edificio, situado en la zona este y muy alejado del primer bulevar del campus, está constituido por una pieza unitaria en la que se distinguen dos bloques diferentes –uno alto y otro bajo–, que se articulan en torno a un patio cuadrado porticado –un remanso de paz y luz agitado en sus bordes–, al que se accede por sus extremos norte y sur: desde el tapiz verde del campus y desde la cafetería y la zona de aparcamientos. La pieza más baja, dispuesta horizontalmente, con mayor vocación representativa y pública, alberga usos como secretaría, dirección y el salón de actos, servidos desde los corredores que circundan el patio abierto al cielo. La otra pieza, un volumen prismático de tres plantas, de mayor presencia vertical y mucho más funcional, aloja aulas y laboratorios de informática, dispuestos en serie a ambos lados de un pasillo que se sirve desde una escalera que arranca desde el patio. El exterior de la escuela es muy discreto y austero, con su neutra envolvente blanca.



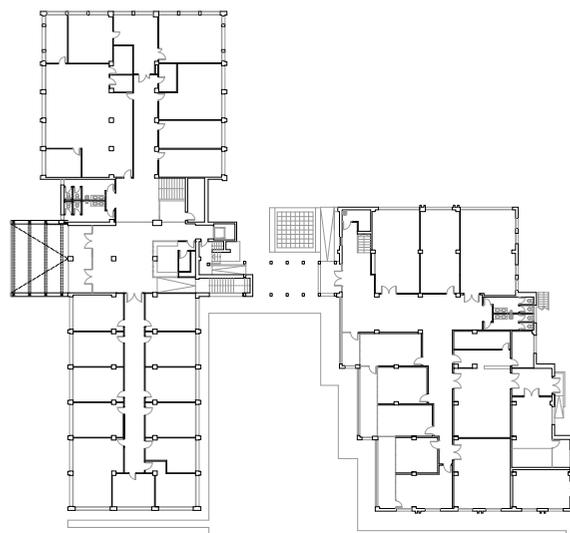


La Facultad de Filosofía y Letras II se erigió cuando Derecho y Ciencias estaban en funcionamiento. Igual que la anterior Facultad de Ciencias (I y II), se localizaba, por uno de sus extremos, lindando con los antiguos pabellones y, por el otro, recayendo sobre el nuevo bulevar, de aquí su forma de bloque alargado, de este a oeste, y que se sitúe rodeado de altos y frondosos árboles de la vieja pinada. Se trata de un bloque de tres plantas, con el acceso principal desde la calle lateral, que comunica los barracones con el paseo principal. La entrada se hace bajo una marquesina que nos conduce al mismo centro del edificio, donde se encuentra un amplio vestíbulo que une todas las plantas visual y espacialmente, gracias al vacío cilíndrico vertical que las atraviesa y a luz cenital que penetra por este espacio desde la claraboya de huecos semicirculares que lo remata. Este recinto interior es, arquitectónicamente, el más sugerente por la potencia de las formas curvas y la brutalidad de las texturas de hormigón en todos los paramentos verticales, horizontales, estructura y escaleras. El bloque es un volumen único destinado tanto a aulas de teoría y prácticas como a laboratorios, despachos y servicios de administración, todos ellos agrupados en piezas de distintos tamaños que conforman diversos prismas que sobresalen de los planos de fachada. La envolvente de tonos grises y blancos, junto con los expresivos elementos de hormigón visto, le confieren un aire de cierta seriedad. Esta facultad (II) forma una unidad con su homóloga de enfrente (I).

[064]

[065]

[066]



La Facultad de Filosofía y Letras I, levantada al unísono que su homóloga de Filosofía y Letras II, evidencia ya en sus acabados que se trata de obras de un mismo equipo: volúmenes, materiales y tonos se asemejan, aunque no sean los mismos, lo que ayuda a entender que ambas forman parte de una misma facultad: la clásica de «Letras». Este edificio está constituido por dos piezas de menor superficie que el anterior, dispuestas una tras la otra que presentan cuatro plantas al frente y dos en la parte posterior; ambas piezas se articulan por una pasarela de unión vinculada a una escalera de un solo tramo. Se trata de un edificio que, como los anteriores, alberga todos los usos en un mismo contenedor: aulas, departamentos y despachos se reparten por las diferentes plantas de cada una de las dos piezas. El interior se organiza de un modo similar a Filosofía y Letras II, con un gran vestíbulo central del que parten los pasillos y la pasarela de conexión, al cual se accede por debajo de una marquesina desde la misma calle transversal, aunque sus corredores y estancias sean más luminosos por la abundante presencia del blanco. Su situación retranqueada respecto del bulevar central permitió que entre las dos facultades, y de forma tangente al paseo, se generara una plaza urbana ajardinada que cuenta con pérgolas y rincones de sombra donde descansar mirando el agua y las fuentes del estanque. Actualmente, las primeras carreras de «Letras», Geografía e Historia, han dado paso a nuevos títulos en Humanidades, Filología, Interpretación y Turismo que también se albergan en este edificio.





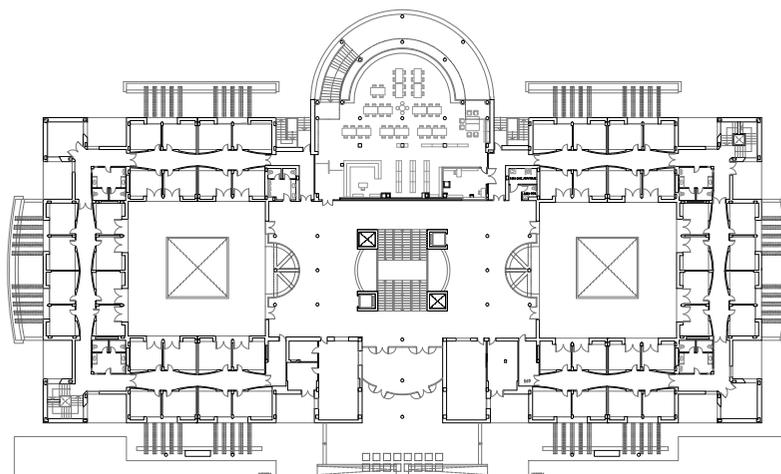
FERNÁNDEZ ALBA, Antonio

1988

[067]

[069]

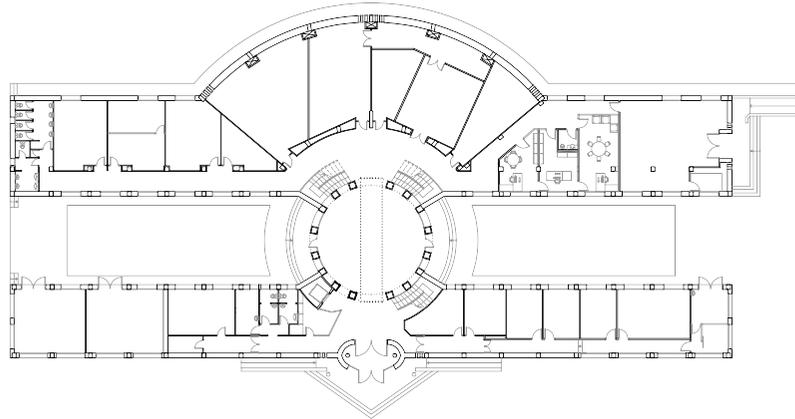
[068]



La Facultad de Ciencias Económicas es el primer edificio que se ve cuando se accede al campus desde la autovía. Por su posición, abre el gran bulevar central que ahora ya solo es peatonal. Presenta un volumen rectangular sobrio y macizo que se suaviza con la alternancia de bandas horizontales de piedra de color gris y beige y con unos elementos de estructura de hormigón visto; por encima se levanta una gran linterna que aporta una luz clásica a su interior. El prisma se organiza, tras el pórtico de acceso, a partir de un gran vestíbulo en el centro (donde se despliega una monumental escalera) y dos patios interiores colocados simétricamente (ambos giran en torno a dos estanques). Hay un gran efecto escenográfico en este interior por la secuencia de espacios y los puntos por los que entra la luz. Sus tres plantas y el sótano sirven para alojar todas las dependencias docentes y departamentales. La biblioteca es la pieza más importante (como almacén del conocimiento), ya que se sitúa tras el hall, remata el eje de avance y acusa su forma semicilíndrica al exterior con un espacio interior redondeado cuyo techo presenta distintos niveles desde donde se ilumina la estancia. En todo el edificio se respira un aire de serenidad académica que nos recuerda el palacio de la Diputación, aunque aquí, la atmósfera es algo austera por la paleta monocromática de los acabados que van del blanco al negro. Hoy las titulaciones se han diversificado y la inicial Económicas se ha ampliado con Sociología, Trabajo Social, Publicidad y Relaciones Públicas, entre otras.







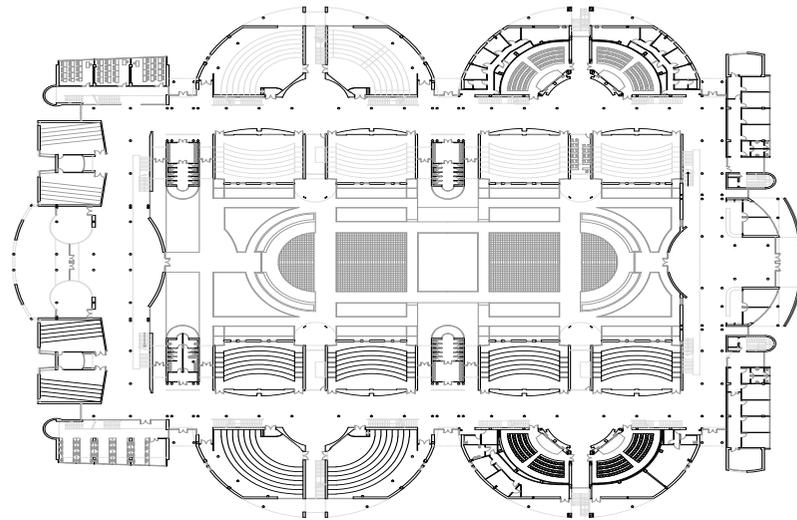
Con la EU de Enfermería se cerraba la segunda fase de centros que completaban el primer gran bulvar. Es un edificio de potente presencia por su solidez (dadas las escasas perforaciones) y por la rotundidad de sus volúmenes (un cilindro que se apoya sobre dos prismas rectangulares). Presenta características comunes con los dos edificios anteriores en su apariencia (densa), acabados (texturas) y articulación académica (todo dispuesto simétricamente sobre ejes); también guarda bastante relación con las piezas del campus de Medicina de Sant Joan construido al unísono. Enfermería es un edificio constituido por dos prismas en paralelo separados por un patio alargado abierto en sus extremos (al que se vuelcan los ventanales de aulas y despachos) en cuyo centro se macla un nítido cilindro vacío en toda su altura –cruzado por una pasarela a su mitad, flotando– que actúa de vestíbulo y volumen de articulación del conjunto. En los acabados predominan las superficies de muro de hormigón blanco rugoso, tanto al exterior como al interior, lo que ayuda a la difusión de la luz; sólo en el acceso aparecen los paños de paveses. El edificio se remata con un semicilindro en la parte posterior. Los volúmenes simples y rotundos lo remiten a revivals de moda en la arquitectura del momento, planteamientos que marcan el crecimiento del campus, ya que el nuevo eje principal parte del aulario I y se encaja entre Enfermería y Económicas. Cabe señalar, para terminar, que en la actualidad la inicial Enfermería ha dado paso a las Ciencias de la Salud, tal vez como un indicio de los cambios en el modo de concebir la vida.





CASARES, A.-NAVARRO, A.-RUIZ, R.-FRANCO, M. 1989

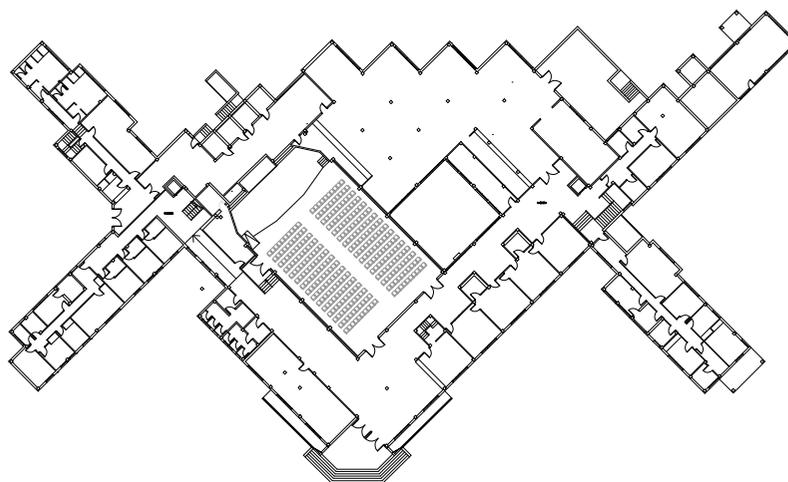
[073]	[075]
[074]	[076]



El aulario general I está ubicado en el primer gran bulevar, enfrentado a Económicas y Ciencias de la Salud, en uno de los extremos de un nuevo eje de crecimiento del campus, en dirección al aulario II. Es una pieza inmensa que se desarrolla alrededor de un gran patio alargado donde se ubican jardines, espacios para el descanso y una lámina de agua; resulta un lugar muy placentero. A su alrededor se despliega un edificio compacto al exterior y bastante luminoso al interior. Está concebido con cuatro plantas en los testeros (fachadas principales de acceso), donde destacan algunos elementos expresivos en estructura, y con dos plantas en las fachadas laterales (una recayente al paseo), de las que emergen los semicilindros de las grandes aulas. El aulario es el primer edificio del campus proyectado de acuerdo a la Ley de Reforma Universitaria que apostaba por la especialización de usos de los inmuebles, en detrimento del modelo de centros por carrera que albergaban una distinta colección de espacios y usos. Se trata de un contenedor pensado para albergar aulas de diferentes tipos y tamaños (magnas fuera y rectangulares dentro) que son utilizadas simultáneamente. En el conjunto predomina la presencia de muros de bloques de hormigón a franjas blancas y salmón —que le restan sobriedad—, sobre los que alternan algunas esbeltas columnas de hormigón en los accesos. Para contrarrestar esta solidez surgen amplios paños de vidrios moldeados y carpinterías que aportan luz a los espaciosos corredores interiores, que son de una gran calidez y calidad. En su envoltente acusa manierismos arquitectónicos muy característicos del momento en que fue diseñado.





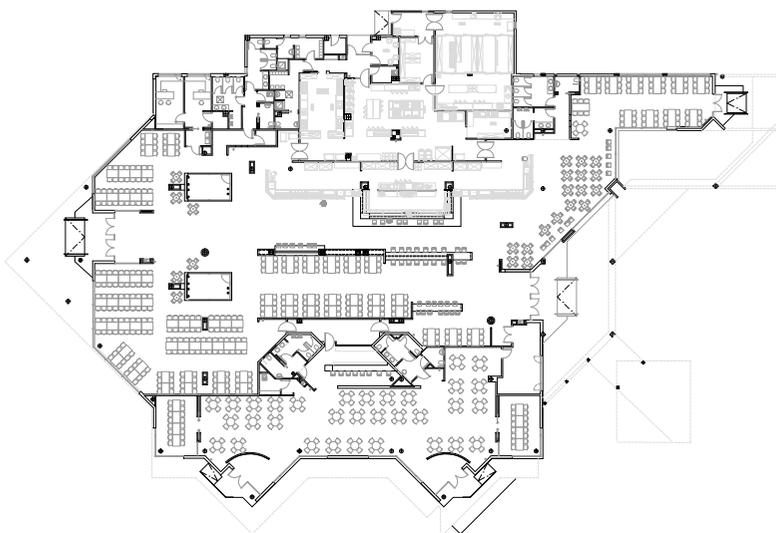


El antiguo Colegio Mayor responde a las características de los proyectos coetáneos de su autor, el arquitecto alicantino Francisco Muñoz Llorens que, a finales de los años 60 del siglo XX, comienza a ensayar un lenguaje muy particular a base de juegos geométricos, muy sencillos, dibujados con los revestimientos pétreos continuos cuyo uso se generaliza durante los años 70 y 80. Estos juegos geométricos, planos, se dibujan mediante colores diferentes, buscando efectos ópticos que insinúan sensaciones tridimensionales. Este planteamiento, se refuerza expresivamente con la utilización simultánea de zonas revestidas con piezas prefabricadas de hormigón, que generan volúmenes realmente tridimensionales.

Frente a este planteamiento formalista, realizado con una cierta economía de medios, la planta se muestra más estricta y racional, menos caprichosa. Sobre el extenso podio de planta baja, que acogía los servicios comunes del edificio, se apoyan dos cuerpos (residencia femenina y masculina) de planta cruciforme y tres pisos de altura que, en el exterior, se diferencian cromáticamente: uno de ellos define sus formas geométricas con tonos cálidos (ocres) y el otro con tonos fríos (grises).

En cada una de las cuatro alas de la cruz se disponen las habitaciones (orientadas al sudeste y al sudoeste), de forma seriada y a un lado del corredor de acceso, mientras que, al otro lado, las zonas de aseos configuran cuerpos salientes (orientados al noreste y al noroeste), cuya separación permite la iluminación del corredor.





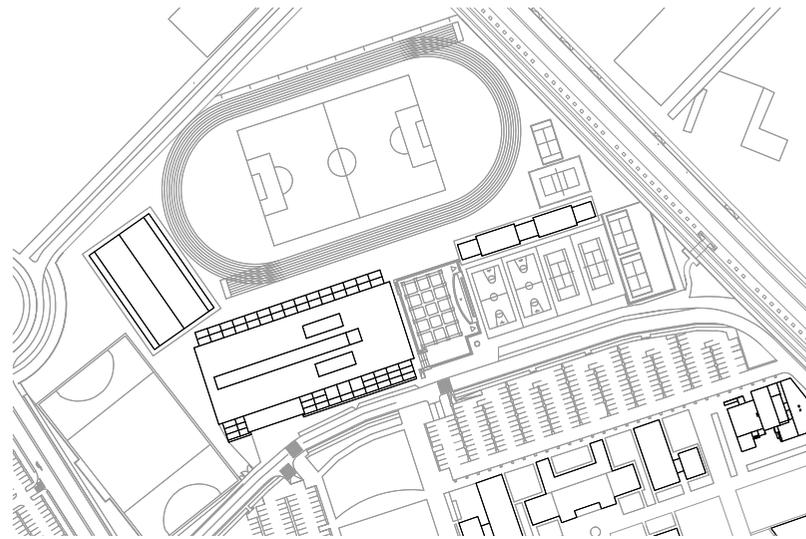
Con el Club Social I se dotaba a la Universidad del primer gran recinto destinado a cafetería donde los universitarios pudiesen retomar fuerzas, ya que muchos de ellos pasaban allí media o toda la jornada. Con su ejecución se colmataba el tramo final de la avenida y se equipaba el campus con un espacio proporcional a las necesidades de las facultades recién construidas. Su estratégica situación, con frente al bulevar central, hizo que se pensase en él como lugar de encuentro también para los futuros centros (Económicas, Enfermería y aulario), ya que con esta pieza se cerraba la primera etapa de edificaciones. Se trata de un edificio desarrollado en una única planta para comodidad de acceso y tránsito. Todo su exterior está rodeado de jardines con los que el edificio interacciona a través de sus porches, que dan sombra y protección. Cuenta con amplios ventanales que han sido ampliados, del mismo modo que el gran espacio interior, dividido inicialmente en distintas salas adecuadas para diversos servicios (bar, cafetería, menú o carta), también ha sido reformado para unificarlo (bien iluminado desde las cristalerías y los lucernarios) y hacer uno más diáfano y flexible en su uso. La relación con su entorno, casi un oasis, mediante las terrazas y sus arcadas de hormigón lo convierten en un lugar apacible. De hecho, esta cualidad se mejora con terrazas situadas a distintas alturas a las que se accede por una escalinata exterior —señalizada con un hito vertical—, para lograr mejores vistas sobre el campus. El blanco de sus acabados contrasta con el tapiz verde sobre el que se erige.

[080]

[081]

[082]

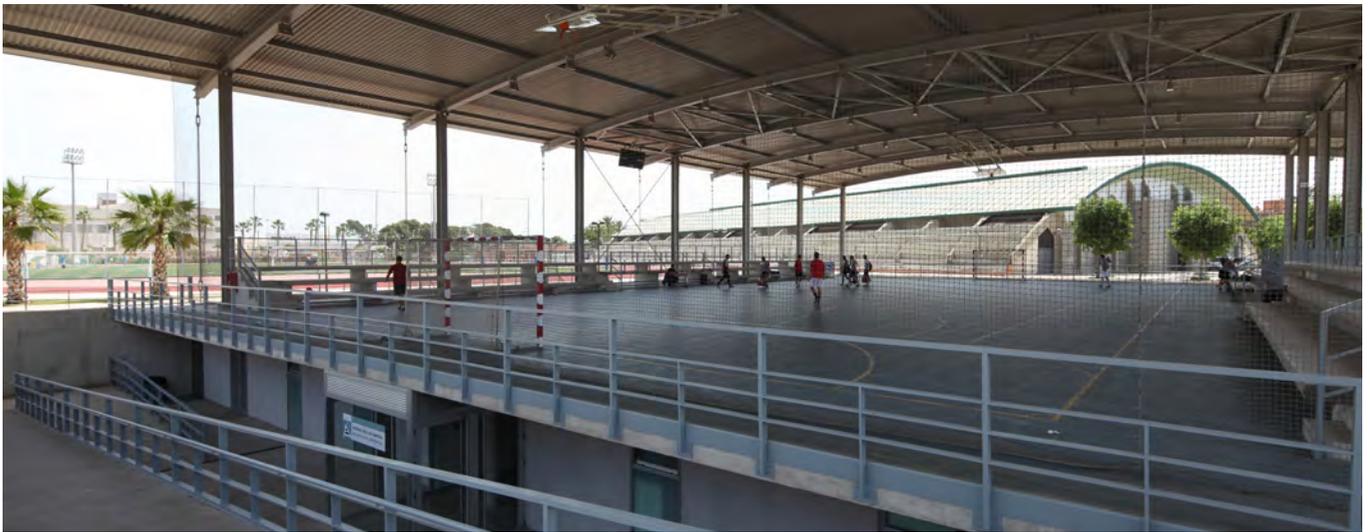
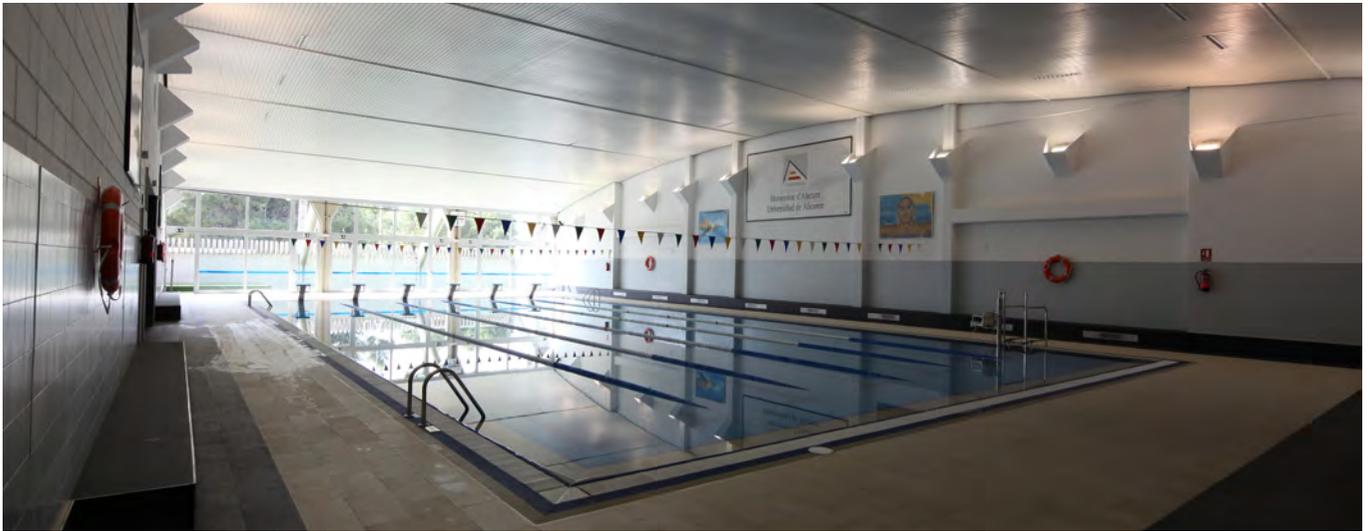
[083]

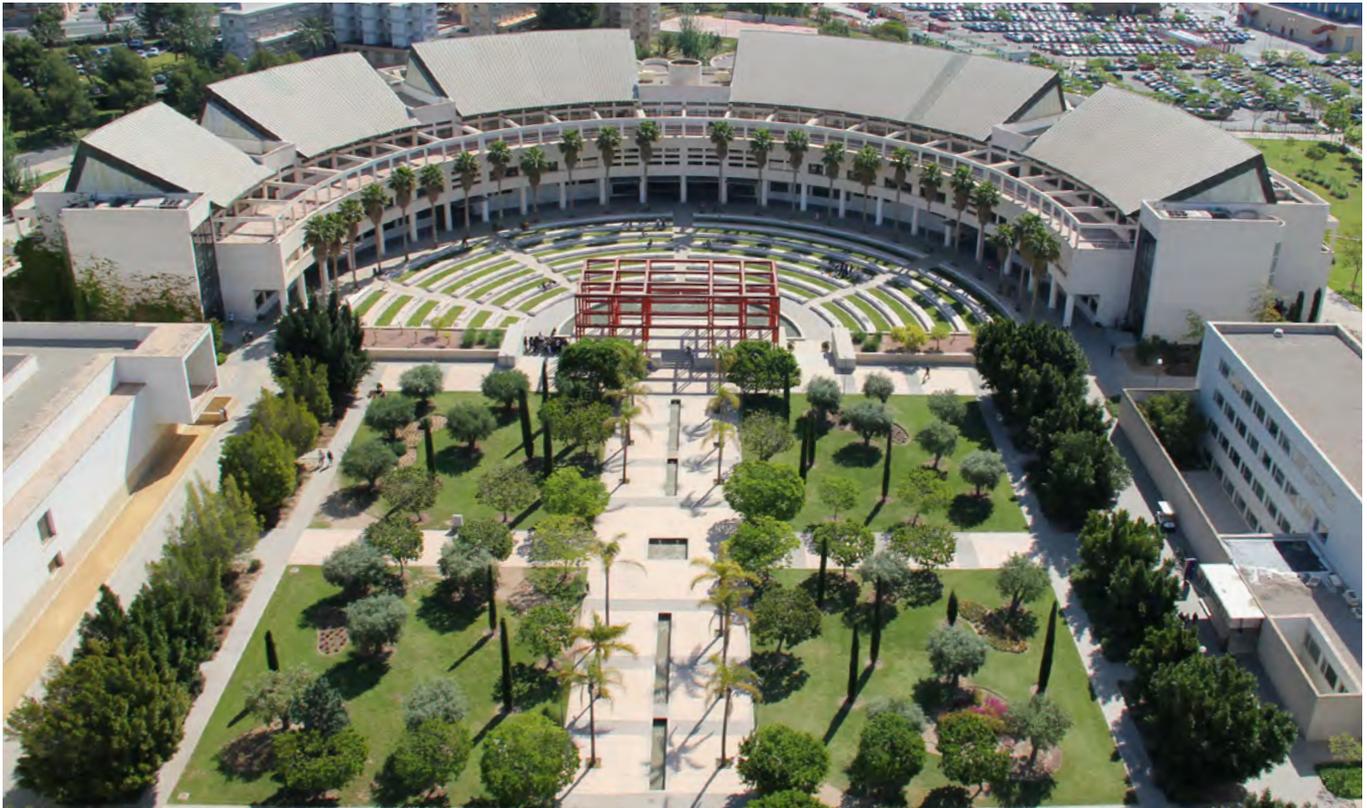


Las instalaciones deportivas de la Universidad se concentran en el lado oeste del recinto del campus, junto a la entrada situada en esta parte. El conjunto agrupa una serie de instalaciones cubiertas y otras descubiertas donde se desarrollan distintos deportes. El edificio principal es el pabellón cubierto, en el que se sitúa la piscina, la pista interior multifuncional, gimnasios, así como vestuarios, aulas e instalaciones para otros deportes tales como squash o judo, por ejemplo. Este edificio se resuelve con una gran cubierta parabólica de hormigón que define su volumetría, convirtiéndolo en el elemento más reconocible del conjunto, y alrededor del cual se disponen el resto de las instalaciones. Su fachada principal da frente a una plaza desde la que también se accede a la pista de atletismo y al campo de fútbol/rugby, así como a las pistas de padre o tenis, limitadas por un pabellón de vestuarios y servicios para tales actividades.

Por su parte, este pabellón de vestuarios y servicios se presenta como un volumen longitudinal y con una fuerte condición de simetría. Su acceso está situado en la parte central y está abierto tanto a la zona este como oeste del área deportiva. Su programa es sencillo, desarrollándose a ambos lados del vestíbulo de acceso un total de cuatro vestuarios. Este programa se completa con las cuatro estancias de los extremos que albergan los servicios de tratamientos a los deportistas.







OBRAS REALIZADAS ENTRE

1990 - 2000

Es realmente una década prodigiosa la que comprende la arquitectura del campus de la Universidad de Alicante entre 1990 y 2000 aproximadamente. Una época en la que, en nuestro país, la arquitectura toma un protagonismo relevante por cuanto es ella la que impulsa transformaciones urbanas del calado de la Barcelona de los Juegos Olímpicos del año 1992, o es ella la imagen, cosmopolita y de vanguardia, de la Exposición Universal de Sevilla que celebrara el V Centenario del Descubrimiento de América, el mismo año.

Al calor de ese prestigio, el resto de ciudades españolas que se encuentran en disposición de competir por una posición con nombre propio en la nueva red metropolitana que empieza a configurar la aldea global, acometen operaciones de envergadura confiando en las arquitecturas de autor su entrada triunfal en este nuevo escenario. Recordemos, por ejemplo, la apuesta de Bilbao por un cambio de imagen radical de la mano del Guggenheim (1992-97) de Frank O. Gehry o, más cerca, Valencia y su Ciudad de las Artes y las Ciencias (inaugurada en 1998) orquestada por Santiago Calatrava.

Desde la perspectiva que nos aportan los casi 20 años que han pasado, quizá se nos huela la sonrisa al recordar esos locos años y sus consecuencias a la vista del panorama actual...

El campus de la Universidad de Alicante no fue ajeno a la gran fiesta de la arquitectura: propios y extraños se dieron cita para afrontar el reto, no pequeño, de construir los espacios del nuevo eje principal de su trazado. Así asistimos, en el primer lustro de la década, a la aparición en escena del aula II (1993) que vendría a dar la réplica a su correspondiente del otro lado y a cerrar el citado eje en su cabecera este, recogiénolo y concentrándolo en su graderío al aire libre. Le siguieron, ambos en 1995, la Biblioteca General, que aparece para ver y ser vista como la belleza en los autos de Calderón de la Barca, y el edificio de Ciencias Sociales. La operación se rubrica con la serena presencia del Rectorado (1997).

Al mismo tiempo se erigían, al norte y al oeste del eje, los edificios de la Escuela Politécnica II y III (1994), arquitecturas deudoras de una posmodernidad que se apagaba, y la Facultad de Filosofía y Letras III (1993), alumbrando un futuro *high tech*. Y también la secuencia que conforma el paseo al sur del referido eje principal: el Centro Comercial (1994), que da paso a su sucesor el Club Social II (1995), el edificio Germán Bernácer (1994) y los Institutos Universitarios (1995), todos ellos de una impecable factura y una resistente elegancia.

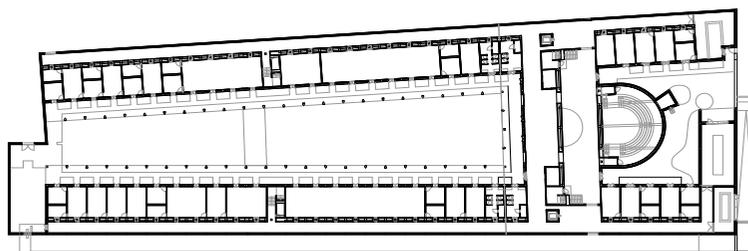
En la segunda parte de la década de los años 90 se consolida el desarrollo del eje principal y los nuevos edificios ocupan, progresivamente, los vacíos existentes en los límites del campus quedando situados edificios como el de Óptica (1998) al este, el Club Social I (1999) al norte, el pabellón de vestuarios junto a las pistas deportivas (1995) al oeste y el Museo de la Universidad (1995) al sur.

El Museo de la Universidad, junto con el aula de la Politécnica IV (1999), el edificio CTQ (1995) y el aula III (1999), forma un conjunto disperso en sus ubicaciones y unitario en su concepción arquitectónica y que son fiel reflejo del buen momento de la arquitectura alicantina de los años 90. Una vez consolidado el desarrollo del campus, los nuevos edificios empiezan a situarse en el área de ampliación del campus, siendo los primeros el edificio para petrología (1997) y el animalario (1999).



- 
- 14_ Escuela Politécnica Superior III
 - 15_ Escuela Politécnica Superior II
 - 18_ Facultad de Filosofía y Letras III
 - 28_ Rectorado y Servicios Generales
 - 30_ Aulario General II
 - 32_ Club Social II
 - 33_ Biblioteca General
 - 34_ Ciencias Sociales
 - 35_ Centro Comercial
 - 36_ Germán Bernácer
 - 37_ Institutos Universitarios
 - 38_ Óptica y Optometría
 - 39_ Escuela Politécnica Superior IV
 - 40_ Museo de la Universidad de Alicante
 - 41_ Facultad de Ciencias VI: Aulario
 - 42_ Aulario III: Universidad Permanente





El portugués Alvaro Siza, premio Pritzker 1992, es, entre los arquitectos estelares, singular. De su fama y peculiaridad levanta acta y da testimonio el Rectorado de este campus universitario, el cual, con su presencia, se anota un triunfo seguro en el panorama universal de la arquitectura a las puertas del tercer milenio.

Es audaz en su sencillez, aparentemente severo e íntimamente afectuoso, como su autor. Arquitectura no monumental, que desconoce la arrogancia representativa o de protocolo y contraría los supuestos que se pudiera atribuir a su programa rectoral. Siendo buque insignia de una institución que con razón se precia de modélica, su misma ubicación, lateral con relación a la gran avenida y en forma de cuña, se pliega a las preexistencias del antiguo aeródromo (la torre de control y los restos del hangar primitivo), en un rasgo de modestia quizá desconcertante a primera vista. Pese a lo cual, el edificio hace sutil acto de presencia, como pieza que acusa de entrada su voluntad no convencional. Su disposición en planta, como de pinza, aloja en efecto con introversión dos patios desiguales, uno de los cuales, el pequeño, inhibe con delicadeza el discreto hemiciclo del paraninfo.

De ese modo, el arquitecto suscribe la validez intemporal del claustro (una voz de secular y probada tradición universitaria) a la vez que la subvierte partiéndolo en dos mitades desiguales, contrapuestas y semiabiertas.

En la serena reserva de sus volúmenes limpios hay, sin embargo, una amable concesión a la galería: es el balcón-terracea que, a modo de portavoz de la autoridad que lo respalda, se asoma al espacio principal colectivo en un gesto de cortesía simbólica.



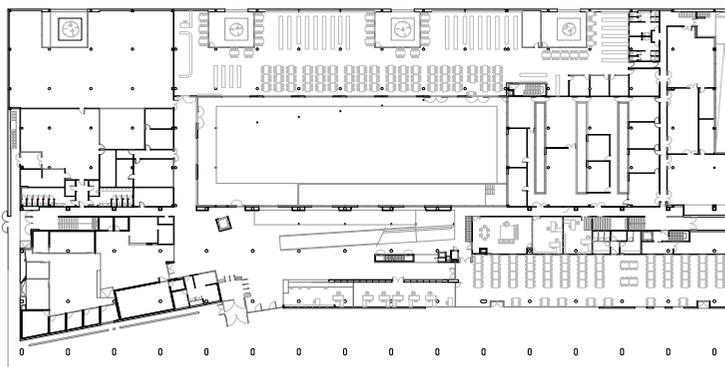












En una amplia parcela de situación privilegiada, como corresponde a su función de Biblioteca de Universidad, frente al Rectorado y en el lado sur de la gran avenida que preside el aula II, esta obra asienta en el campus contundente y en un estilo afín a la lectura que Latinoamérica hizo en su día de lo moderno europeo.

Espectadora de primera fila y espectáculo de primer orden, la Biblioteca ha sido concebida como un lujoso belvedere sobre el campus que, a su vez, goza del beneficio a raudales de la inefable luz mediterránea.

Elevado sobre el bajo, que le sirve de podio, y sobrevolando el pórtico que corre a todo lo largo sobre recios pilares troncopiramidales, un gran prisma modulado, de aire ligero y doble altura, aloja las salas de lectura que, tribuna y mirador al mismo tiempo, se abren al espléndido paisaje, cuyo telón de fondo es el macizo montañoso al noroeste. El resto de la planta baja, tratado como un opaco zócalo alrededor de un patio interior, se construye con ladrillo de cara vista color ocre, en contrapunto a los materiales (aluminio y vidrio) y geometría de la caja.

En el interior, una enfatizada rampa parece recordar el origen peripatético de nuestra cultura occidental: el que consagró la antigüedad griega y que la modernidad ha redescubierto y cultivado con fortuna y con provocativa libertad al otro lado del océano Atlántico.













PAYÁ, Alfredo

1995

Página 116-117

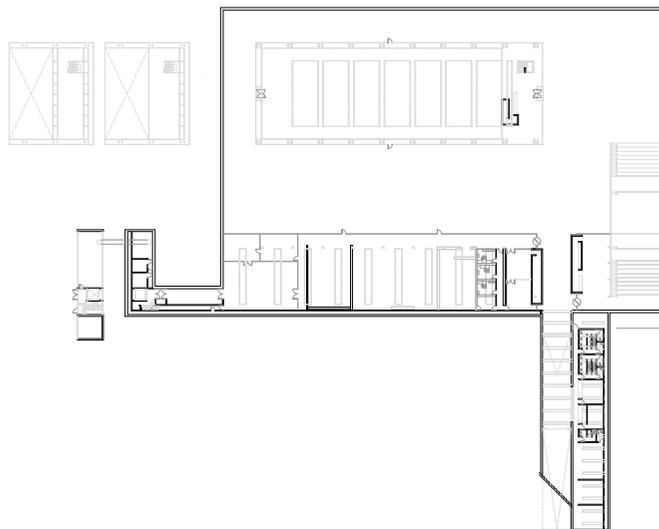
[102]

[098]

[099]

[100]

[101]

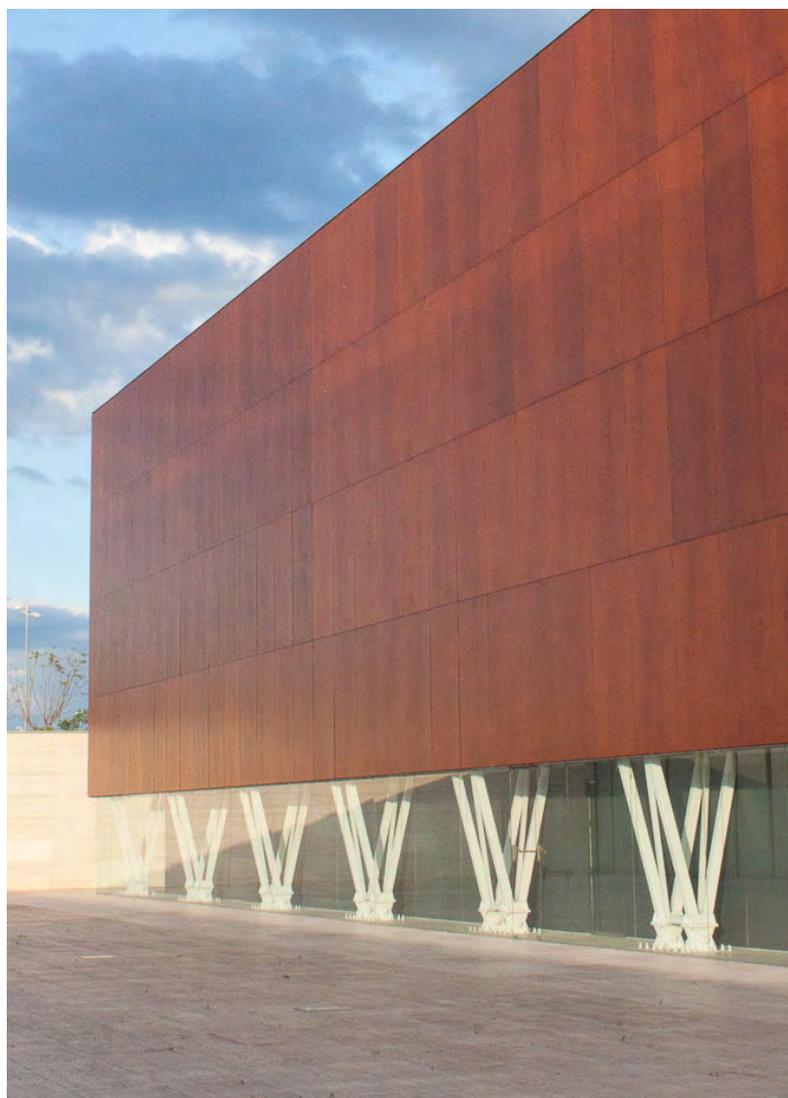


Este magnífico edificio es uno de los más elogiados a nivel internacional de los existentes en el campus de la Universidad de Alicante, y nace como resultado de un concurso de arquitectura ganado por el arquitecto Alfredo Payá Beneyto.

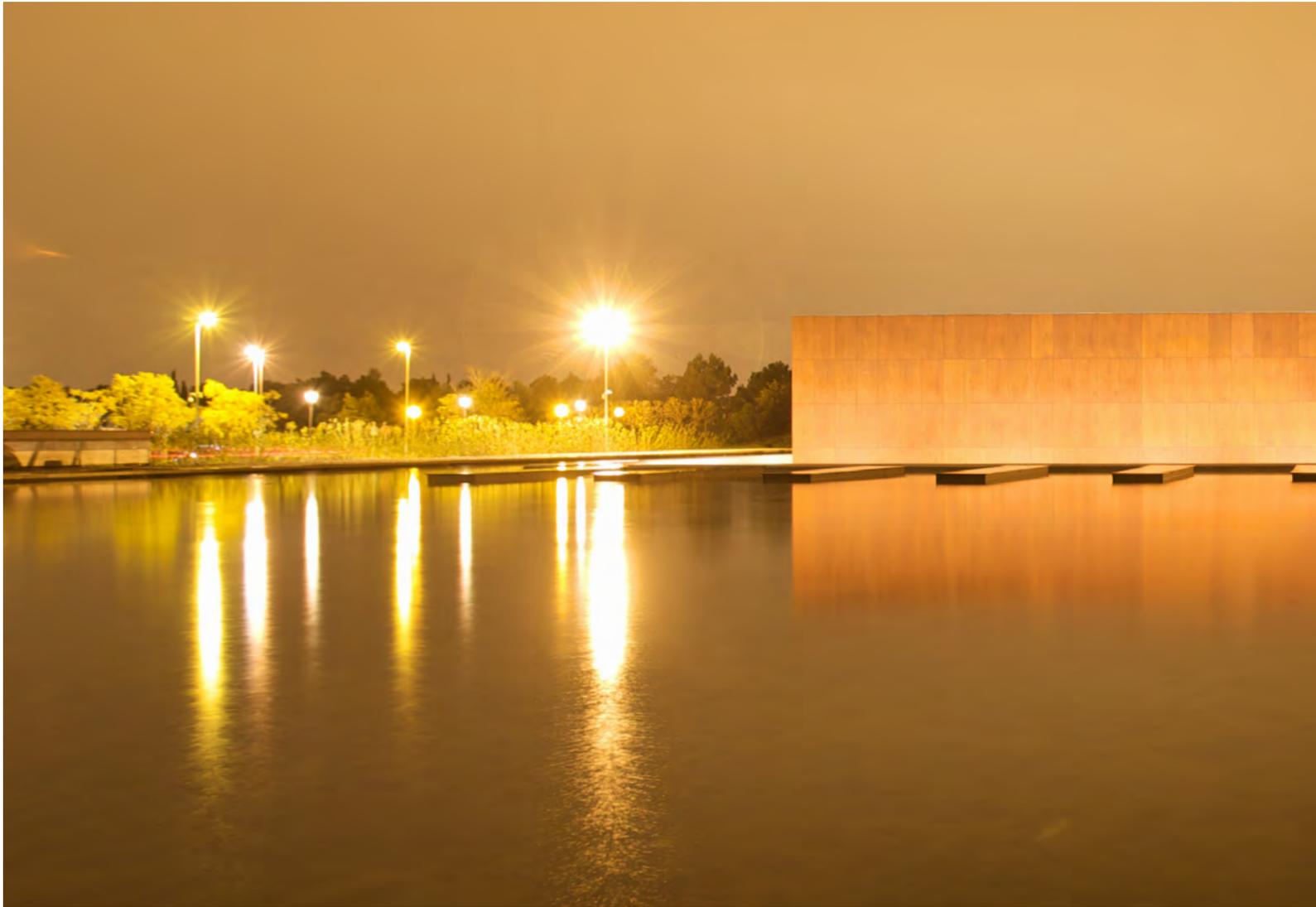
El museo se sitúa en el extremo del campus universitario, cerca de la autovía. Su imagen es espectacular, rotunda, elegante y delicada, al tiempo que inaccesible: una gran caja de madera flota en el vacío. Esta caja alberga la sala principal del museo y se sitúa en la parte central de un gran vacío excavado. Alrededor existe un estanque artificial sobre el que se refleja la caja de madera creando el efecto de ingravidez. Bajo el estanque se desarrolla el resto de salas y programa del museo.

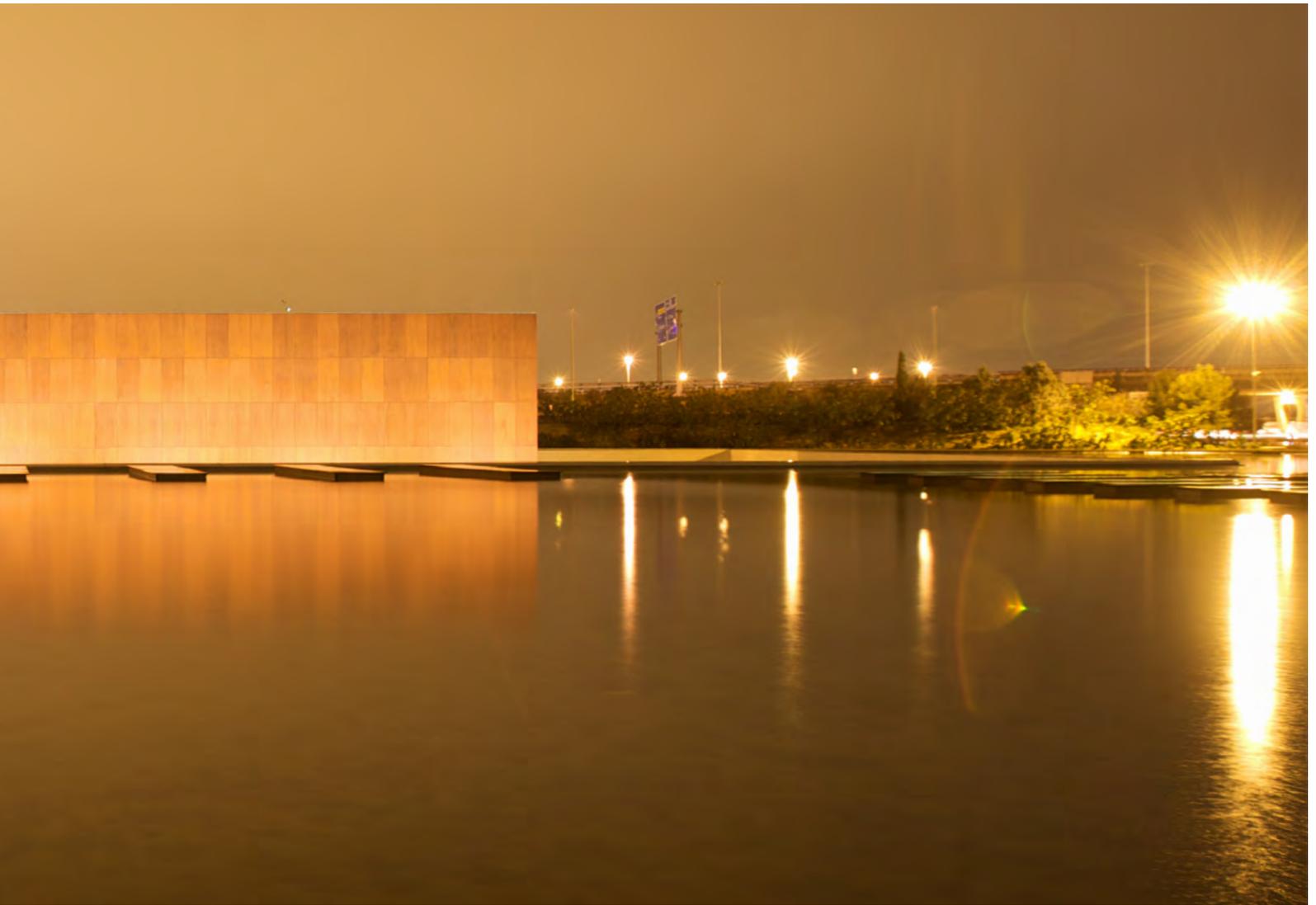
El vacío donde se sitúa la sala principal está materializado con piedra natural, tanto paramentos como pavimentos, de tal manera que refuerza la idea de excavación, sin duda un espacio casi mágico, un espacio para el reposo, un espacio para el silencio.

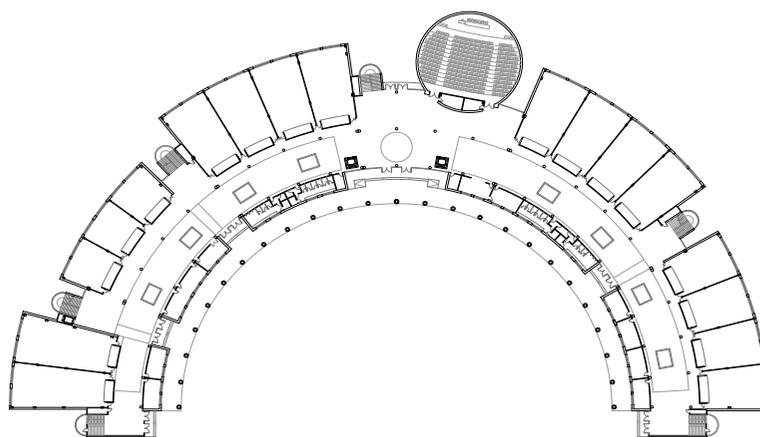
Este patio-vacío articula todas las estancias del edificio: salas polivalentes, salas cubiertas, auditorio al aire libre y la sala principal que conforma la gran caja de madera. A él se accede a través de una gran rampa que discurre bajo el estanque artificial. Las salas antes mencionadas se desarrollan en una sola planta, todas ellas bajo el nivel 0 de la parcela, con altura iguales excepto la sala principal que la triplica contribuyendo a marcar su presencia en el campus.









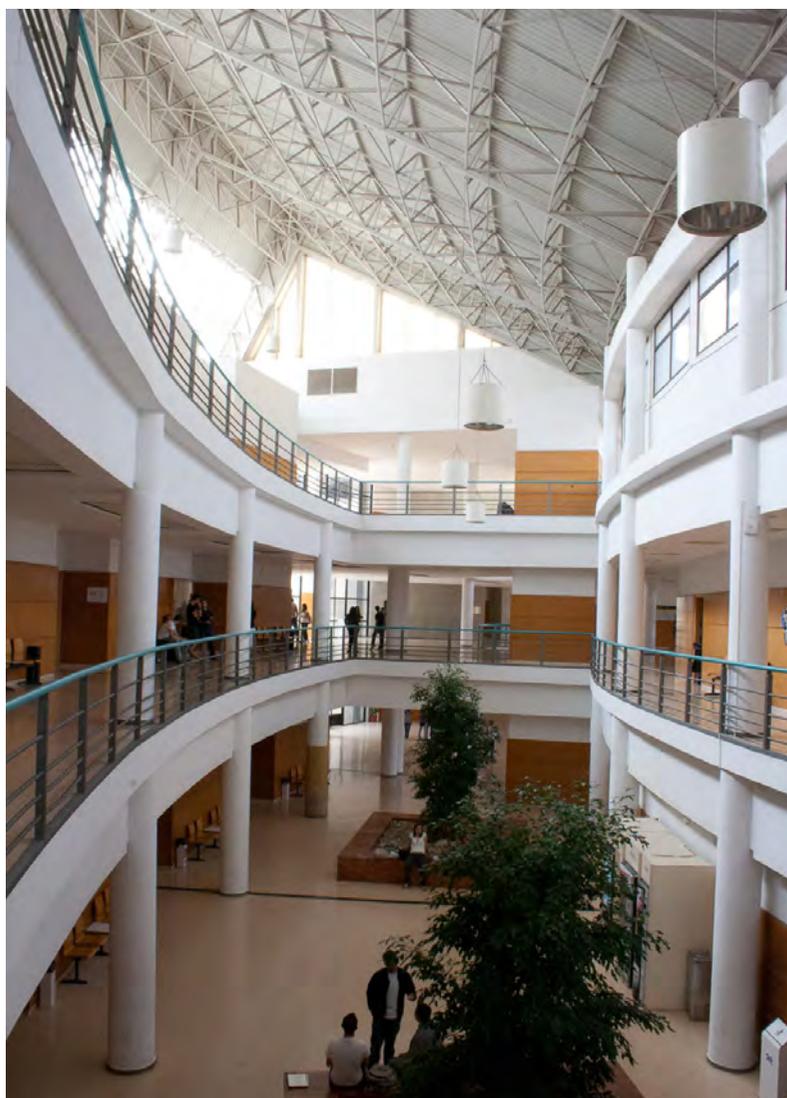


Consciente de su situación privilegiada en el campus, este aulario general II materializa a modo de ábside la cabecera de su eje principal. Su presencia se hace notar: es un hito. Y a su vez sus disposiciones matizan sus funciones con varias asimetrías y suavizan el ceremonial que a primera vista se nos anuncia.

Afuera, la alusión al hemiciclo de un teatro griego o especie de aula magna al aire libre se nos impone. Preside su estrado una escultura abstracta, de rojos perfiles metálicos, separada de la cávea o graderío, que alterna bancadas de hormigón con coronas de césped, por un semicírculo de agua en el que se adentra un cuadrado.

Y en el interior, diestramente organizado y ponderado, nos domina una imagen de foyer, o de terminal aeroportuaria, de triple altura y vistosa estructura metálica blanca de cubierta, adonde los pasos perdidos se acreditan por lo holgados y luminosos, confiando a las aulas, que se despliegan en abanico, una gran preponderancia.

Ese espléndido *hall* nos sugiere que algo importante ha de resolverse alrededor de él tras un preámbulo tan principal. Su razón de ser está en sus alas desiguales y desigualmente ritmadas, entre las que se inserta, desplazado del eje, el paraninfo circular y un rosario de núcleos de comunicación vertical rematados en semicírculo.





GARCÍA SOLERA, Javier

1999

[106]	[108]
[107]	[109]
	[110] [111]



Estamos ante un excelente edificio ampliamente citado y referente de la arquitectura española de la primera década del siglo XXI, un edificio que acumula numerosos premios y reconocimientos.

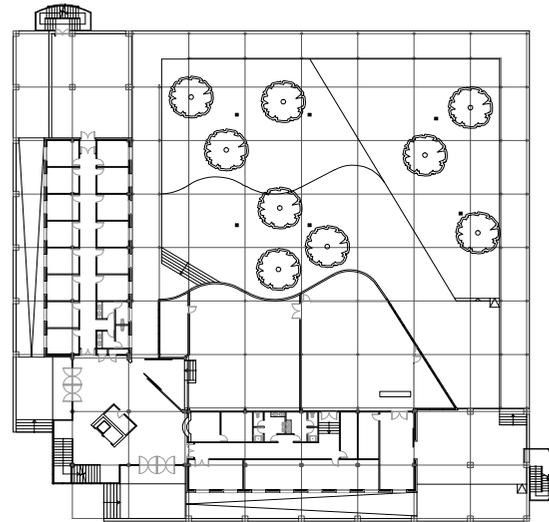
El aulario se sitúa en una parcela del extremo sudeste del campus, junto al edificio que alberga el club social III, y que se desarrolla en paralelo al vial que recorre todo el campus y a las grandes áreas de aparcamiento. El entorno inmediato no es favorable y el edificio responde a esta situación. El edificio se cierra en sí mismo desarrollándose en su interior no solo el programa del aulario, sino que, también, lo que no le ofrece el entorno: luz, zonas verdes, tranquilidad y el aislamiento que tanto necesita la labor docente.

El edificio se define por un conjunto de siete pabellones separados entre sí y conectados transversalmente por un eje central que, sin límites claramente marcados, cose las siete piezas y se prolonga para formalizar los accesos al aulario.

Se puede entender que la parcela original es convertida en una zona verde sobre la que recaen los siete pabellones. La separación entre ellos permite ver los espacios libres de esta zona verde: los patios que permiten introducir al edificio las carencias del entorno antes comentadas. El edificio que presenta como una solución sencilla y elegante, una solución propia de una arquitectura magistral.







Esta obra se inscribe en la transición de una arquitectura que trata de prorrogar la vigencia de la modernidad en la dirección que desemboca en la arquitectura de alta tecnología, la llamada *high tech*.

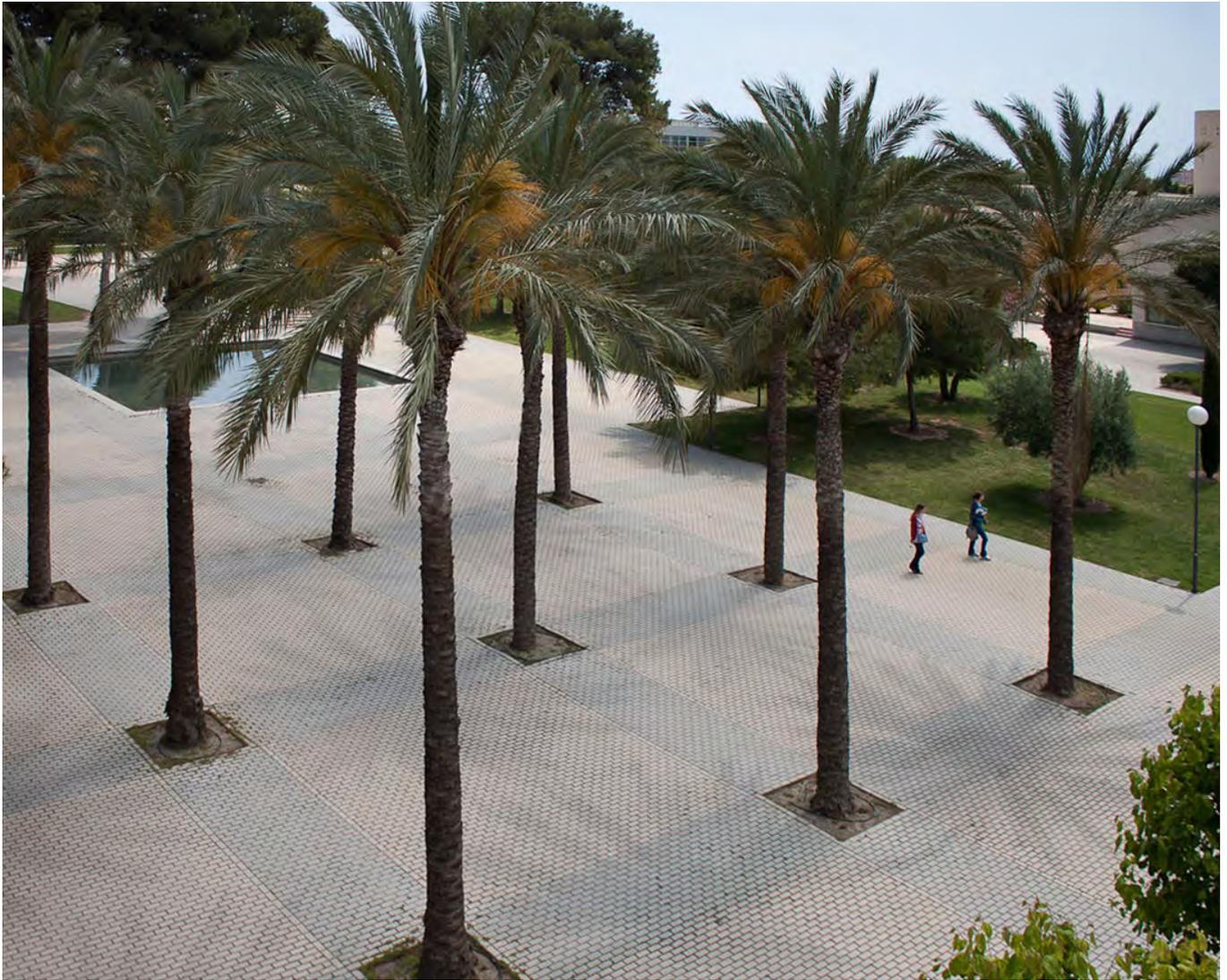
Es formalmente moderna: en su composición, en la pureza de sus volúmenes, en la rotundidad de sus articulaciones, en la severidad de sus repertorios materiales. Pero, al mismo tiempo, en sus detalles, tiene a gala la puesta en práctica de soluciones propias de una industria avanzada, que connotan el lujo del que se llamó *estilo internacional*.

Su disposición en L, cuyas dos alas macizas articulan en el ángulo el volumen sobreelevado que nos recibe y distribuye, abraza un espacioso *hall* rigurosamente cuadrado, donde la inesperada curva sinuosa que invade el patio pone la necesaria licencia distributiva.

Superado el nivel de la planta baja, el esquema, acreditadamente eficaz, permanece constante y vuelca al exterior, en dos partes desiguales, los despachos, reservando el contorno del patio para las aulas.

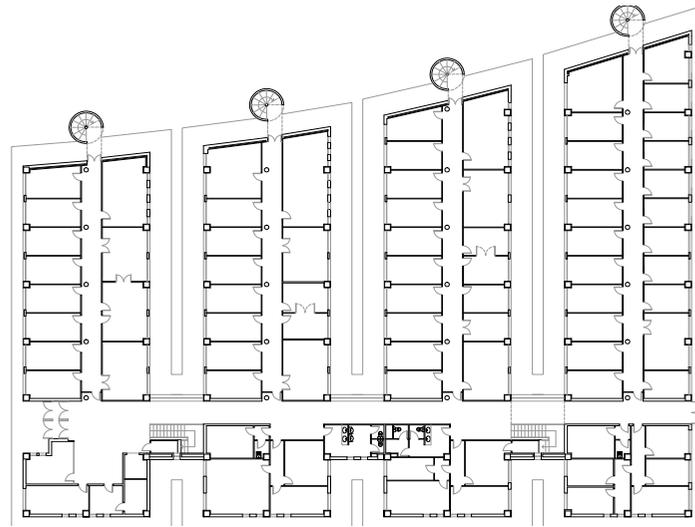
Y en toda la fábrica, desde la escalera en la esquina hasta la pérgola que le da la réplica en la diagonal, el diseño resplandece y reclama admiración para el espectáculo de la tecnología, sin interferir en el organigrama del proyecto, simple y claro. A su vez, la calidad de ese mismo diseño atempera y suaviza el espacio generoso, corrige su posible presunta indiferencia y salva el riesgo de neutralidad que acecha a todo contenedor.





[114]

[115]



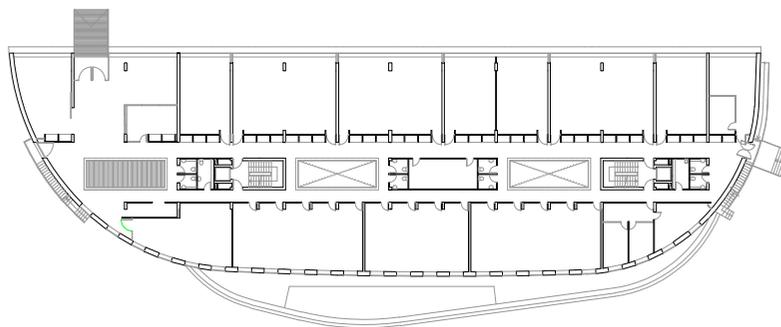
Esta obra para los edificios II y III de la Escuela Politécnica Superior de la UA es arquitectura compleja, como lo son sus usos, que asume con elegancia las contradicciones de la llamada posmodernidad y que no es ajena a algunos de sus gestos más característicos. La unidad en la pluralidad es uno de sus retos, y no el menor, que proclama el arco-vínculo el cual, como fondo de perspectiva y eje de simetría, cabalga sobre la avenida que separa ambos grupos de módulos, entre dos manzanas del campus. La planimetría del conjunto, cuatro más cuatro pabellones paralelos, se recrea, en efecto, en su doble condición de parte de un todo, por un lado, y un todo de partes, por otro. Así, los pabellones trabados entre sí (tipología en peine) pactan con la debida consideración a su entorno en la curva que describen sus testeros a los lados de la avenida, en un fondo como de ninfeo clásico. De ese modo, la disciplinada geometría de las diversas funciones que alberga cada uno de los bloques saluda y da paso cortés a la perspectiva de la representación, en una composición que solemniza, vista desde afuera, el espacio público. A todo ello se añaden otros rasgos del vocabulario posmoderno, tales como la doble fachada, el muro que se despega del cuerpo al que pertenece para alojar servicios complementarios, los cilindros adosados para las comunicaciones verticales... Como dejó dicho en su momento un portavoz de la posmodernidad, más no es menos.





[116]

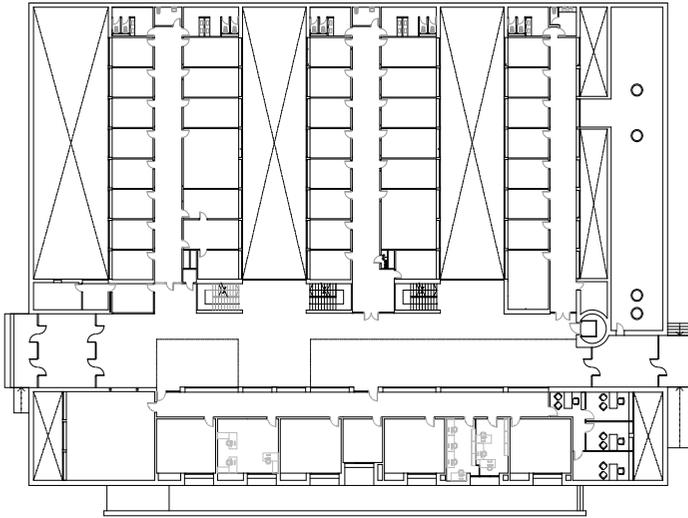
[117]



El Centro de Tecnología Química (CTQ) es un claro ejemplo de cómo se puede concebir un edificio que crea su propia atmósfera, que vive de espaldas a su entorno más inmediato, formado principalmente por aparcamientos y vías de circulación y que, sin embargo, lo caracteriza de manera decisiva. Un ejemplo de creación, no solo de un edificio, sino de un mundo interior en el que desarrollarse. En consecuencia, con este aspecto, el edificio muestra una formalización y materialización especial, un edificio que se apoya sobre un gran patio excavado que lo oculta parcialmente, que se compone de dos bloques enfrentados en paralelo y que muestra unas fachadas externas ciegas, casi inexpresivas. Sin embargo, las fachadas enfrentadas de cada uno de los bloques dialogan, están inclinadas hasta el punto de parecer querer tocarse. Son fachadas mucho más permeables y permiten dar vida al patio que se forma entre ellas. Este aspecto muestra la clara intención que tiene el edificio de volcarse en sí mismo.

El desarrollo de su programa está resuelto en base a una fuerte racionalidad, lo que le permite funcionar de manera óptima. Los usos de su interior discurren entre circulaciones dobles, lo que, unido al uso de pequeños patios en el primer bloque y a la variedad de espacios, muestran un edificio que vive en su mundo interior, en su mundo particular.



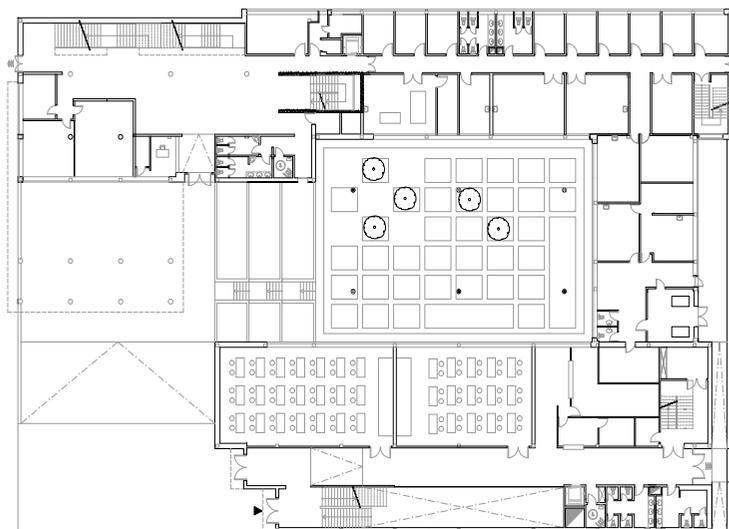


La impronta de este arquitecto es la de un veterano maestro, catedrático, de la generación cuyas obras ennoblecen el panorama de la arquitectura española en la segunda mitad del siglo XX. Rigor de estilo estrictamente moderno, sin veleidades, concesiones ni vanidades, y calidad de construcción que apura los menores detalles. Arquitectura pura, pero no purista, racional, pero no racionalista, o no como emblema de una u otra tendencia, con el aplomo de una modernidad que ya es tradición y una vanguardia que ya es historia: y desde luego amable en su severidad.

Tres impecables y claros prismas paralelos, dos dobles y uno sencillo, unidos por una de sus cabeceras, descansan sobre un podio ciego de hormigón y determinan la composición en peine que describe su programa de funciones, intercalando sendos patios de intimidad, aireación e iluminación. Cara afuera, el juego de volúmenes en sus diversos espesores alcanza el punto de matizada plasticidad al que da réplica el Rectorado, con el que compone el espacio principal que preside el aula en hemiciclo, entre éste y la Biblioteca General.

Cara adentro, esa rotundidad queda despiezada por la luz que la administra. Masas y luces comparten la construcción de un espacio para el bienestar, cuya sección se visualiza en su misma perspectiva. Hay un cruce de luces mediterráneas (el autor se siente preocupado por el lugar) en sus espacios de triple altura. Y se advierte en ellos el oficio que no deja cabos sueltos. La precisa dimensión se deja sentir tanto en el detalle constructivo como en la comodidad de su uso pleno. Y certifica el aforismo según el cual un buen edificio deber estar, como un violín, bien afinado.

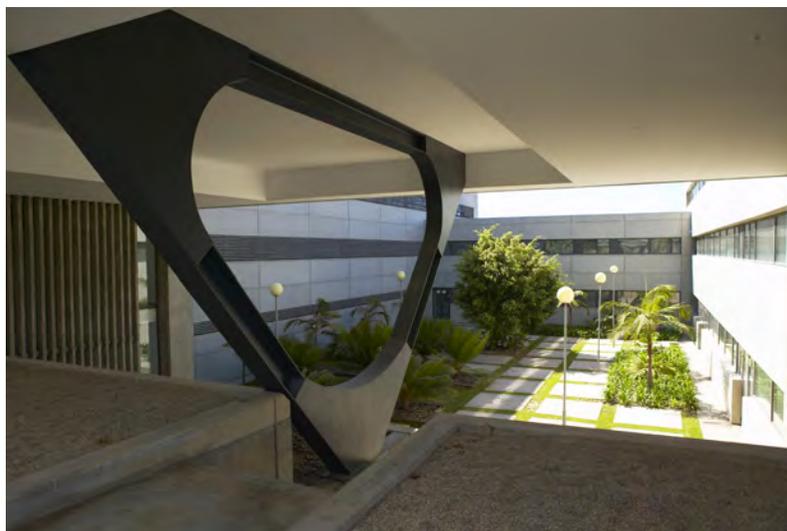
[120]	[122]
[121]	



El edificio que alberga las instalaciones de la Escuela Universitaria de Óptica y Optometría se presenta como una pieza contundente, robusta, que marca los límites de la parcela que ocupa. Un edificio resuelto con gran oficio, un edificio con presencia. Situado sobre una parcela rectangular, la obra queda compuesta por un conjunto de bloques rectangulares dispuestos de tal manera que forman un gran patio central, un agradable jardín descubierto en el interior del edificio. La mayor parte de sus estancias se asoman a este espacio ajardinado que contribuye a establecer un fuerte contraste con la marcada rotundidad del edificio.

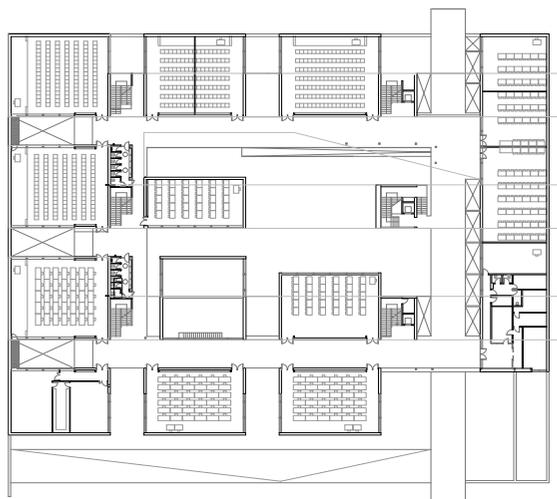
El acceso principal se produce a través de una plaza que, conectada visualmente con el patio-jardín, enfatiza la diferente percepción, por parte del usuario, entre el exterior y el interior del edificio. Dos escaleras situadas en el vestíbulo principal del edificio solucionan el flujo de asistentes al gran salón de grados situado en la primera planta.

A nivel de uso, el bloque este del edificio, de cuatro plantas, aloja la Escuela de Óptica casi en su totalidad (despachos de profesores, laboratorios de investigación y docentes). En el bloque oeste se ubican las aulas docentes. Ambos bloques se articulan con otros transversales, uno destinado a recepción de pacientes con acceso desde la fachada sur y otro en el que se ubica la administración.





[123]	[124]
	[125]
	[126]



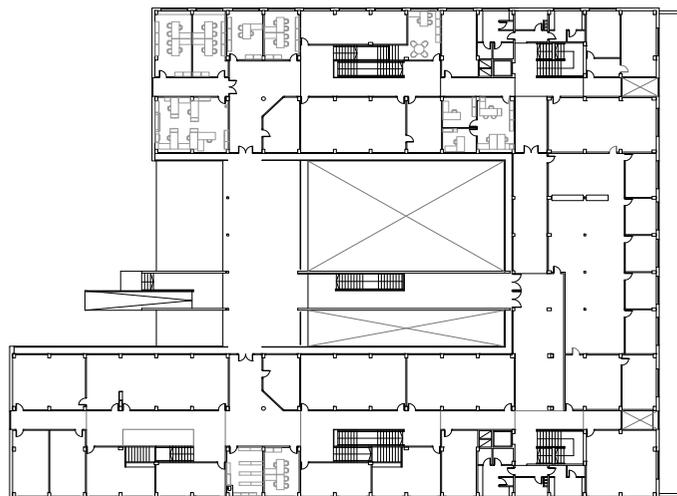
El cuarto edificio de la Escuela Politécnica Superior es consecuencia de la construcción del proyecto ganador en un importante concurso internacional convocado por la Universidad de Alicante en 1997. El edificio está configurado en base al estudio y solución de tres aspectos arquitectónicos: su organización espacial y funcional, la puesta en valor del clima mediterráneo de Alicante y el consecuente uso del patio, y la potenciación de las relaciones visuales en el interior de este edificio abierto.

La escuela se organiza en dos niveles superpuestos, cada uno compuesto por dos plantas. El primer nivel lo forman el conjunto de aulas y espacios abiertos de circulación organizados a través de una trama geométrica regular y ortogonal. La planta inferior de este nivel se sitúa bajo cota 0; sin embargo, al estar entendida como un gran patio excavado y ocupado, de manera dispersa y regular, por aulas, consigue disfrutar de toda la luz del mediterráneo, sin duda, un edificio abierto y en contacto permanente con el espacio exterior. El segundo nivel queda apoyado en el primero y se desarrolla en base a tres bloques lineales cerrados que contienen los despachos de profesores.

La geometría regular y la fragmentación del primer nivel de aulas, unido a las circulaciones abiertas que las rodean, permiten que el edificio pueda mostrar un interesante juego de relaciones visuales.



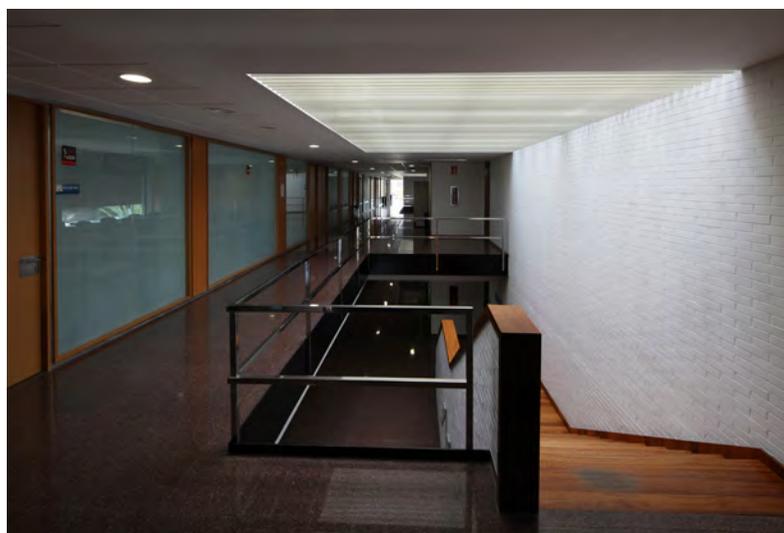




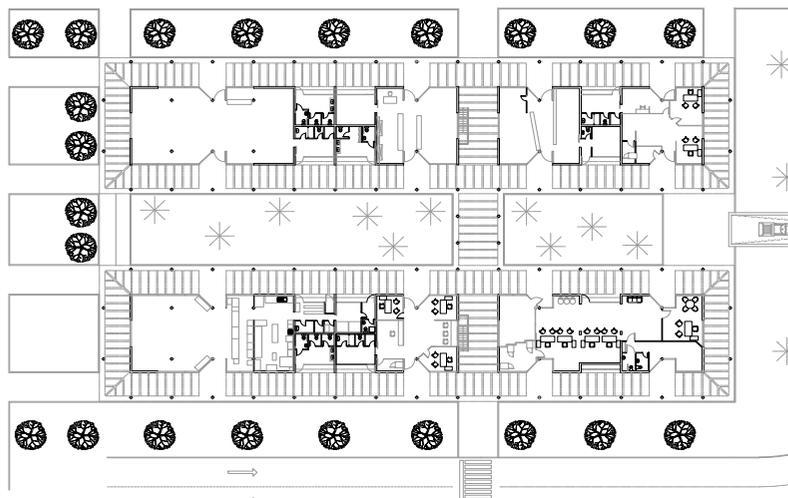
Este edificio alrededor de un patio, de matriz intemporal pero inusual, pues el patio se entierra y el edificio lo rodea en U abierta y asimétrica, es arquitectura clásica y moderna, no a partes iguales, mitad y mitad, sino toda lo uno y lo otro, que se nos aparece ejemplar y modélica, sin espectáculo gratuito y pacientemente decantado. Satura su solar y se abre a su propio interior, en donde comparte y reparte alegrías esenciales, verdor y madera, luz y aire, en un espacio que conjuga todos sus niveles, rico en perspectivas cruzadas.

En su ejecución, del conjunto y del detalle, en la compleja articulación de sus volúmenes y en la matizada adjetivación de cada uno de ellos, todo en ella es moderno; en efecto: espacio primordial minuciosamente administrado, sin derrochar pero sin escatimar, y ausencia de otro ornamento que no sea el de sus materiales y acabados.

Que lo que se ve, rotundo y espléndido, cuando se toque sea amable. Que la severidad del hormigón prefabricado pesado, vista de lejos con agrado, se nos haga, de cerca, en la madera de los filtros, suelos y pasamanos, tangible y afectuosa. Que la arquitectura, tras el salto de escala de fuera adentro, que encauza la discreta y suave pasarela que cruza el pórtico, vivida, no disminuya el atractivo de su contemplación. Es arquitectura fotogénica, pero generosa y cálida a la vez. Diáfana en apariencia, pero compleja en el recorrido de sus espacios dinámicos, a caballo entre la horizontal y la vertical. Todo en ella parece previsto y, sin embargo, está abierta a lo imprevisible. Su orden evidente se adapta a los avatares de la vida.







El giro alrededor de sí mismo, el patrón de este centro comercial, vecino suyo y obra del mismo arquitecto, es el tránsito que genera de modo espontáneo y natural una calle peatonal.

Pero hay un cierto aire estilístico que hermana el Club Social II y este centro comercial: responde a la asunción de que, en nuestra era de globalización, lo comercial (y, por tanto, lúdico) y lo social (entendido como las relaciones públicas) son conceptos a menudo intercambiables, puesto que ambos aluden al disfrute que produce el intercambio y el encuentro, que precisan ámbitos de atractivo semejante, lo cual permite la creación de un espacio ligero, abierto, fluido y afable.

Filtros de varias especies, horizontales y verticales, de luces y de sombras, de imágenes y de atmósferas, acondicionan, con gracia y delicadeza, recintos diversos, o mejor dicho, diversidades a lo largo de un eje-paseo único, en orden nada rígido.

En la disposición doblemente seriada de los servicios que este centro comercial nos ofrece, como las edificaciones de una calle porticada, nada es cerrado, pero todo está envuelto en el tejido de pérgolas, apto para el multiuso, sea de ocio o de negocio, y a punto para lo que se tercie a cada paso. Una arquitectura, como la oportunidad a la que atiende, ancha, relajada y bien administrada.



CLUB SOCIAL II

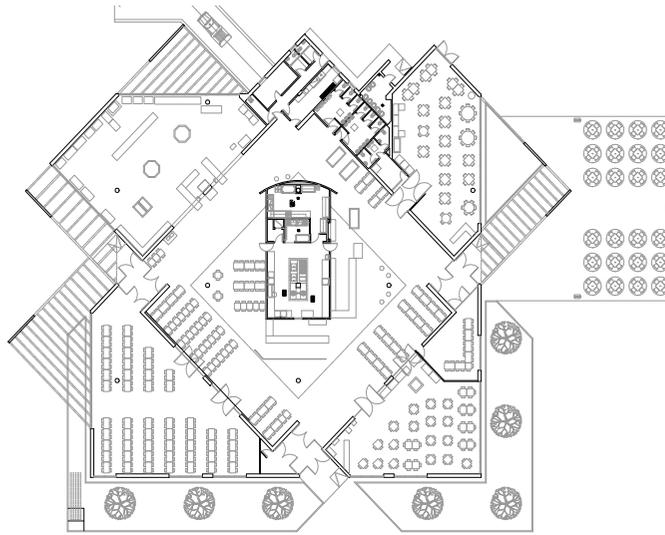
MARTÍNEZ PLANELLES, Luis

1995

32

[131]

[132]

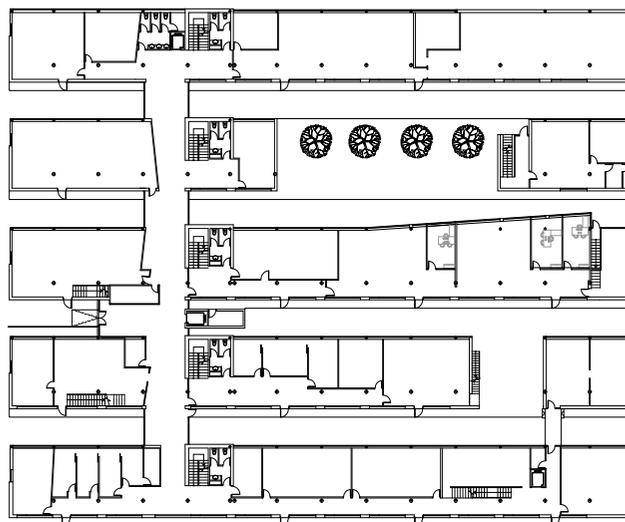


Para poder entender este edificio es necesario partir de la definición de la parcela que ocupa: tres bloques existentes de la Facultad de Ciencias la ocupan formando una plaza abierta. El edificio de la cafetería se sitúa en la parcela de tal forma que cierra dicha plaza configurando un nuevo espacio abierto para el campus.

La organización del espacio interior del edificio es consecuencia de las condiciones funcionales a las que debe responder: un espacio longitudinal continuo que parte de un comedor y acaba en una cafetería.

El diseño de las fachadas es coherente con la situación del edificio: la fachada este se presenta totalmente acristalada con el objetivo de fomentar las relaciones con la plaza creada, quedando casi ciega la fachada oeste que delimita la zona de cocinas.

[133]	[135]
[134]	



Se nota, en el mejor sentido, que los autores de estas complejas arquitecturas son profesores de la disciplina que prepara para su oficio. Pues hay en ellas ese punto de lección, ni arrogante ni impertinente, por el que toda arquitectura digna se describe y se explica a sí misma. Es pedagógica por naturaleza, y por arte.

Esto es así, parecen decirnos los edificios. Debe ser así. Como siguiendo los pasos «que hay que dar», según el protocolo heredado de la Ilustración, los arquitectos se someten a un canon seguro de proyecto, que la obra no oculta. Sobre una parcela de 70 por 54 metros al sudeste del campus, cinco alas iguales cruzadas transversalmente en doble peñeta, imponen un orden global, matizado en una segunda escala por variaciones sutiles que las adecuan a las distintas funciones en juego. Y alojan patios abiertos a ambas cabeceras con los que comunican o no según conviene. Esta es la certeza de esta arquitectura, que objetiva en cuanto y hasta donde puede la administración del espacio: por eso es ejemplar. La síntesis rotunda que proclaman los cinco pabellones paralelos se inscribe entre dos análisis: el antecedente del campus, en donde se inserta, y el consecuente a sus propias funciones a las que sirve.

Y estas determinan sus accidentes o variaciones, paramentos que se tuercen, pliegues y escaleras que acometen, huecos en posiciones y dimensiones irregulares, siempre a requerimiento de los usos y nunca más allá de lo imprescindible. Eso asegura la correcta conjugación de plantas, alzados y secciones, coherentes en un mismo concepto, que las perspectivas reales del complejo edificado visualizan in situ, contribuyendo a su fácil e inmediata inteligibilidad.







En el año 2000, el campus de la Universidad de Alicante estaba prácticamente consolidado, por lo que durante la década siguiente únicamente se desarrollaron intervenciones puntuales. Las actuaciones respondían principalmente a tres situaciones: la remodelación de espacios o edificios que se tuvieron que adecuar a una nueva circunstancia, la implantación de edificios no previstos inicialmente y la ocupación de algún espacio vacante.

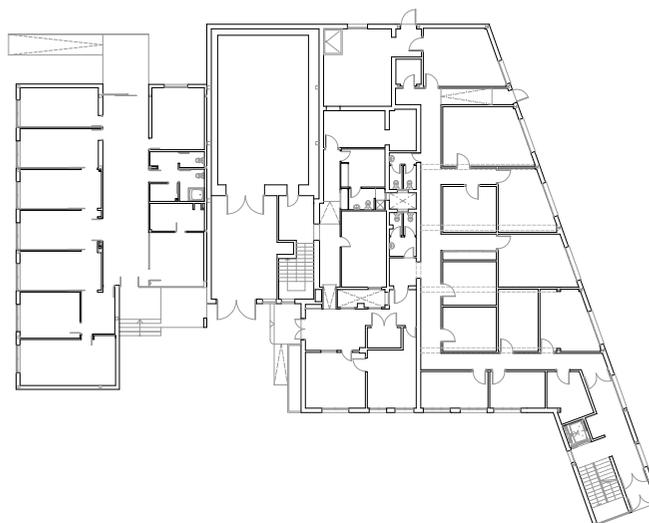
Respecto al primer grupo de obras que se realizan en este periodo, el acceso este y el Taller de Imagen, vienen motivadas por implantación de la línea 2 de tranvía que une Alicante y San Vicente del Raspeig, y que discurre

por el límite este del campus, obligando a adecuar los edificios y accesos a los que afecta. En el segundo caso, surge el Centro de Control de Seguridad, un edificio que sustituye a una instalación provisional al efecto, y que no estaba previsto en la ordenación inicial del campus. Finalmente, en el tercer caso, además de algún pabellón deportivo, se edifica el Club Social III, que ofrece los servicios de restauración en el extremo sudeste del recinto universitario.

Con estas intervenciones la edificabilidad del campus queda saturada y, por tanto, la ampliación de la Universidad en otros terrenos aledaños resulta imprescindible a partir de este momento.

06_ Servicio de Prevención
43_ Club Social III
46_ Centro de Control de Seguridad
47_ Acceso a la Universidad Tram





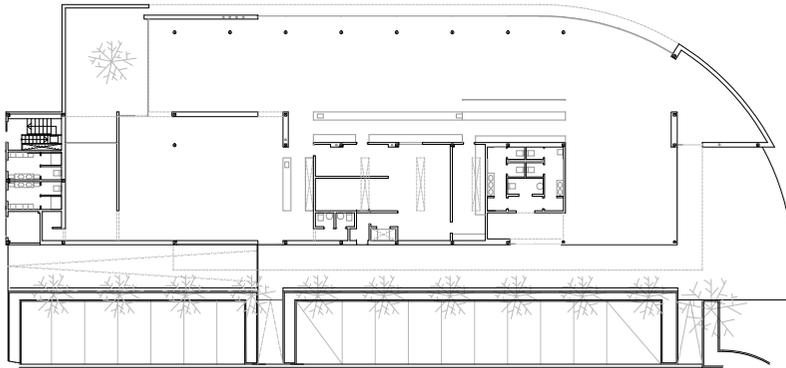
Este edificio está situado al final de una serie de construcciones pertenecientes a la primera época de la universidad, caracterizadas por sus volúmenes blancos y su escala contenida. En esta parte del campus, todos los edificios aparecen protegidos por barreras de arbolado que los aíslan en su parte trasera visual y acústicamente del tráfico rodado y de la zona de aparcamiento.

El programa funcional incluye despachos médicos, salas de tratamiento, recepción y sala de espera. El espacio más relevante es la sala de espera, que actúa a modo de eje de doble «peine», dando acceso y separando dos series de salas.

El edificio se resuelve con una sola planta, elevándose aproximadamente 80 cm sobre el espacio público. Se accede al mismo mediante una escalinata en fachada sudeste y una rampa por la fachada noroeste. Se trata de una nueva construcción que se adosa a un edificio existente, colocando la cubierta (losa maciza de hormigón) en un nivel intermedio, lo que le permite generar una gran visera plegada en el acceso, y una entrada de luz de poniente en el vestíbulo, por encima del bloque lateral de despachos.

Las principales relaciones visuales con el entorno verde se producen en el espacio de la sala de espera, que cuenta con iluminación natural de forma directa (dirección norte-sur) e indirecta (a través del salto existente entre la carcasa y las piezas interiores), y que consigue uno de los valores principales del edificio como es la transparencia interior-externo.





[139]

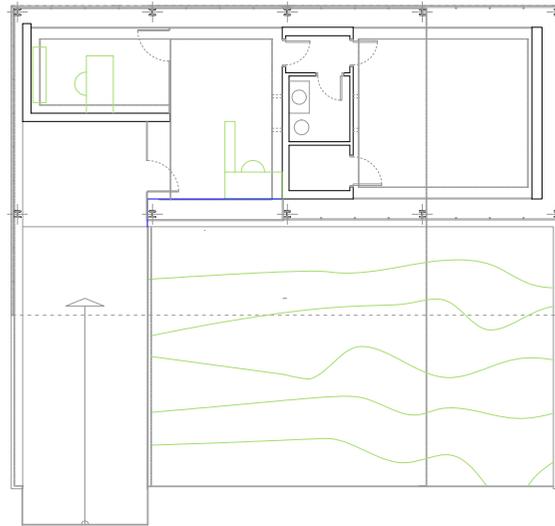
[140]



En origen, el edificio se proyectó como una nave neutra que funcionó, durante varios años, como aula de la Escuela Politécnica Superior y cabe destacar, como característica principal, su marcado carácter de espacio cerrado y construcción pesada.

Con este punto de partida, el proyecto que transforma la nave-aula en cafetería propone un patio interior que refuerza, junto con su materialidad pétreo, el carácter cerrado que presenta el edificio desde su concepción original.

El espacio interior de la cafetería se organiza en tres partes: barra y cocina en la parte central, comedor en su ala oeste y cafetería y reservados en el lateral este.



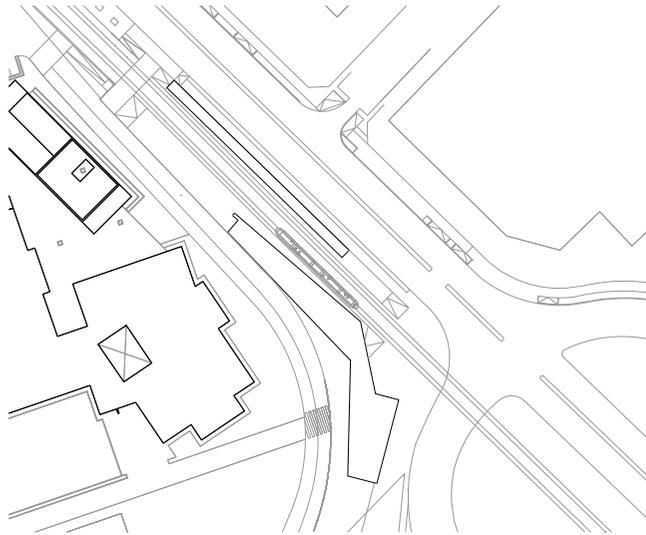
Ubicado en la primera curva del tramo de acceso rodado desde la rotonda de la autovía del Mediterráneo, el pabellón matiza su necesaria condición de presencia y opacidad a partir de la voluntad de incorporar cierta transparencia en su parte central.

Se dispone un basamento elevado del cual emergen unas pantallas y pilares metálicos que soportan una losa vista con una gran voladizo hacia el Sudeste donde se produce el acceso. Dicha losa se remata con un peto perimetral de hormigón, similar a otros edificios del campus, que permite ocultar aislamiento e impermeabilización.

El acceso queda formalizado mediante una suave rampa en la esquina sur, y por una superficie ajardinada en el resto de la fachada sudeste. El suelo se reviste con pizarra, mientras que las superficies tabicadas son en seco mediante paneles opacos o vidrio, produciendo una doble piel en todo el perímetro con un espacio de unos 70 cm, que es accesible solo para mantenimiento y que crea una zona en penumbra para vigilar sin ser visto mediante una celosía de perfiles de aluminio.

El programa funcional se ordena en relación a su espacio principal o sala de control desde el que se vigila mediante cámaras de videovigilancia la totalidad del campus, con una pequeña recepción para atención al público, una oficina para el responsable de control un aseo y unos cuartos anexos.





La nueva de la línea de tranvía entre Alicante y San Vicente del Raspeig que discurre junto al límite este del campus incorpora una nueva estación en uno de los accesos a la Universidad.

El diseño de esta parada fue el resultado de un concurso de ideas en el que participaron estudiantes de Arquitectura de todas las escuelas españolas, tutelados por un profesor quien se encargaba de definir y dirigir el proyecto que ganase el concurso. El proyecto ganador que fue finalmente ejecutado, proponía una intervención integral en la que, no solo se proyectaba una nueva parada de tranvía, sino que se diseñaba en su conjunto el acceso este a la Universidad, remodelando tanto la configuración visual como los accesos rodados y peatonales al recinto.

Desde el punto de vista funcional, esta nueva intervención enfatiza el acceso peatonal, dando continuidad a los recorridos desde la parada hacia el interior del campus y evitando los anteriores cruces rodados.

Para el diseño de la estación del tranvía en sí, se proponen dos andenes exteriores cubiertos que responden a los diferentes contextos existentes a cada uno de sus lados: los límites del andén situado junto al viario rodado que une las dos ciudades se construye con un muro de hormigón ciego, aislando este espacio de la circulación rodada; por su parte, el paramento vertical del andén cercano al campus se materializa con perfiles metálicos que permiten la permeabilidad visual y la apropiación del espacio interior de la universidad.



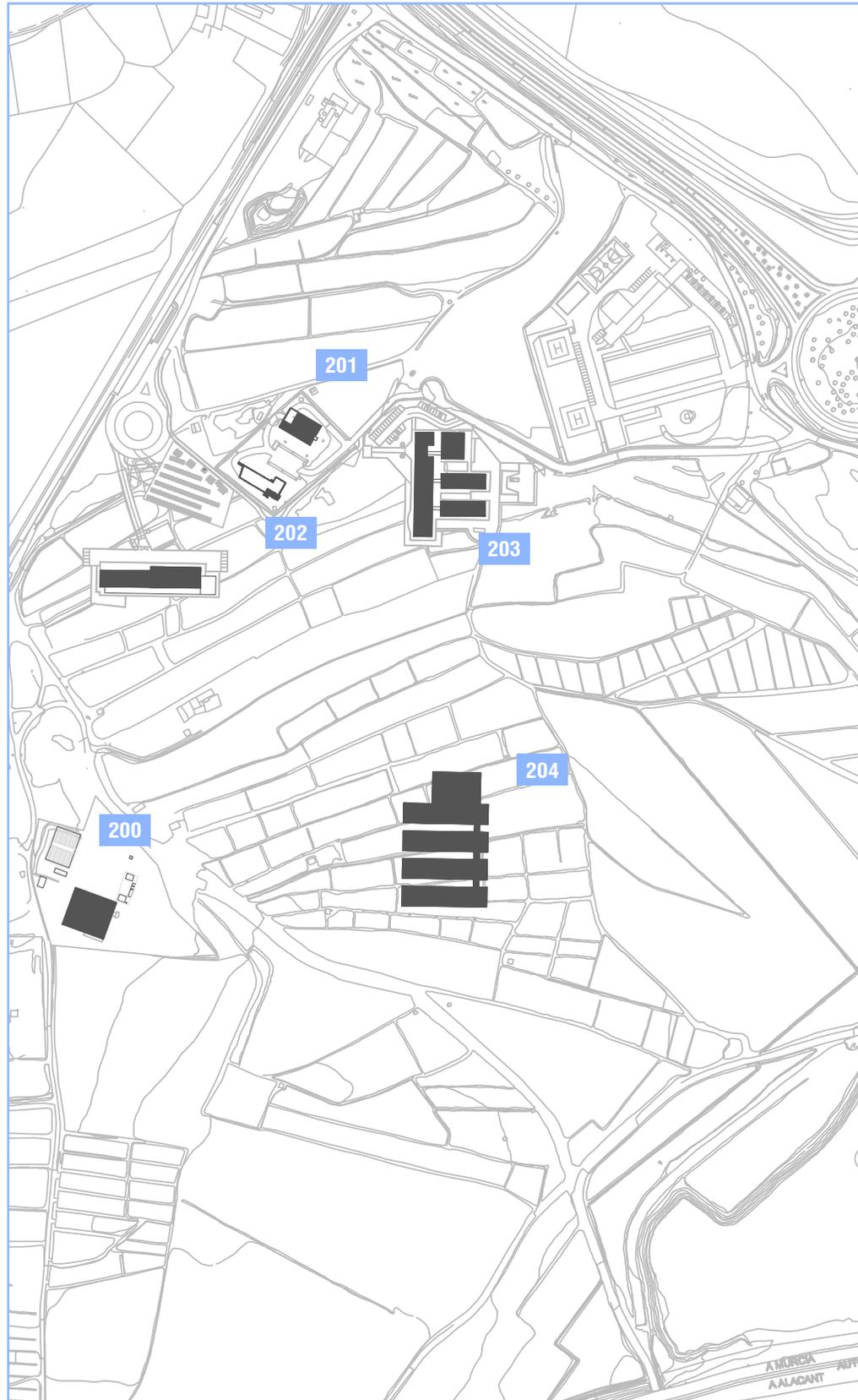
AMPLIACIÓN DE LA UNIVERSIDAD

A partir de un campus moderno, pero completamente consolidado y ocupado, la ampliación de la Universidad plantea el crecimiento de su territorio, la mejora de sus instalaciones y los espacios de excelencia indispensables para el futuro.

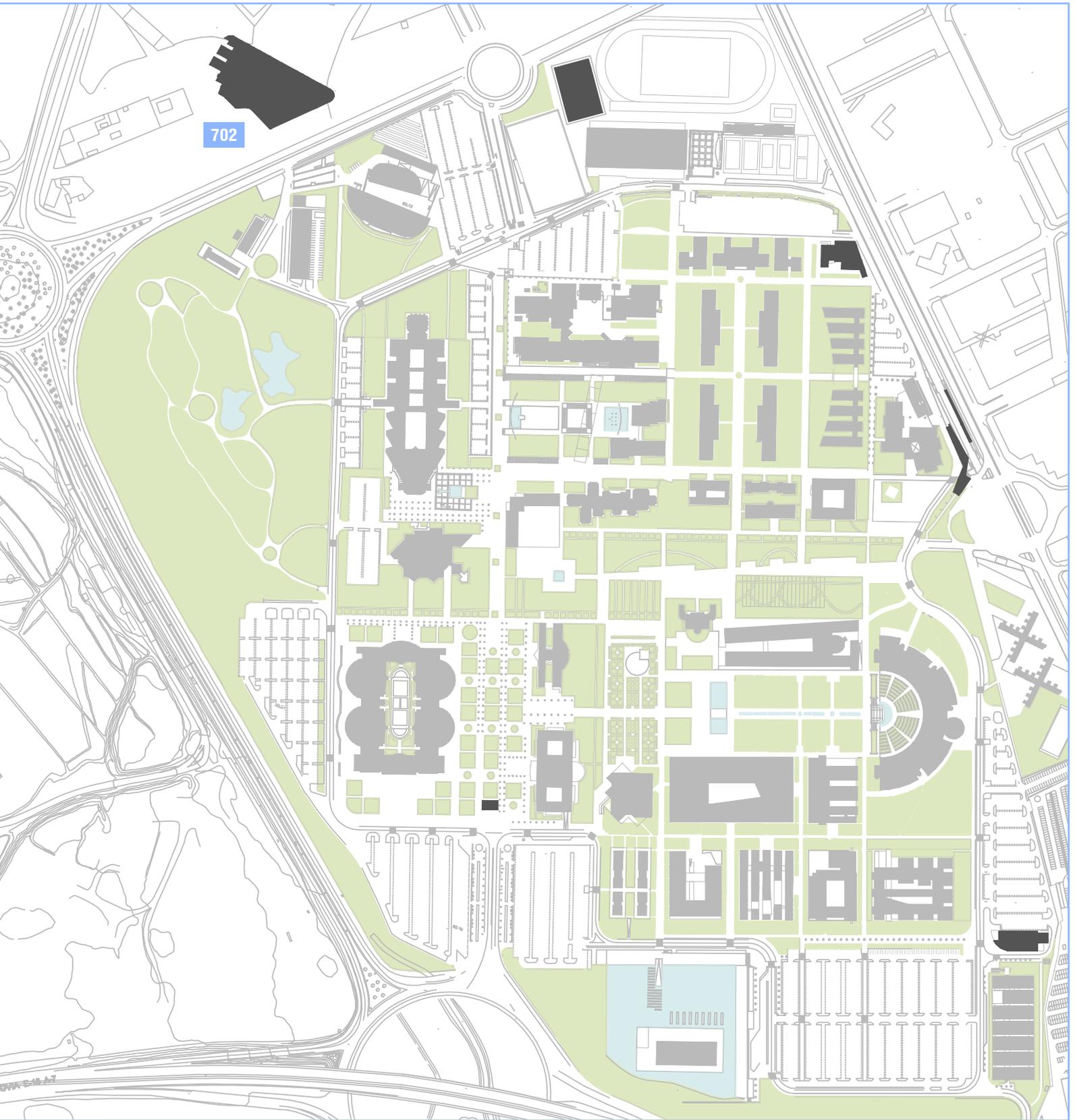
Su implantación permitirá conectar el campus, tanto con la ciudad de Alicante a través del desarrollo de su municipio, como con San Vicente del Raspeig, al que ya está vinculado. Si el campus actual se desarrolla sobre el antiguo aeródromo militar y mantiene esas referencias históricas en su patrimonio, su trazado y sus edificios emblemáticos –tales como la torre de control, el hangar de aeronaves o los pabellones como se ha explicado en este libro–, el proyecto de ampliación encuentra su propia referencia en este mismo trazado, lo

utiliza como base y conecta con él desde su inicio.

El planteamiento de la nueva extensión parte de esponjar el campus actual, ampliar la calidad del espacio docente y optimizar la superficie dedicada a la investigación y su transferencia. La investigación ocupa un mayor protagonismo y muestra sus necesidades y exigencias desde el principio de la concepción haciéndolas compatibles a través de la figura del Parque Científico. Hablar de la ampliación de la Universidad es hablar de lo próximo, de su mejor docencia, su mejor investigación, su transferencia al mundo empresarial y su acercamiento social y cultural a la ciudad y sus habitantes. Es la apuesta real por una mayor creación y transmisión de conocimiento, de intercambio de contenidos y actuaciones.



- 200_ Planta Fotovoltaica
- 201_ Animalario
- 202_ Petrología
- 203_ Servicios Técnicos de Investigación
- 204_ Institutos de Investigación
- 702_ Facultad de Educación





El edificio se divide en dos partes diferenciadas tanto funcional como conceptualmente.

Por un lado, el área de trabajo industrial que ocupa la nave de sección curva, de mayor altura y organizada como un espacio único que desarrolla de forma secuencial todo el proceso de manipulación de las piedras. Dentro de esta parte se ubican todas las máquinas de manipulación y preparación de muestras separadas por cerramientos ligeros o pesados de baja altura, permitiendo una lectura unitaria del techo interior, y estando prevista incluso la posibilidad de utilizar un carril y una puente utilizando unos muros de hormigón que se llegan hasta media altura interior.

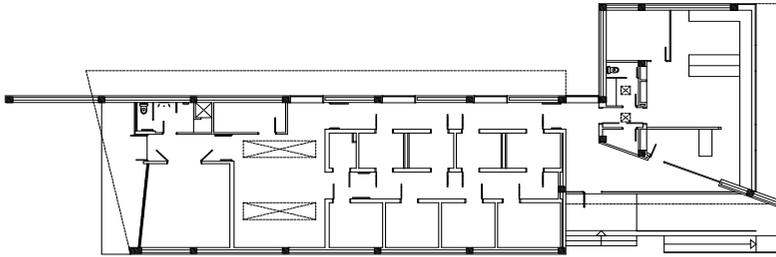
Y por otro lado el área de trabajo de investigación, desarrollado en una pieza de menor altura en la que se sitúan los laboratorios y una pequeña zona de recepción-administración.

La diferencia de altura entre ambas partes permite una entrada de luz en la nave, matizada por la disposición de unas lamas en el último tramo de la cubierta. La sección curva de la nave se construye a partir de pórticos metálicos extremadamente ligeros y esbeltos mediante cordones de perfiles tubulares, que bien se macizan con doble chapa cuando es necesario (cerca de los soportes), bien se aligeran con huecos viereendel (tramo horizontal) o bien se diagonalizan (tramo curvo de nave), arrancando desde la estructura de hormigón del suelo y terminados mediante una cubierta multicapa de paneles de chapa galvanizada y lamas de aluminio anodizado.



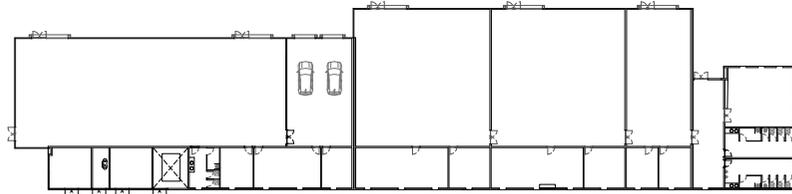
[148]

[149]



El edificio del animalario está situado en el área de ampliación del campus de la Universidad de Alicante frente al edificio de Petrología.

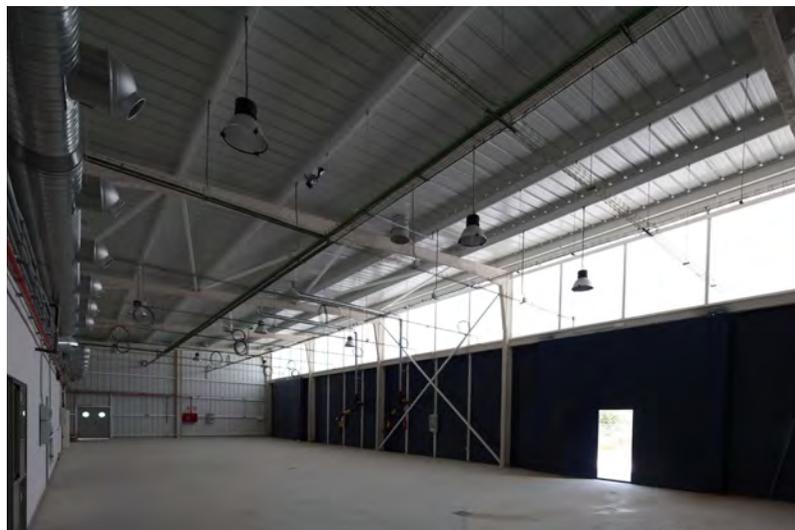
La configuración volumétrica del edificio es clara, está formado por dos piezas prismáticas blancas de distinta altura. La primera, y mayor de ellas, ejerce la función de cabecera del edificio marcando su punto de acceso. Su programa está compuesto de una serie de despachos y laboratorios habilitados para albergar distintos tipos de jaulas y cabinas de ambiente controlado entre otras piezas de laboratorio y está destinado a facilitar al conjunto de la Universidad los animales, instalaciones, material y equipamiento necesarios para el desarrollo de proyectos de investigación o tareas docentes.

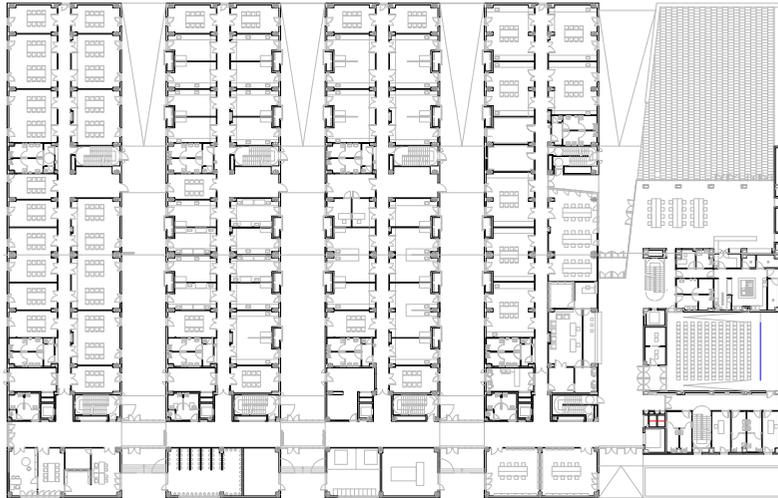


La nave de apoyo al Parque Científico se ubica en los terrenos anexos al campus universitario y se integra junto a la nave de talleres mecánicos en un conjunto edificatorio común. La nave de apoyo consta de dos cuerpos claramente diferenciados.

Por un lado la nave con tres áreas diferenciadas (mantenimiento, jardinería y limpieza) resuelta estructuralmente como una nave porticada de 16,75 metros de luz y cinco pórticos cada 8,20 metros. La cubierta de este volumen es inclinada a una sola agua, con una pendiente del 7 %, de modo que la altura libre en el punto más bajo es de 6 metros. Sobre la fachada principal se abre un lucernario corrido orientado a Norte, lo que permite una iluminación neutra y homogénea, sin deslumbramientos. Los cerramientos de la nave principal son de chapa de acero galvanizado, combinándose dos tipos de chapa, una de acanaladura vertical que cubre la cubierta y baja por la fachada trasera, y otra chapa, con acanaladura horizontal para la fachada principal.

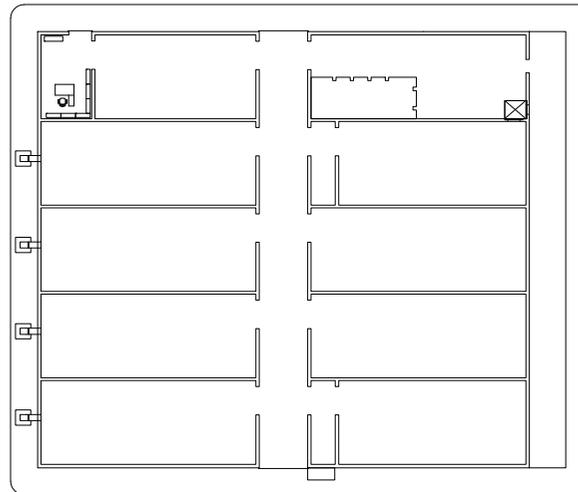
Por otro el volumen del módulo de servicios resuelto con paneles prefabricados de hormigón donde se integran las ventanas verticales. El programa de este volumen es para oficinas, vestuarios, salas polivalentes, almacenes, comedor... La altura del volumen es de 4,5 metros y ésta se adosa al cuerpo principal. La superficie total de la nave de apoyo es de 1.086,53 metros cuadrados construidos.





Este edificio da respuesta a la creciente necesidad de espacios destinados a institutos universitarios de investigación. La relevancia de la actividad investigadora a través de los institutos de la Universidad de Alicante ha tenido un importante desarrollo durante los últimos años, y este edificio acoge varios de esos institutos y sus actividades.

Este proyecto agrupa cinco naves rectangulares, unidas todas ellas por un bloque común que funciona como acceso al propio recinto y marca la direccionalidad del edificio. Funcionalmente se organiza en tres plantas en altura y una planta de sótano. La planta sótano se compartimenta en diferentes habitáculos utilizados como almacén. Las tres naves de la planta baja son utilizadas para la investigación informática, electroquímica, CIBIO y lenguas modernas, respectivamente, mientras que el resto, se utiliza para servicios comunes como cafetería o salón de actos y talleres. La segunda planta alberga las aulas y los laboratorios pertenecientes a cada uno de los departamentos anteriormente mencionados. Finalmente, en la segunda planta se encuentra el Instituto para el Estudio del Medio Ambiente Ramon Margalef, el Instituto de Síntesis Orgánica, el Instituto de Materiales y el Instituto de Ingeniería de los Procesos Químicos.



La planta fotovoltaica de 100 kW se halla situada en los terrenos anexos al campus universitario, en el denominado Parque Científico entre las parcelas 27 y 30 del polígono 44.

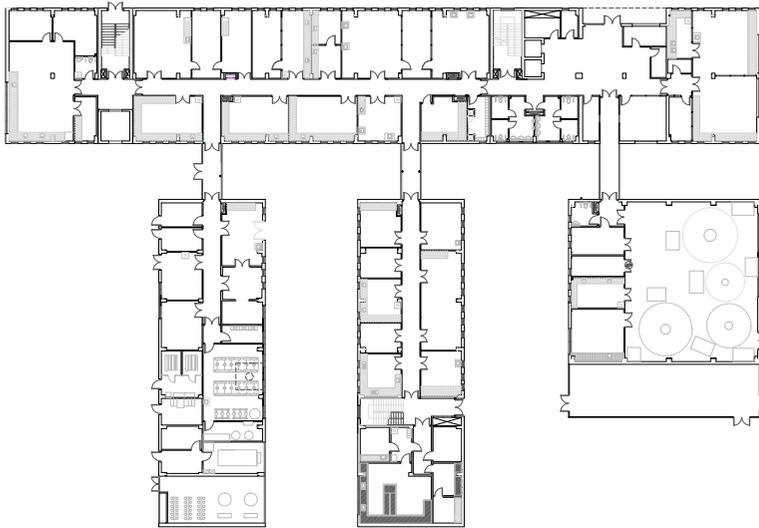
La instalación es una apuesta de la Universidad por construir un modelo medioambiental sostenible mediante la integración de un modelo de producción de energía limpio a través de las energías renovables. Los beneficios de la instalación son:

- Medioambientales: reducción de emisiones de gases CO_2 , SO_2 y NO_x .
- Ahorro y eficiencia energéticos: aprovechamiento de recursos del emplazamiento y con la introducción de nuevas tecnologías en la Universidad con el cumplimiento de las políticas ambientales.
- Estrategia y seguridad de suministro eléctrico: reduciendo la dependencia de suministro.
- Ejemplo de desarrollo sostenible: dotar al campus de una imagen ecológica e innovadora.

El sistema fotovoltaico se compone de paneles monocristalinos y/o policristalinos sobre estructuras fijas y móviles además de paneles de tipo amorfo con sus inversores para alcanzar la potencia de diseño.

La versatilidad de la instalación permite la inserción de nuevas estructuras y permite la realización de análisis de rendimientos a través de los equipos situados en la sala de inversores.





El edificio se sitúa en una parcela de unos 5.000 m² en la zona de expansión del campus, conectado visual y peatonalmente con el eje transversal del aulario I, para lo que sitúa su acceso peatonal en el extremo noroeste de la parcela y el de tráfico rodado en el sudeste.

Consta de unos 5.700 m² construidos en planta baja y dos pisos, y alberga unidades de investigación vinculadas principalmente a la Facultad de Ciencias de la Universidad de Alicante.

Ya desde el proyecto presentado al concurso se plantea una solución flexible en cuanto a su compartimentación, con varias opciones de crecimiento futuro en base a un esquema general en forma de «peine» transformable en otro de «espina» caso de añadir nuevos bloques; y flexible en cuanto a aparcamiento de diferentes vehículos, circulaciones de personas y accesibilidad sin barreras.

El edificio combina diversos materiales de fachada en función de su orientación y de un esquema general de disposición.

Para el tratamiento de los huecos, éstos varían según formen parte del basamento o de la banda superior: en el primero de los casos, la proporción es más vertical y se repiten formando series; por su parte, en el segundo de los casos, los huecos tienen una clara direccionalidad horizontal presentando tres variantes para adaptarse a los diversos usos interiores.

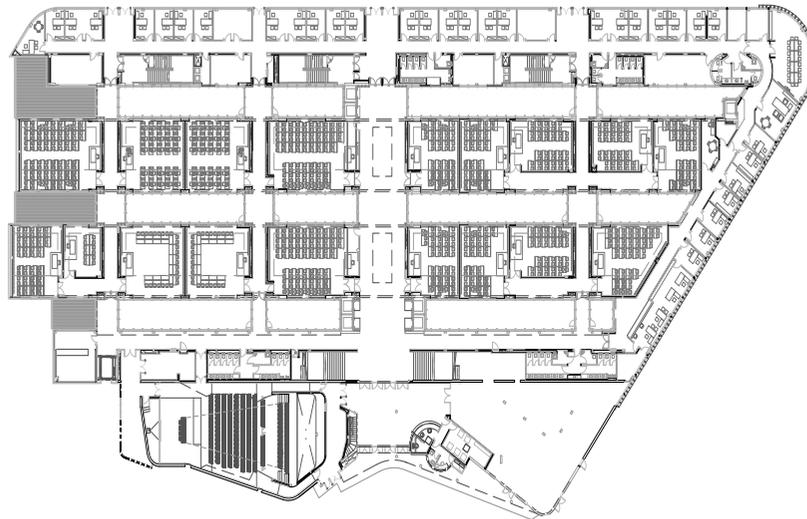
Se trata de una construcción situada fuera del perímetro cerrado del campus, por lo que en el proyecto se presta especial atención a la conexión con el mismo. Se propone una tipología propia de la enseñanza, adaptada a un diseño administrativo y al ámbito universitario, mediante un edificio desjerarquizado, solidario y accesible. Además, la solución permite modificaciones funcionales y ampliaciones, resultando sensible a la ordenación del nuevo Plan Especial en el borde del campus universitario.

El volumen planteado convierte los dos usos programáticos principales de las bases del concurso (aulario y departamentos) en unos bloques paralelos de planta baja y dos pisos que engloban el resto de usos, y que disponen de patios longitudinales entre ellos conectados mediante pasarelas o puentes. Así, bajo un gran muro estructural de hormigón visto en la fachada sur, se produce el acceso principal desde el que se comunica con el eje sur-norte; y desde el que se accede directamente al eje este-oeste donde están las grandes escalinatas de conexión entre niveles.

Desde el punto de vista de los usos, el primer bloque resuelve la zona de acceso y piezas especiales como el salón de actos y la cafetería. La sala de actos tiene capacidad para 350 personas, se cierra mediante muros de hormigón visto y está dotada de dos anfiteatros con acceso desde los niveles superiores. Es significativa la solución de cubierta en este bloque que unifica, mediante una secuencia de suaves pendientes, los techos de la sala de actos y aulas de expresión corporal y plástica.

El segundo y tercer bloques corresponden a las aulas. Se ha realizado una distribución equitativa de las mismas en los tres niveles. Así, las aulas de uso general se disponen pareadas dos a dos y separadas por un tabique móvil, que en caso de necesidad permite convertirlas en un único espacio. Otras aulas especiales (expresión corporal y plástica) se disponen encima del acceso y están dotadas de doble altura.

En el último nivel de estos bloques



(a una cota +7,52 m) se ubica la biblioteca, adaptada a la forma de los bloques, y en la que se ubican los despachos, la hemeroteca y depósito de acceso libre, la sala de lectura, la sala de hemeroteca, las zonas de trabajo interno y las aulas de informática.

El cuarto y último bloque envuelve perimetralmente el área de aulas al norte y este, donde se ubican despachos y seminarios de la zona departamental, tales como la secretaría administrativa, las delegaciones de alumnos y los despachos del equipo decanal. El acceso a los despachos de profesores cuenta con un acceso independiente por la fachada norte.

Las comunicaciones verticales quedan ubicadas junto al eje sur-norte (los ascensores públicos), en el este (los ascensores de acceso departamental) y en el sudoeste (montacargas de instalaciones y mantenimiento). Por su parte, las pasarelas entre bloques actúan como espacios de ensanchamiento de los pasillos y como conectores visuales hacia los patios.

Finalmente, en cuanto a la estructura, hay que señalar que se resuelve mediante forjados de placas alveolares o reticulares, apoyados en pórticos de hormigón con vigas descolgadas o bien en muros-pared.





SEDES UNIVERSITARIAS

Una de las características territoriales más relevantes de la provincia de Alicante es su sistema de ciudades, ya que conforman una red policéntrica con ciudades de tamaño intermedio que abarca todo el territorio provincial. Esta característica singular también resulta diferencial respecto al resto de provincias de la Comunidad Valenciana y las otras dos provincias limítrofes de Murcia y Albacete.

Esta particularidad territorial también se ha trasladado a la realidad universitaria y la Universidad de Alicante cuenta con una serie de sedes, así como de un conjunto de estaciones científicas, que quedan repartidas a lo largo de toda la provincia, lo que posibilita la expansión de la Universidad a un ámbito más amplio.

La presencia de la Universidad de Alicante en el conjunto de poblaciones de la provincia tiene un origen tan lejano como la propia institución universitaria, ya que desde la década de los 80, a través de un acuerdo con la entonces Caja de Ahorros del Mediterráneo, se

impartían cursos en los diferentes municipios de la geografía alicantina. Esa tradición inicial se ha mantenido a través de nuevos y diversos acuerdos con instituciones públicas y entidades privadas hasta que, recientemente, se ha consolidado la formación de las actuales sedes universitarias. De esta manera, la Universidad de Alicante está presente en todas las comarcas de la provincia, desde la ciudad de Alicante, que cuenta con una sede propia, hasta Benissa por el norte, Orihuela al sur y Villena en el extremo oeste. En todos los casos se trata del resultado de acuerdos entre ayuntamientos y otras instituciones derivadas de experiencias previas de colaboración.

La representación de la Universidad de Alicante sobre las distintas comarcas que conforman la provincia de Alicante se realiza del siguiente modo:

- La Marina Alta, con sede en Benissa.
- La Marina Baixa, con sede en La Nucia.
- El Comtat, con sede en Cocentaina.
- L'Alcoià, con estaciones científicas en Alcoy e Ibi.
- L'Alt Vinalopó, con sedes en Villena, Biar y Sax.
- El Baix Vinalopó, con estaciones científicas en Elche y Santa Pola.
- El Bajo Segura, con sede en Orihuela.
- L'Alacantí, con sede en Alicante.

La principal peculiaridad de todas las sedes es que sus edificaciones forman parte del patrimonio histórico o artístico de las localidades respectivas a las que pertenecen.

Estas sedes están desarrollando una gran diversidad de actividades que abarcan desde los cursos de máster o especialización destinados a posgraduados, cursos de libre configuración para complementar la formación de los estudiantes de grado, actividades culturales relacionadas con las tecnologías de la información, exposiciones, conciertos, jornadas de invierno, de primavera o de verano. Además, muchas de ellas cuentan con instalaciones de apoyo aulas informáticas, bibliotecas y salas de estudio para los estudiantes del entorno, que aunque realizan sus estudios en el campus de San Vicente del Raspeig disponen de estas instalaciones.

Por último, mencionar que, a pesar de existir otra universidad pública en la provincia, es la Universidad de Alicante la institución que ha demostrado una implantación más diversa e intensa en sus distintas comarcas.



SEDE CIUDAD DE ALICANTE

[162]

[163]

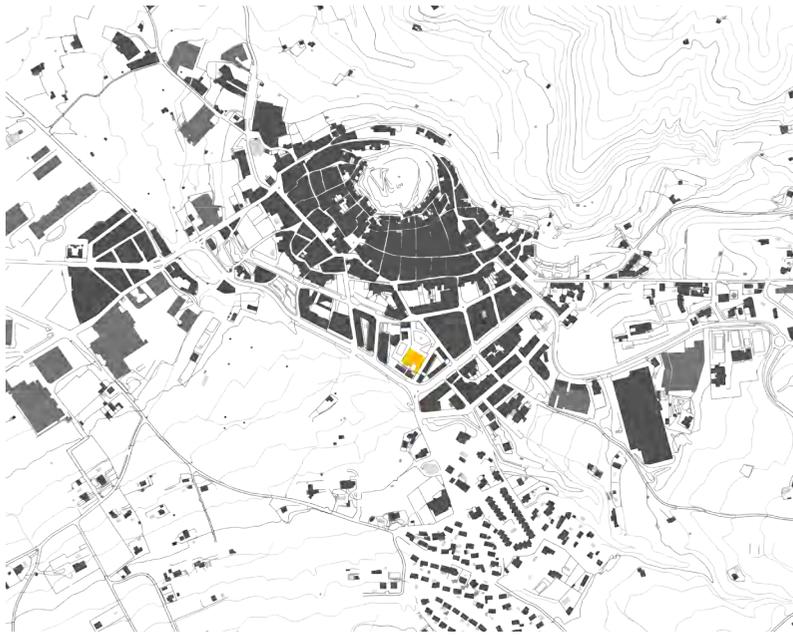


La Sede Institucional de la Universidad de Alicante en la capital de la provincia, que cuenta con una población aproximada de 335 mil habitantes, se encuentra situada en uno de los edificios más emblemáticos y representativos del progreso cultural y educativo alicantino y del desarrollo económico y urbanístico de la ciudad. Un palacete de estilo neoclásico de finales del siglo XIX, que sirvió como Delegación de Hacienda, Escuela de Comercio y Escuela Universitaria de Ciencias Empresariales, incorporándose ésta última a la Universidad de Alicante con el inicio de la década de los 80 del siglo pasado, alberga hoy la más conocida como *Sede Universitaria Ciudad de Alicante*, ubicada en el encuentro de la avenidas principales de Dr. Gadea y Dr. Ramón y Cajal.

Entre sus funciones institucionales destaca la de constituir la sede del Rectorado de la Universidad de Alicante en la ciudad, recibiendo por ello a insignes invitados, empresas e instituciones relacionadas con importantes proyectos y convenios de colaboración e investigación. Pero en la sede se desarrollan asimismo otras muchas actividades de muy diversa naturaleza: científicas, artísticas, sociales, académicas y de extensión universitaria. Tras haber albergado el Aula Magna Germán Bernácer y el Centro de Simulación de Maniobra y Navegación del proyecto del Instituto Marítimo Internacional de Alicante durante algunos años, dedica actualmente gran parte de sus espacios e instalaciones al desarrollo del programa de clases y actividades del ambicioso proyecto de la Universidad Permanente.

Así, siendo parte importante del itinerario cultural alicantino, la Sede Ciudad de Alicante supone un magnífico lugar de encuentro para todos los ciudadanos y visitantes de la ciudad.





SEDE UNIVERSITARIA DE BIAR

[164]
[165]



La comarca del Alto Vinalopó, situada en el noroeste de la provincia de Alicante, es la que mayor vinculación tiene con la Universidad de Alicante, con sus más de 54.000 habitantes repartidos principalmente entre Villena, Sax y Biar, todas ellas sedes de la Universidad de Alicante.

La Sede de la Universidad de Alicante en Biar, con un ámbito local que alcanza a unas 3.700 personas, está situada en el antiguo Convento de los Franciscanos Capuchinos Descalzos, que en la actualidad ha pasado a ser la Casa de la Cultura.

El inmueble data de 1720 y ha sido restaurado en diversas ocasiones por cuestiones de mantenimiento del edificio. La última actuación se produjo entre 1990 y 1993. El interior se ha reconstruido respetando los arcos, bóvedas, molduras y paramentos originales. Desde el punto de vista arquitectónico, se trata de una nave exenta de fábrica de mampostería y ladrillo, con una espadaña en la fachada.

El edificio pertenece a un conjunto histórico compuesto por restos de muralla con torres vigía, arcos que servían de acceso al recinto habitado y calles empedradas, característicos de la arquitectura almohade del siglo XII. El trazado del conjunto se desarrolla de forma concéntrica alrededor del castillo y destaca por ser uno de los pocos ejemplos urbanos medievales que han perdurado hasta la actualidad, siendo el único existente en la provincia de Alicante con este nivel de conservación. Debido a la importancia del conjunto en la ciudad, el edificio ha sido acondicionado como lugar donde se imparten cursos y seminarios y donde se celebran actos musicales y exposiciones, relacionados con la condición de Biar como Sede Universitaria.



SEDE UNIVERSITARIA DE COCENTAINA

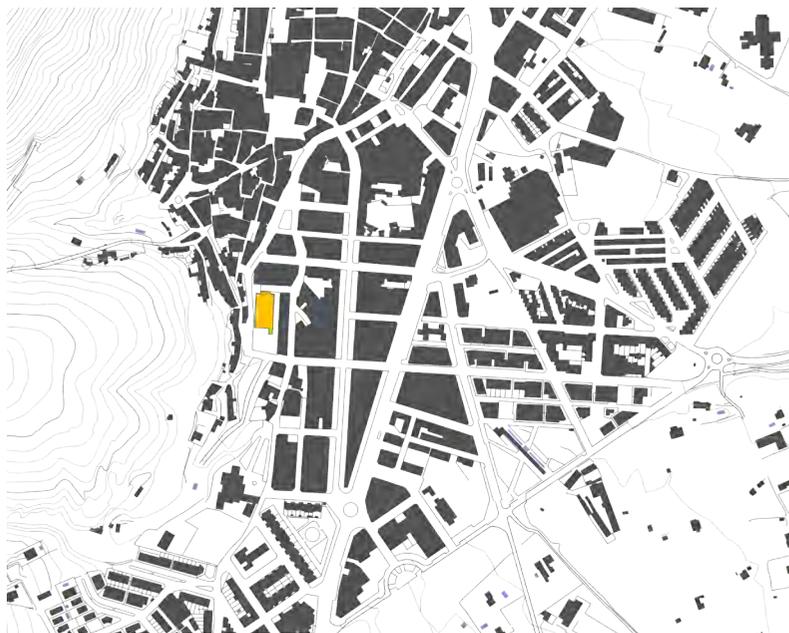


La Sede de la Universidad de Alicante en Cocentaina tiene no solo un ámbito local que la alcanza los 11 mil habitantes del municipio, sino que también responde a la demanda de la población de toda comarca. La comarca del Comtat a la que pertenece la ciudad cuenta con una población de 28 mil habitantes.

Aunque la sede universitaria en Cocentaina ha ido variando su ubicación dentro del municipio a lo largo de los últimos años, siempre ha ocupado una posición cercana los espacios más representativos del núcleo urbano del municipio. Hasta fechas recientes el edificio que acogía la sede era el Palau Comtal que fue la primera edificación construida en esta localidad y en toda su comarca. Su fachada exterior data del siglo XVI, aunque según fuentes documentales fue construida con anterioridad, reutilizando los restos de una fortaleza árabe del siglo XII. La obra inicial fue llevada a cabo por los sucesores de Roger de Llúria, el militar más famoso de la armada real durante el reinado de Pere el Gran.

Recientemente la sede universitaria se ha trasladado al Centro Cultural del Teular, un edificio de nueva planta con una capacidad para 400 personas, que cuenta con una oficina administrativa, una sala de informática, una sala de exposiciones, una sala polivalente y un teatro.

Entre las actividades realizadas están los cursos y jornadas de temática muy variada, teatros, conciertos, ópera, certámenes de coro, eventos importantes de la localidad, cine, exposiciones fotográficas, de pintura y sirve de aula para las clases de los cursos de la Universidad de Alicante.





SEDE UNIVERSITARIA DE LA MARINA

[168]
[169]



La Sede de la Universidad de Alicante en La Marina Alta está estratégicamente situada en la comarca más septentrional de la provincia de Alicante. Esta sede desarrolla su actividad en un entorno caracterizado por la abundancia de residentes europeos.

Concretamente se ubica en la ciudad de Benissa, alrededor de la antigua iglesia-fortaleza de San Pedro y a lo largo de la calle de la Purísima, donde se edificaron las casas de las familias más pudientes del municipio en el siglo XVIII. Entre las más interesantes se encuentran la Casa de los Andrés y la de Pere Bigot, hoy convertidas en Sede de la Universidad de Alicante en la Marina Alta.

La Casa de los Andrés se edificó entre finales del siglo XVIII y principios del XIX. Se trata del único palacio urbano entre medianeras de la Benissa de esa época, y es un claro ejemplo de casa señorial. La Casa de Pere Bigot no sólo destaca por ser una de las muestras más interesantes de la arquitectura civil de la época en la Comunidad Valenciana, sino que su singularidad reside en el personaje que en ella habitó, Pedro Ivars Sala, popularmente conocido como *Pere Bigot*, quien se dedicaba a contar sus anécdotas más entrañables, acompañado de su acordeón.

En la Sede de Benissa se desarrolla una amplia programación a lo largo de todo el año, incluyendo actos relacionados con la cultura y la lengua valencianas, entre muchas otras.

SEDE UNIVERSITARIA DE LA NUCIA



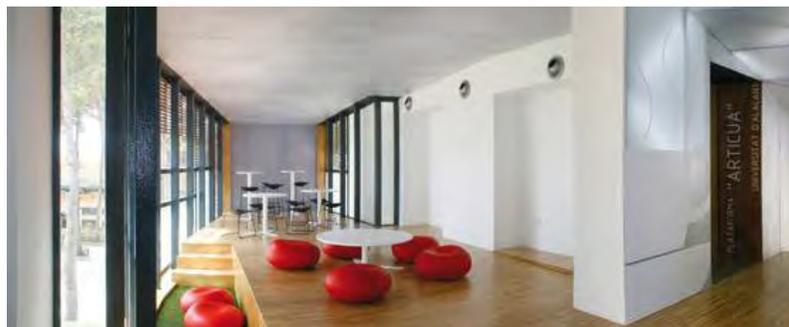
[170]

[171]



El edificio que alberga la Sede de la Universidad de Alicante en La Nucia, en su interés particular por la difusión de conocimiento y educación, ha tenido un destacado recorrido arquitectónico y cultural. Inaugurado en 1936 y ubicado en pleno casco urbano, el edificio del antiguo Colegio Público San Rafael ha sido reformado y adaptado a lo largo de su trayectoria para acoger diferentes programas. En primera instancia, fue colegio infantil; posteriormente de primaria e instituto llegando a ser el primer centro de educación secundaria de La Nucia.

En el año 2001 establece un convenio con la Universidad Permanente de la Universidad de Alicante (UPUA) cuyos objetivos incluyen, entre otros, el promover un programa de desarrollo científico, cultural y social de carácter intergeneracional que permitiese mejorar la calidad de vida y la inclusión social de personas mayores y de extranjeros a partir de cursos universitarios. Posteriormente, tras la reforma y ampliación del inmueble en abril de 2007, a cargo del arquitecto local José Luis Campos Rosique, se ha convertido en sede permanente de la Universidad de Alicante respondiendo no solo a la demanda municipal de 19 mil habitantes, sino al ámbito comarcal de La Marina Baixa con cerca de 172 mil habitantes. Actualmente, una variada oferta temática de cursos, jornadas y actividades culturales orientados tanto para universitarios como para el público en general se dan cita en el singular conjunto arquitectónico de la sede.





SEDE UNIVERSITARIA DE ORIHUELA

[172]
[173]



La Sede de la Universidad de Alicante en Orihuela está vinculada a una extensa comarca, el Bajo Segura, una de las más densamente pobladas de la provincia. Está compuesta por veintisiete municipios con unos 398.621 habitantes, entre los que cabe destacar Torreveja como localidad más poblada con 101 mil habitantes, seguida de Orihuela con 91 mil.

El Colegio Diocesano de Santo Domingo, situado en la ciudad de Orihuela, es un lugar emblemático cuya construcción fue impulsada en 1547 por el arzobispo Loazes para albergar el Colegio del Patriarca. Solo pasaron cinco años para que el papa Julio III concediera al centro el rango de universidad. Finalmente, será el rey Felipe IV quien le otorgó la categoría de Universidad Regia, Pública y General, equiparándola así a Alcalá de Henares, Valencia o Granada. Muchas personalidades han estudiado entre sus muros, como por ejemplo Miguel Hernández o Gabriel Miró. Tras trescientos años de historia, en 1835 fue clausurada; pero el edificio nunca ha perdido su función docente pasando a ser colegio de bachillerato hasta la creación en 1956 del actual Colegio Diocesano.

Este edificio histórico es el monumento nacional más grande de la Comunidad Valenciana. Sus quince mil metros cuadrados albergan dos claustros, tres patios, un refectorio y una iglesia, junto con aulas y despachos. En él tiene la Universidad de Alicante una sede permanente con la Cátedra Arzobispo Loazes en memoria del fundador de este recinto de enseñanza, desde la que se coordinan actividades de muy diversa índole, centradas en temas de interés para la comarca.



SEDE CIUDAD DE VILLENA

[174]

[175]



La Sede de la ciudad de Villena, junto con la Sede de Biar y Sax, materializan la presencia de la Universidad de Alicante en la comarca de L'Alt Vinalopó, la comarca más occidental de la provincia de Alicante. Además de contar con una población municipal de casi 35 mil habitantes, atiende a un conjunto de más de 54 mil personas que viven en dicha comarca.

Después diversas ubicaciones en el municipio, la Sede de la Universidad de Alicante ocupa, junto con el Gabinete de Desarrollo Económico del Ayuntamiento de Villena, el edificio La Tercia, unas antiguas escuelas rehabilitadas. Su ubicación, dentro del conjunto municipal, destaca por estar situada en el barrio del Rabal en el corazón del centro histórico de la ciudad, a poca distancia del castillo de la Atalaya de la ciudad y los principales edificios históricos civiles y religiosos.

La Universidad de Alicante ha estado tradicionalmente vinculada a este municipio a través de dos tipos de actividades: por un lado, las actividades especializadas relacionadas con las excavaciones de yacimientos de la Edad de Bronce europea y, por otro lado, las actividades de formación y especialización de carácter más diverso destinadas a la población de la comarca de L'Alt Vinalopó. Entre estas últimas destaca las actividades de formación destinada a diferentes colectivos y asociaciones municipales que han impulsado la implicación de esta institución en el tejido social, especialmente en el ámbito sociosanitario.



SEDE UNIVERSITARIA DE XIXONA

[176]
[177]



La población de Jijona pertenece a la comarca de L'Alacantí y ha sido tradicionalmente una ciudad industrial que actualmente tiene aproximadamente 7.500 habitantes. Situada a unos 27 kilómetros de la Universidad, se alberga en los espacios de la Casa de la Cultura y el Cine de Dalt.

La Sede de la Universidad de Alicante en Xixona es fruto de un acuerdo entre las instituciones públicas, como en este caso la Universidad de Alicante, con los organismos representativos de la ciudad como son la industria del chocolate o la del turrón –ambos productos característicos de la zona–. Por tanto, las actividades más representativas desarrolladas en la sede están relacionadas con la industria agroalimentaria. De este modo, este foro educativo dependiente de la Universidad tiene varios objetivos, que son similares al resto de sedes: aproximar el ambiente educativo universitario a una población en su contexto local; realización de actividades formativas que complementen las necesidades de los ciudadanos del área como pueden ser cursos de especialización; adaptar la temática de las actividades a los temas de interés para los habitantes de esta ciudad y las poblaciones aledañas.

El Cine de Dalt es una sala múltiple con una capacidad para 400 personas, mientras que la Sala de la Cultura, es una sala de conferencias con una capacidad para unas 40 o 50 personas.

AULA UNIVERSITARIA DE SAX

SIZA VIEIRA, Álvaro

1997

[177]

[178]



El municipio de Sax, en la comarca de L'Alt Vinalopó, cuenta con una larga tradición industrial y agraria favorecida por el eje de comunicaciones entre el litoral y en interior de la Península, que ha acogido las más importantes infraestructuras viarias, desde la Vía Augusta romana hasta el AVE contemporáneo.

La Sede de la Universidad de Alicante se halla en una casona del siglo XVIII, propiedad del ayuntamiento, en el eje burgués de la calle Mayor. En ella, en 1917 nació Alberto Sols García, renombrado bioquímico que recibiría, en 1981, el premio Príncipe de Asturias y, en 1987, el Santiago Ramón y Cajal.

Rehabilitada y acondicionada como Centro de Estudios y Archivo Histórico Municipal Alberto Sols –CEHAM–, fue inaugurada en 2007 para acoger un centro de estudios, el Archivo Histórico de Sax, los legados del propio Alberto Sols, del compositor Miguel Villar, los archivos fotográficos de Uñac y Payá, que recorren todo el siglo XX, y el Aula de Extensión Universitaria de la Universidad de Alicante.

En la planta baja se localiza, entre otras dependencias, un aula de informática instalada por la Universidad de Alicante. En la primera planta se halla el despacho del archivero y cronista municipal, los fondos más destacados del archivo histórico y el legado fotográfico en forma de placas de cristal. También una pequeña sala de estudios para investigadores un aula de estudios y el salón de conferencias, donde se imparten los cursos y ciclos de conferencias. Y, en la segunda planta, sobre un espacio diáfano, se ha habilitado una sala de exposiciones en la que se desarrollan las muestras que organiza la Sede de la UA y otras exposiciones locales.

De acuerdo con la vocación del CEHAM, hito estratégico para la recuperación del centro histórico de Sax, la sede universitaria se ha especializado en propuestas y programas de recuperación y gestión del patrimonio.





ESTACIONES CIENTÍFICAS

[179]

[180]

[181]

[182]

Además de las diferentes sedes, la Universidad de Alicante cuenta con diversas estaciones científicas. Todas éstas ocupan excelentes enclaves para el desarrollo de actividades de investigación, docencia y educación ambiental, sobre diferentes ecosistemas.

La Estación Científica Font Roja Natura es la aportación de la Universidad de Alicante al centro Font Roja Natura. Está formado por un centro de interpretación, investigación y difusión de los valores ambientales del Parque Natural del Carrascar de la Font Roja, donde se organizan cursos, seminarios, reuniones y servicios de educación y divulgación ambiental.

La Estación Biológica de Torretes en Ibi es una unidad de investigación, conservación y divulgación de la biodiversidad mediterránea vinculada al Instituto Universitario de Investigación CIBIO. Desde la propia estación se realizan estudios e informes con el fin de declarar una serie de figuras de protección medioambiental, entre ellas están: la Microreserva de Flora Mas de Torretes, el Paraje Municipal, y la Reserva Voluntaria de Fauna. Además, la Estación Biológica Torretes realiza actuaciones concretas para la conservación de germoplasma de variedades agrícolas tradicionales. Cabe destacar el jardín botánico de la misma.

Por su parte, la Fundación La Alcudia gestiona el amplio parque arqueológico de la antigua ciudad de Ilici, y posee a su vez un museo que muestra los hallazgos prehistóricos, ibéricos, romanos, visigodos y bizantinos, del que cabe destacar la Dama de Elche. El yacimiento se mantiene en continua excavación arqueológica. Además, el visitante encontrará un Centro de Interpretación y un Museo Monográfico incluidos en las instalaciones del recinto. La Fundación La Alcudia ofrece periódicamente diferentes cursos docentes y divulgativos, orientados a aproximar la arqueología ilicitana tanto a los estudiantes universitarios como al público en general.

Finalmente, el Centro de Investigación Marina (CIMAR) trata de dar a conocer el ambiente marino, su biodiversidad y su entorno, con el fin de enseñar a aprovechar sus recursos de forma responsable y contribuir a proteger este ecosistema, colaborando en su uso racional y ordenación. El centro, puesto en marcha en el año 2005, se ubica en Santa Pola, un antiguo cuartel de carabineros construido en los años veinte del siglo pasado (cuartel de la Torre d'Enmig), con una ubicación privilegiada a los pies del arrecife coralino fósil de Santa Pola y a pocos metros de la costa.

Referencias bibliográficas

REVISTAS Y ANUARIOS

ARQUITECTURA VIVA, nº 61: *Luz de Levante. Castellón, Valencia y Alicante: fervor mediterráneo*, ed. Arquitectura Viva SL, Madrid, 1998.

<<http://www.arquitecturaviva.com/Cms/Mags/IssueList.aspx?MagID=1>>

ARQUITECTURA VIVA, nº 63: *Libro o Bibliotecas*, ed. Arquitectura Viva SL, Madrid, 1998.

CANELOBRE, nº 44-45, *Arquitectura en Democracia. Alicante 1975-2000*, Diputación Provincial de Alicante, Alicante, 2001.

DEARQ. REVISTA DE ARQUITECTURA: “*De la ciudad universitaria al campus de universidad. Estudio de una evolución: tres épocas, tres escalas, tres modelos*”, ed. Departamento de Arquitectura Universidad de los Andes, Bogotá, Colombia, 2013.

DOCUMENTOS DE ARQUITECTURA nº 37: *Miguel del Rey e Íñigo Magro*, ed. Colegio de Arquitectos de Almería, Almería, 1997.

DOCUMENTOS DE ARQUITECTURA nº 45: *Javier García-Solera*, ed. Colegio de Arquitectos de Almería, Almería, 2000.

DOCUMENTOS DE ARQUITECTURA nº 55: *Dolores Alonso*, ed. Colegio de Arquitectos de Almería, Almería, 2004.

DOCUMENTOS DE ARQUITECTURA nº 62: *Alfredo Payá*, ed. Colegio de Arquitectos de Almería, Almería, 2007.

EL CROQUIS nº 96-97: *En proceso – In progress*, ed. El Croquis, Madrid, 2001. <<http://www.elcroquis.es/MagazineDetail.aspx?pid=32&lang=es>>

EL CROQUIS nº 106-107: *En proceso (II) – In progress (II)*, ed. El Croquis, Madrid, 2003.

MONOGRAFÍAS AV nº 69-70: *España 1998. Anuario*, ed. Arquitectura Viva SL, Madrid, 1998.

<<http://www.arquitecturaviva.com/Cms/Mags/IssueList.aspx?MagID=2>>

MONOGRAFÍAS AV nº 75-76: *España 1999. Anuario*, ed. Arquitectura Viva SL, Madrid, 1999.

MONOGRAFÍAS AV nº 87-88: *España 2001. Anuario*, ed. Arquitectura Viva SL, Madrid, 2001.

SABER, nº 2: “*De hangar militar a jardín de palmeras*”, ed. Universidad de Alicante, 1998.

TRIBUNA DE LA CONSTRUCCIÓN, nº 34, Ediciones Generales de la Construcción. Valencia, 1998.

VÍA-ARQUITECTURA nº 2: *Usos Públicos*, ed. COACV, Valencia, 1998. <www.via-arquitectura.net/>

VÍA-ARQUITECTURA nº 3: *Escritos*, ed. COACV, Valencia, 1998. <www.via-arquitectura.net/>

VÍA-ARQUITECTURA nº 8: *Exterior e Interior/Outside&Inside*, ed. COACV, Valencia, 2000. <www.via-arquitectura.net/>

VÍA-ARQUITECTURA: “Premios 96-97-98”, ed. COACV, Valencia, 2000.

VÍA-ARQUITECTURA: “Premios 1999-2000”, ed. COACV, Valencia, 2002.

LIBROS Y CAPÍTULOS DE LIBRO

AA. VV.: “*El movimiento moderno en Alacant, 1930-1945*” (catálogo de la exposición), ed. Colegio Oficial de Arquitectos, Alicante, 1982

AA. VV.: *Dos concursos para la Universidad de Alicante*, ed. Demarcación de Alicante del COACV, Alicante, 1995.

AA. VV.: *Guía de Arquitectura. España 1920-2000*, ed. Tanais y Ministerio de Fomento, Madrid, 1997.

AA. VV.: *VI Bienal de Arquitectura Española*, ed. Fundación Antonio Camuñas y Ministerio de Fomento, Madrid, 2001.

AA. VV.: *Arte Siglo XX en Alicante (1960-2000)*, ed. Instituto de Cultura Gil-Albert y Fundación Cultural CAM, Alicante, 2003.

AA. VV.: *Arquitectura Valenciana 1998-2000*, Ediciones Generales de la Construcción, Valencia, 2003.

AA. VV.: *Muestra de Arquitectura de Alicante 2001-2003/2004-2005*, ed. Colegio Territorial de Arquitectos de Alicante, Alicante, 2006.

AA.VV., Atlas, *The Phaidon atlas of Contemporary World Architecture*, ed. Phaidon Press, London & New York, 2004.

BLASCO SÁNCHEZ, Carmen; MARTÍNEZ PÉREZ, Francisco Juan: Universidad y Territorio. *Estudio urbanístico del Campus de Vera de la Universitat Politècnica de València*, ed. Universitat Politècnica de València, Valencia, 2013.

BERGUERA, Iñaki; GARCÍA VÁZQUEZ, Carlos; ARENAS GARCÍA, Laura; BLASI I MEZQUITA, Iván: *La Arquitectura del siglo XX: España, Francia, Gibraltar*, ed. Fundación DoCoMoMo Ibérico, Fundación Caja de Arquitectos y Fundación Mies van der Rohe, Barcelona, 2007. <<http://fundacion.arquia.es/es/sudoe>>

CARVAJAL FERRER, Javier: *Javier Carvajal*, ed. Munilla-Lería, Madrid, 2000.

CASTRO, Juan Carlos; MARTÍNEZ MEDINA, Andrés; OLIVA MEYER, Justo: *Alicante Arquitectura: Mapa Guía de Alicante y Sant Vicent del Raspeig*, ed. Colegio Territorial de Arquitectos de Alicante, Conselleria d’Infraestructres i Transport Generalitat Valenciana, Ayuntamiento de Alicante, Ayuntamiento de San Vicente del Raspeig y Scheider Electric, Alicante, 2008.

CENTELLAS, miguel; JORDÁ, Carmen; LANDROVE, Susana: “*Equipamientos II. Ocio deporte, comercio, transporte y turismo. REGISTRO DOCOMOMO IBERICO, 1925-1965*”, ed. Fundación Caja de Arquitectos/DOCOMOMO Ibérico, Barcelona, 2011.

COLOMER SENDRA, Vicente (dir.): *Registro de Arquitectura del s. XX Comunidad Valenciana*, (2 vols.), ed. Colegio Oficial de Arquitectos de la Comunidad Valenciana, Conselleria d'Obres Públiques, Urbanisme i Transports, Universitat Politècnica de València e Instituto Valenciano de la Edificación, Valencia, 2002.

ELVIRA CRUAÑES, María Teresa: *“Recuperación del patrimonio histórico-industrial. Estudio histórico y levantamiento gráfico del hangar del aeródromo de Rabasa (San Vicente)”*, Trabajo Final de Carrera ITOP, tutores Eloy Sentana y Justo Oliva, Escuela Politécnica Superior, Universidad de Alicante, 1997.

FERNÁNDEZ ALBA, Antonio: *Espacios de la Norma. Lugares de Invención*, ed. Fundación Esteyco, Madrid, 2000.

JAÉN I URBAN, Gaspar (dir.); MARTÍNEZ MEDINA, A.; OLIVA MEYER, J.; OLIVER RAMÍREZ, J. L.; SEMPERE PASCUAL, A.; CALDUCH CERVERA, J.: *Guía de Arquitectura de la Provincia de Alicante*, ed. Instituto Cultura Juan Gil-Albert y Colegio Territorial de Arquitectos, Alicante, 1999.
<<http://www.ua.es/personal/gaspar.jaen/ga/gaindice.htm>>

JODIDIO, Philip: *Álvaro Siza*, ed. Taschen, Köln, 2003.

JORDÁ SUCH, Carmen; MARTÍNEZ MEDINA, Andrés; PRIOR Y LLOMBART, Jaime; MARTÍNEZ GREGORI, Carmen (coord.): *Arquitectura Moderna y Contemporánea en la Comunitat Valenciana (1925-2005)*, ed. COACV y CIT-GV, Valencia, 2009.

MARTÍNEZ MIRA, Luis: *“Alicante 1936-1939, tiempos de guerra”*, ed. Clara-Arts, Alicante, 2005.

MARTÍNEZ MEDINA, Andrés: *La Arquitectura de la ciudad de Alicante, 1923-1943. La aventura de la modernidad*, ed. Instituto Cultura Juan Gil-Albert y Colegio Territorial de Arquitectos, Alicante, 1998.

MIRA CANDEL, Manuel: *Crónica de una transición. El largo camino del CEU a la Universidad de Alicante*, ed. Fundación Empresa Universidad de Alicante, Alicante, 2010.

MORENO SÁEZ, Francisco (dir.): *Historia de Alicante* (tomo II), ed. Diario Información y Patronato para la Conmemoración del Quinto Centenario de la Ciudad de Alicante (Ayuntamiento), Alicante, 1990.

MORENO SÁEZ, Francisco: *50 años. Medio siglo de historia de la provincia de Alicante a través de las páginas de INFORMACIÓN*, ed. Diario Información, Alicante, 1991.

OLIVA MEYER, Justo (ed.): *Juan Antonio García Solera, 1953-2003*, ed. Colegio Territorial de Arquitectos de Alicante, Alicante, 2005.

PÉREZ ESCOLANO, Víctor; LLOPIS, Tito; INSAUSTI, Pilar (coms.): *Arquitectura Valenciana. La década de los ochenta*, ed. Conselleria de Cultura, Educació i Ciència, Generalitat Valenciana, Valencia, 1991.

PUIG ALCARAZ, José Manuel (ed.): *Arquitectura Sanitaria Valenciana. Obres i Projectes, 1987/90*, ed. Servei Valencia de Salut, València, 1991.

TORRES ROMANO, José Jesús: *La evolución urbanística del aeródromo de Rabasa: la integración en la ciudad universitaria de Alicante*. Trabajo Fin de Grado inédito.

Relación de autores/as

AUTORES/AS DE LOS TEXTOS

Manuel Palomar: páginas 7-12.

Juan David Sempere Souvannavong y José Antonio Larrosa Rocamora: páginas 15-18.

Jesús Quesada Polo y Pablo Martí Ciriquián: páginas 23-28.

Pablo Martí Ciriquián y José Luis Oliver Ramírez: páginas 31-34, 94, 139, 145.

María Elia Gutiérrez Mozo y José Luis Romeu Lamaignere: páginas 41-50.

Justo Oliva Meyer y María Cristina García González: páginas 53-70.

Andrés Martínez Medina y Luis Ferre de Merlo: páginas 73-90, 93.

Justo Oliva Meyer: página 92.

María Elia Gutiérrez Mozo y Antonio Maciá Mateu: páginas 97-136.

Joaquín Alvaro Bañón, José Carrasco Hortal y Enrique Nieto Fernández: páginas 142-144, 150-152, 154-156.

Antonio Morata Ortiz: página 147.

Laura Domínguez Martínez y Pablo Martí Ciriquián: páginas 153, 159-160, 164, 171.

Raquel Pérez del Hoyo y Leticia Serrano Estrada: página 162.

Laura Domínguez Martínez y Almudena Nolasco Cirugeda: páginas 163, 165.

Leticia Serrano Estrada y Raquel Pérez del Hoyo: página 166.

Gregorio Canales Martínez y Clara García Mayor: página 167.

Antonio Martínez Puche y Pablo Martí Ciriquián: página 168.

Clara García Mayor y Laura Domínguez Martínez: página 169.

Gabino Ponce Herrero y Pablo Martí Ciriquián: página 170.

Andrés Martínez Medina: páginas 172-174.

AUTORES/AS DE LAS FOTOGRAFÍAS

Perfecto Arjones Ibañez: 037.

Rubén Bodewig Belmonte y Cristina Ramos Jaime: 001, 024, 050, 075, 098.

Pablo Martí Ciriquián y Laura Domínguez Martínez : 010, 011, 012, 023, 025, 112, 126, 128, 143, 145, 158, 159, 160.

Justo Oliva Meyer : 002, 026, 029, 030, 031, 032, 034, 035, 036, 038, 039, 040, 041, 042, 043, 046, 047, 049, 051, 052, 054, 055, 056, 057, 058, 059, 061, 062, 064, 068, 071, 073, 074, 079, 081, 082, 083, 084, 086, 087, 088, 089, 091, 092, 093, 094, 100, 103, 104, 106, 107, 108, 110, 111, 116, 117, 118, 119, 120, 121, 123, 124, 125, 127, 131, 133, 134, 136, 137, 138, 139, 140, 141, 142, 144, 146, 147, 148, 149, 150, 151, 152, 153, 154, 155, 156, 157.

Roberto Ruiz de Zafra: 003, 004, 006, 007, 022, 045, 053, 060, 065, 066, 067, 069, 072, 078, 085, 090, 095, 097, 099, 101, 102, 105, 109, 113, 114, 122, 129, 130, 132, 135.

Jose María Sanchez del Campo: 005.

Archivo de José Jesús Torres Romano: 033.

Archivo Universidad de Alicante: 013, 014, 015, 016, 020, 021, 044, 048, 070, 076, 077, 080, 084, 085, 096, 115

Sede Ciudad de Alicante

Sede Universidad de Alicante de Biar

Sede Universidad de Alicante de Cocentaina

Sede Universidad de Alicante de la Marina (Benissa)

Sede Universidad de Alicante de La Nucía

Sede Universidad de Alicante de Orihuela

Sede Universidad de Alicante de Villena

Sede Universidad de Alicante de Xixona

Sede Universidad de Alicante de Sax

ELABORACIÓN DE GRÁFICOS

Juan David Sempere Souvannavong: 008, 009.

ELABORACIÓN Y TRATAMIENTO DE LA CARTOGRAFÍA

Laura Domínguez Martínez: páginas 20, 21, 36-37, 38-39, 57, 66, 77, 78, 80, 82, 83, 84, 86, 88, 90, 92, 93, 94, 101, 102, 108, 114, 118, 120, 122, 124, 126, 127, 128, 130, 132, 134, 136, 148-149, 150,151, 152,153, 154, 155, 156, 159,161, 162, 163, 164, 165, 166, 167, 168, 169, 170.

David Fontcuberta Rubio: páginas 44-49.

Jesús Quesada Polo: páginas 27, 29.

Relación cronológica de arquitectos/as y páginas donde aparecen sus obras

1980	GRAS, José - VALDERRAMA, Fernando	11
1982	VÁZQUEZ CARRASCO, Pilar	07-08
1985	MUÑOZ LLORENS, Francisco	29
1986	DOLÇ RINCÓN, Miguel	19, 20
1987	VÁZQUEZ CARRASCO, Pilar	17
1988	FERNÁNDEZ ALBA, Antonio	31
1989	CASARES, A.-NAVARRO, A.-RUIZ, R.-FRANCO, M DE LA CUADRA OYANGUREN, Luís	25 29
1990	CASARES, A.-NAVARRO, A.-RUIZ, R.-FRANCO, M.	26
1993	ROSALES, Ramón GONZÁLEZ, Zacarías	30 18
1994	PACHECO, Ángel - MASERES, Joaquín GARCÍA SOLERA, Javier MARTÍNEZ PLANELLES, Luis	14,15 36 35
1995	PALMERO, Pedro - TORRES, Samuel PAYÁ, Alfredo PAYÁ, Alfredo - GARCÍA SOLERA, Javier CARVAJAL FERRER, Javier MARTÍNEZ PLANELLES, Luis MAGRO, Iñigo - DEL REY, Miguel	33 40 41 34 32 37
1997	SIZA VIEIRA, Álvaro GARCÍA-SOLERA, Javier - PAYÁ, Alfredo	28 202
1998	GARCÍA SOLERA, Juan Antonio	38
1999	GARCÍA SOLERA, Javier ALONSO VERA, M ^ª Dolores LOZANO MUÑOZ, Julio	42 39 201
2001	AÑÓN, Juan	00
2003	MACIÁ, Antonio - SOLIVA, Jorge	06
2005	MARTÍNEZ PLANELLES, Luis	43
2007	DE ANDRÉS, José Luis - GÓMEZ, Javier	203
2008	LOZANO MUÑOZ, Julio MONREAL, Montajes y Realización, S.A.	46 200
2010	URCELAY FERNÁNDEZ, Jose María	47
2011	PEREA ORTEGA, Andrés	205

